

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

AVAILABLE

ACCEPTING THE CHALLENGE TO CONFRONT THE ENEMY

OT

COMMENTARY

JUDGES



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

AVAILABLE

ACCEPTING THE CHALLENGE TO CONFRONT THE ENEMY

OT
COMMENTARY

JUDGES



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE
AVAILABLE
ACCEPTING THE CHALLENGE
TO CONFRONT THE ENEMY
NOT COMMENTARY

JUDGES

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

Traducido con Google (SSP)

ESTAR DISPONIBLE

Aceptando el reto de enfrentar al enemigo

JUECES

Warren W. Wiersbe

ESTAR DISPONIBLE
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como VNI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®. NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NASB está tomada de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; y NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

LCCN 2010930482
ISBN 978-1-4347-0048-3
eISBN 978-0-7814-0509-6

© 1994 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Available* publicada por Victor Books® en 1994 © Warren W. Wiersbe, ISBN 1-56476-319-6

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: iStockphoto

Segunda Edición 2010

Contenido

La gran idea : una introducción para *estar disponible* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. Fue el peor de los tiempos (Jueces 1—2)
2. Las armas de nuestra guerra (Jueces 3)
3. "Dos son mejores que uno, y tres son todavía mejores" (Jueces 4—5)
4. El hombre de Dios en Manasés (Jueces 6)
5. La fe es la victoria (Jueces 7)
6. Gana la guerra, pierde la victoria (Jueces 8)
7. Venga mi reino (Jueces 9)
8. El rechazo local hace bien (Jueces 10-12)
9. La luz que parpadeaba (Jueces 13—14)
10. La luz que falló (Jueces 15-16)
11. "El centro no puede contener" (Jueces 17-18)
12. Guerra y paz (Jueces 19-21)
13. Mirando hacia atrás y mirando alrededor
(extrayendo algunas lecciones del libro de los jueces)

Notas

La Gran Idea

Una introducción para *Estar Disponible* por Ken Baugh

A principios de la década de 1990, me puse a disposición de Dios para usar mi vida de la manera que Él quisiera. En ese momento, yo era el pastor de la universidad en una iglesia grande en el sur de California, donde Dios había impreso en mi corazón el deseo de alcanzar a mi generación, conocida como la Generación X, para Cristo. El día en que me puse a disposición de Dios, recé algo como esto: “Señor, sé que quieres llegar a los jóvenes adultos de mi generación, y me entrego a ti con ese fin: seré el portero de mi generación si Tú eliges, Señor; solo por favor, utilíceme”. Poco sabía de los cambios que alteran la vida que se producirían como resultado de esa simple oración. No mucho después de este compromiso, fui despedido de mi puesto en la iglesia debido a dificultades financieras, y fui devastado. Amaba la iglesia donde servía,

Durante los siguientes ocho meses, luché por ganar suficiente dinero para cuidar de mi joven familia trabajando de manera extraña hasta que finalmente Dios abrió una puerta en la Iglesia Bíblica McLean en el norte de Virginia. Ahora tengo que ser sincero contigo, mi esposa y yo somos nativos del sur de California que amamos todo lo que California tiene para ofrecer: sol, arena, surf y diversión. Así que Virginia no era un lugar al que quisiéramos mudarnos. Pero mientras luchaba con Dios, Él dejó claro a través de una variedad de circunstancias que nos estaba llamando a Virginia, donde tendría la oportunidad de vivir mi disponibilidad para alcanzar a mi generación para Cristo.

Los primeros años en la Iglesia Bíblica McLean fueron difíciles. Luché por adaptarme a la cultura de Washington DC y encontrar la manera de elaborar la visión de Dios en una iglesia de 1,200 personas que incluía un porcentaje muy pequeño de adultos jóvenes. Pero Dios sabía lo que estaba haciendo. Comencé un ministerio de jóvenes adultos en sociedad con el pastor principal, Lon Solomon, en octubre de 1994. El ministerio se llamaba Frontline, y la visión era llegar a los jóvenes adultos sin iglesia en todo el área de Washington DC para Cristo. En los primeros días tuvimos algunos momentos difíciles, pero Dios fue fiel, y después de dieciocho meses las cosas empezaron a crecer y nunca se detuvieron. Dios me permitió ser pionero en lo que hoy es uno de los ministerios de jóvenes adultos más grandes y efectivos del país. En el momento de mi partida en 2004, Frontline había crecido a más de 2,500 personas con 23 empleados, y la Iglesia Bíblica McLean también había crecido a más de 10,000. Hoy en día, la iglesia continúa prosperando y Frontline ha crecido bajo su liderazgo actual a tres ubicaciones y varias universidades en el área con miles de adultos jóvenes involucrados.

Frontline no es mi historia; Es la historia de Dios, un testimonio de su gracia y fidelidad al usar a personas quebrantadas como yo para influir en una nueva generación para Cristo. Y a lo largo de los años que viví en Virginia, una de las cosas que más me intrigó fue cuán dispuesto estaba Dios a usar a las personas normales para hacer su trabajo. Al reflexionar sobre el libro de los Jueces, creo que esta es la Gran Idea que recorre cada historia asombrosa: Dios usa a personas comunes y corrientes que se ponen a su disposición.

Tomemos a Gideon, por ejemplo. Gideon es tu tipo normal y corriente. El ángel del Señor lo encuentra "trillando trigo en un lagar para mantenerlo alejado de los madianitas" (Jue. 6:11 NIV). ¿Por qué Gideon trilla el trigo en un lagar? No es así como un granjero separa el trigo de la paja. Normalmente, un agricultor se para en la cima de una colina con su grano en una canasta plana, y mientras lanza el grano en el aire, el viento sopla la paja ligera y deja que el grano más pesado caiga nuevamente dentro de la canasta. A medida que este proceso se repite una y otra vez, el grano permanece libre de la paja y listo para moler y hacer flores para hacer pan. Pero en lugar de encontrar a Gideon en una colina, el ángel del Señor lo encuentra escondido en un lagar por miedo. Sin duda, no quiere llamar la atención de una patrulla madianita que podría estar pasando. Pero no hay viento dentro de una prensa de vino, así que la trilla es un esfuerzo patético.

Aquí vemos a Gideon, un simple granjero escondido en un lagar, y sin embargo, el Señor lo llama al servicio. “Ve con la fuerza que tienes y salva a Israel de la mano de Midian. ¿No te envió yo? ”(Jue. 6:14 NIV). Dios llama a Gedeón al servicio para liberar a su pueblo de la opresión, aunque Gedeón tenga miedo y se muestre renuente. ¿Sabes lo que eso significa? Significa que si Dios puede usar a Gedeón, entonces Dios puede usarte a ti. De hecho, a lo largo del libro de Jueces verá la misma variación sobre este tema. Hay catorce jueces que Dios levantó durante un período de 350 años para hacer su trabajo: Otoniel, Ehud, Shamgar, Deborah, Gideon, Tola, Jair, Jefté, Ibsan, Elon, Abdon, Sansón, Eli y Samuel. Cada uno tenía problemas, cada uno tenía debilidades, pero Dios los usaba a pesar de sí mismos simplemente porque estaban disponibles. ¿Qué hay de tí? ¿Quieres que Dios te use para cumplir sus propósitos? Él lo hará todo lo que tienes que hacer es rendirte a él.

Realmente creo que Dios usa a la gente común para hacer su trabajo. ¿Por qué lo hace? Porque entonces Él recibe la gloria. Piénsalo. Cuando la gente ve a Dios haciendo cosas a través de personas normales como tú y yo, sin duda piensan que: *aquí debemos ser un Dios si pueden hacer eso. Conozco a esas personas, y sé que no podían hacer eso por su cuenta.* El apóstol Pablo dice algo muy similar:

Hermanos, piensa en lo que eras cuando te llamaban. No muchos de ustedes eran sabios según los estándares humanos; no muchos fueron influyentes; No muchos eran de noble nacimiento. Pero Dios escogió las cosas necias del mundo para avergonzar a los sabios; Dios escogió las cosas débiles del

mundo para avergonzar a los fuertes. Eligió las cosas humildes de este mundo y las despreciadas, y las que no lo son, para anular las cosas que son, para que nadie se gloríe ante él. (1 Cor. 1: 26–29 NIV)

No se pierda el punto de Pablo aquí: ¡Dios usa a la gente común para hacer su trabajo para que reciba la gloria! ¿Estás dispuesto a ser usado para la gloria de Dios? ¿Estás dispuesto a entregar tu vida a su voluntad? ¿Estás listo para ponerte a tu disposición?

DL Moody lo hizo. En 1872, Moody estaba hablando con su amigo Henry Varley, quien dijo:

"Moody, el mundo aún tiene que ver qué hará Dios con un hombre totalmente consagrado a él". La frase sobresaltó. Moody no hizo ningún comentario en ese momento, pero devoró las palabras de Varley, las absorbió, las digirió, las regurgitó durante días y semanas: "El mundo aún no ha visto lo que Dios puede hacer con y para y por medio de un hombre que está totalmente consagrado a Él. ¡Un hombre! Varley quería decir cualquier hombre. Varley no dijo que tenía que ser educado, brillante, o cualquier otra cosa. Solo un hombre. Bueno, por el Espíritu Santo en mí, seré ese hombre". ¹

El resto es historia ya que Dwight L. Moody, un ex vendedor de zapatos, se convirtió en uno de los más grandes evangelistas de la historia. Además, Moody fundó la gran Iglesia Moody en Chicago, Northfield School y Mount Hermon School en Massachusetts, el Instituto Bíblico Moody y Moody Publishers. ¿Cómo logró este hombre común tanto para el reino de Dios? Simplemente se hizo disponible. Quiero animarte a medida que leas las historias en todo el libro de Jueces para seguir su ejemplo y *estar disponible* para la obra de Dios.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una Palabra Del Autor

"¡Ayer yace todo recto!"

El Dr. Harry Rimmer solía hacer esa declaración cuando se refería a la historia y profecía bíblica; y luego agregó: "Los eventos futuros proyectan sus propias sombras ante ellos".

En otras palabras, todo sucedió antes; y el filósofo George Santayana tenía razón: "Los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo".

Creo que hoy vivimos en un período similar al descrito en el libro de Jueces:

- No hay rey en Israel.
- La gente está haciendo lo correcto a sus propios ojos.
- El pueblo de Dios parece que no pueden trabajar juntos.
- Las personas están atadas a varios enemigos.

Pero aquí y allá, Dios está levantando hombres y mujeres que le creen, se enfrentan al enemigo y ganan la victoria.

El desafío del libro de los Jueces es: ¡estar disponible! No importa cuán oscuro sea el día, Dios todavía puede trabajar a través de personas que confiarán en Su Palabra, se entregarán a Su Espíritu y cumplirán sus órdenes.

¿Estarás entre ellos?

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE JUECES

Tema: La obediencia trae la bendición de Dios; La desobediencia trae la disciplina de Dios.

Verso clave: Jueces 21:25 (ver también 17: 6; 18: 1; 19: 1)

I. Desobediencia: Israel se aleja de Dios (Jueces 1—2)

A. Primeras victorias (Jueces 1: 1–26)

B. Derrotas repetidas (Jueces 1: 27–36)

C. Apostasía nacional (Jueces 2: 1–15)

D. La divina misericordia (Jueces 2: 16–23)

II. Disciplina: El Señor castiga a Israel (Jueces 3—16)

A. Otoniel, Ehud y Shamgar (Jueces 3)

B. Deborah y Barak (Jueces 4—5)

C. Gideon (Jueces 6—8)

D. Abimelec (Jueces 9)

E. Tola y Jair (Jueces 10)

F. Jefte (Jueces 11: 1—12: 7)

G. Ibzan, Elon y Abdon (Jueces 12: 8–15)

H. Samson (Jueces 13-16)

III. Desorden: Israel se hunde en la anarquía (Jueces 17—21)

A. Confusión religiosa (Jueces 17-18)

B. Inmoralidad (Jueces 19)

C. Guerra civil (Jueces 20-21)

Capítulo Uno

Fue el peor de los tiempos

(Jueces 1—2)

LA DISPUTA FAMILIAR DEJA 69 HERMANOS MUERTOS!
PODEROSO LÍDER DEL GOBIERNO ATRAPADO EN UN "NIDO DE AMOR".
LA VIOLACIÓN EN GRUPO LLEVA A LA MUERTE Y DESMEMBRAMIENTO DE LA
VÍCTIMA.
NIÑAS EN UNA FIESTA SECUESTRADAS Y OBLIGADAS A CASARSE CON EXTRAÑOS.
MUJER JUEZ DICE QUE LOS VIAJEROS YA NO SON SEGUROS EN LAS CARRETERAS.

Titulares sensacionales como estos generalmente se encuentran en la portada de los tabloides de supermercados, pero los titulares anteriores en realidad describen algunos de los eventos narrados en el libro de Jueces.¹ Qué contraste tienen con los capítulos finales del libro de Josué, donde se ve a una nación descansando de la guerra y disfrutando de las riquezas que Dios les había dado en la Tierra Prometida. Pero el libro de Jueces muestra a Israel sufriendo de invasión, esclavitud, pobreza y guerra civil. ¿Que pasó?

La nación de Israel decayó rápidamente después de que una nueva generación se hizo cargo, una generación que no conocía ni a Joshua ni al Dios de Joshua. "Y el pueblo sirvió al SEÑOR todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, que había visto todas las grandes obras del SEÑOR, que él hizo por Israel ... Y surgió otra generación después de ellos, el cual no conoció a Jehová, ni las obras que había hecho por Israel" (Jueces 2: 7, 10; y véase Josué 24:31). En lugar de mostrar fervor espiritual, Israel se hundió en la *apatía*; en lugar de obedecer al Señor, la gente se movió hacia la *apostasía*; y en lugar de que la nación disfrutara de la ley y el orden, la tierra estaba llena de *anarquía*. De hecho, para Israel fue el peor de los tiempos.

Uno de los versículos clave en el libro de Jueces es 21:25: "En aquellos días no había rey en Israel: todo hombre hizo lo que era correcto ante sus propios ojos" (ver 17: 6; 18: 1; 19: 1).² En el monte Sinaí, el Señor había tomado a Israel como su "reino de sacerdotes", declarando que solo Él reinaría sobre ellos (Ex. 19: 1–8). Moisés reafirmó el reinado de Jehová cuando explicó el pacto a la nueva generación antes de que entraran en Canaán (Deut. 29 y ss.). Después de la conquista de Jericó y Hai, Josué declaró a Israel las responsabilidades de su reino (Josué 8: 30–35), y les recordó a la

gente otra vez antes de su muerte (Josué 24). Incluso Gideon, quizás el más grande de los jueces, se negó a establecer una dinastía real. "No te gobernaré", dijo, "tampoco mi hijo te dominará: el SEÑOR te dominará" (Jueces 8:23).

Deuteronomio 6 describió las responsabilidades básicas de la nación: amar y obedecer a Jehová como el único Dios verdadero (vv. 1–5); enseña a tus hijos las leyes de Dios (vv. 6–9); agradezca las bendiciones de Dios (vv. 10-15); y sepárese de la adoración de los dioses paganos en la tierra de Canaán (vv. 16–25). Desafortunadamente, la nueva generación fracasó en cada una de esas responsabilidades. La gente no quería "buscar primero el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33); preferirían experimentar con la idolatría de las naciones sin Dios a su alrededor. Como resultado, Israel se hundió en un desastre moral, espiritual y político.

Una de las dos cosas era cierta: la generación anterior había fallado en instruir a sus hijos y nietos sobre los caminos del Señor o, si les habían enseñado fielmente, entonces la nueva generación se había negado a someterse a la ley de Dios y seguir los caminos de Dios. . "La justicia exalta a una nación, pero el pecado es un reproche para cualquier pueblo" (Prov. 14:34 NKJV). El libro de Jueces es el registro de ese reproche, y los dos primeros capítulos describen cuatro etapas en el declive y la caída de Israel.

1. LUCHANDO CONTRA EL ENEMIGO (1: 1–21)

El libro de Jueces comienza con una serie de victorias y derrotas que tuvieron lugar después de la muerte de Josué. Los límites de las doce tribus se habían determinado años antes (Jos. 13–22), pero la gente aún no había reclamado su herencia por completo al derrotar y desalojar a los habitantes atrincherados de la tierra. Cuando Josué era un anciano, el Señor le dijo: "Usted es viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer" (Jos. 13: 1 NVI). El pueblo de Israel *era dueño de* toda la tierra, pero no la *poseía* toda, y por lo tanto no podían *disfrutarla* toda.

Las victorias de Judá (vv. 1–20). Inicialmente, el pueblo de Israel buscó sabiamente la guía de Dios y le preguntó al Señor qué tribu debía atacar al enemigo primero. Quizás Dios le dijo a Judá que fuera primero porque Judá era la tribu real (Gn. 49: 8–9). Judá creyó en la promesa de Dios, obedeció el consejo de Dios e incluso le pidió a la gente de la tribu de Simeón que luchara con ellos. Como Lea había dado a luz a Judá y Simeón, estas tribus eran hermanos de sangre (Gén. 35:23). Por cierto, Simeon en realidad tenía su herencia dentro de la tribu de Judá (Jos. 19: 1).

Cuando Josué era el líder de Israel, todas las tribus trabajaban juntas para obedecer la voluntad de Dios. En el libro de Jueces, sin embargo, no encuentras a la nación trabajando juntos como una unidad. Cuando Dios necesitó a alguien para liberar a su pueblo, lo sacó de una de las tribus y le dijo qué hacer. En obediencia al Señor, Moisés había designado a Josué como su sucesor, pero más tarde Dios no le ordenó a Josué que nombrara un sucesor. Estas circunstancias son un tanto paralelas a la situación de la iglesia en el mundo de hoy. Desafortunadamente, el pueblo de Dios no está trabajando junto para derrotar al enemigo, pero aquí y allá, Dios está

levantando a hombres y mujeres de fe que están experimentando Su bendición y poder y están guiando a Su pueblo a la victoria.

Con la ayuda de Dios, las dos tribus conquistaron a los cananeos en Bezek (Jueces 1: 4–7), capturaron, humillaron e incapacitaron a uno de sus reyes al cortarle los pulgares y dedos gordos. (Vea Jueces 16:21; 1 Sam. 11: 2; y 2 Reyes 25: 7 para obtener más información sobre cómo ser deshabilitado). Con esas limitaciones, no podría correr fácilmente ni usar un arma con éxito. Por lo tanto, el "señor de Bezek" recibió un pago por lo que había hecho a otros setenta reyes, aunque pudo haber estado exagerando un poco cuando hizo esta afirmación.

Esos setenta reyes ilustran la triste situación de cualquiera que se haya entregado al enemigo: no podían caminar ni correr correctamente; no podían usar una espada efectivamente; estaban en el lugar de la humillación en lugar de en el trono; y vivían de sobras y sobras en lugar de comer en la mesa. Qué diferencia hay cuando vives por fe y reinas en la vida a través de Jesucristo (Romanos 10:17).

Jerusalén (v. 8) fue el siguiente trofeo de Israel, pero aunque los israelitas conquistaron la ciudad, no la ocuparon (v. 21). Eso no se hizo hasta el tiempo de David (2 Samuel 5: 7). Judá y Benjamín eran tribus vecinas, y como la ciudad estaba ubicada en su frontera, ambas tribus estaban involucradas en atacarla. Más tarde, Jerusalén se convertiría en "la ciudad de David" y la capital de Israel.

Luego atacaron el área al sur y al oeste de Jerusalén, que incluía a Hebrón (Jueces 1: 9–10, 20). Esto significaba luchar en la región montañosa, el sur (Negev) y las colinas. Josué le había prometido a Hebrón a Caleb debido a su fidelidad al Señor en Kadesh Barnea (Núm. 13–14; Josué 14: 6–15; Deut. 1: 34–36). Sheshai, Ahiman y Talmai eran descendientes del gigante Anak, cuyo pueblo había asustado a diez de los doce espías judíos que exploraron la tierra por primera vez (Núm. 13:22, 28). A pesar de que Caleb y Josua, los otros dos espías, tenían la fe necesaria para vencer al enemigo, la gente no los escuchaba.

La fe debe haber corrido en la familia de Caleb, porque la ciudad de Debir (Jueces 1: 11-16)³ fue tomada por Otoniel, el sobrino de Caleb (3: 9, Josué 15:17). Como recompensa, recibió a la hija de Caleb, Achsah, como su esposa. Otoniel más tarde fue llamado a servir como el primer juez de Israel (Jueces 3: 7–11). Como el agua era un bien precioso y la tierra era casi inútil sin ella, Achsah instó a su esposo a que le pidiera a su padre que les diera la tierra que contenía los manantiales que necesitaban. Al parecer, Otoniel era mejor capturando ciudades que pidiéndole favores a su suegro, así que Achsah tenía que hacerlo ella misma. Su padre entonces le dio los manantiales superior e inferior. Quizás este regalo extra estaba relacionado de alguna manera con su dote.

Los kenitas (1:16) eran un pueblo antiguo (Gn. 15:19) que se cree que fueron trabajadores metalúrgicos nómadas. (La palabra hebrea *qayin* significa "un obrero metalúrgico, un herrero".) Según los jueces 4:11, los kenitas descendían de Hobab, el cuñado de Moisés.⁴ y así fueron aliados de Israel. La ciudad de las palmas era Jericó,

una ciudad desierta y condenada (Josué 6:26), por lo que los kenitas se mudaron a otra parte de la tierra bajo la protección de la tribu de Judá.

Después de que Judá y Simeón destruyeron Horma (Jueces 1:17), el ejército de Judá dirigió su atención a las ciudades filisteas de Gaza, Askelon y Ecrón (vv. 18–19). Debido a que los filisteos tenían carros de hierro, los judíos no podían derrotarlos fácilmente en terreno llano, pero sí reclamaban la región montañosa.

Lo importante de la historia militar es que "el SEÑOR estaba con Judá" (v. 19), y eso fue lo que les dio la victoria. (Vea Núm. 14: 42–43; Josué 1: 5 y 6:27; y Jueces 6:16.) "Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31).

La victoria de José (vv. 22-26). La tribu de Efraín se unió a la sección occidental de la tribu de Manasés y, con la ayuda del Señor, tomaron la ciudad de Betel. Esta ciudad era importante para los judíos debido a su conexión con los patriarcas (Gen. 12: 8; 13: 3; 28: 10–12; 35: 1–7). Aparentemente no se había tomado durante la conquista bajo Joshua, o si lo hubiera sido, los judíos debieron haber perdido el control. La salvación de la familia del informante nos recuerda la salvación de la familia de Rahab cuando Jericho fue destruido (Josué 2, 6). Qué tonto de esta gente rescatada de no quedarse con los israelitas, donde estaban seguros y podían aprender acerca del Dios verdadero y vivo.

2. MIRAR AL ENEMIGO (1:21, 27–36)

Benjamín, Efraín, Manasés, Zabulón, Aser, Neftalí y Dan no lograron vencer al enemigo y tuvieron que permitir que estas naciones impías siguieran viviendo en sus territorios tribales. ¡El enemigo incluso persiguió a la tribu de Dan de las llanuras hacia las montañas! Los jebuseos permanecieron en Jerusalén (v. 21), y los cananeos que se quedaron finalmente fueron presionados "a trabajos forzados" cuando los judíos se hicieron más fuertes (v. 28 NVI). Finalmente, Salomón reclutó a estos pueblos cananeos para construir el templo (1 Reyes 9: 20–22; 2 Cron. 8: 7–8), pero esto no era una compensación por los problemas que los cananeos causaron a los judíos. Esta serie de derrotas tribales fue el primer indicio de que Israel ya no caminaba por fe y confiaba en que Dios les daría la victoria.

Los sacerdotes poseían una copia del libro de Deuteronomio y se les ordenó que lo leyeran públicamente a la nación cada año sabático durante la Fiesta de los Tabernáculos (Deut. 31: 9–13). Si hubieran sido fieles en hacer su trabajo, los líderes espirituales habrían leído Deuteronomio 7 y habrían advertido a los israelitas que no perdonaran a sus vecinos paganos. Los sacerdotes también le habrían recordado a la gente las promesas de Dios de que Él los ayudaría a derrotar a sus enemigos (Deut. 31: 1–8). Fue al recibir y obedecer el libro de la ley que Josué había crecido en fe y valor (Josué 1: 1–9; Rom. 10:17), y esa misma Palabra habría permitido a la nueva generación vencer a sus enemigos y reclamar su herencia.

El primer paso que dio la nueva generación hacia la derrota y la esclavitud fue *descuidar la Palabra de Dios*, y generaciones desde entonces han cometido el

mismo error. “Porque llegará el momento en que no soportarán la sana doctrina, sino según sus propios deseos, porque tienen orejas que pican, se amontonarán para sí mismos maestros; y apartarán sus oídos de la verdad, y se desviarán a las fábulas ”(2 Tim. 4: 3–4 NVI). Me temo que muchos creyentes de hoy intentan vivir de la comida rápida religiosa dispensada para un fácil consumo (no es necesario masticar) al entretener a los maestros que dan a las personas lo que quieren, no lo que necesitan. ¿Es de extrañar que muchas iglesias no estén experimentando el poder de Dios en el trabajo en sus ministerios?

Pero, ¿no fue cruel e injusto que Dios le *ordenara a* Israel exterminar a las naciones en Canaán? ¡De ninguna manera! Para empezar, Él había sido paciente con estas naciones durante siglos y afortunadamente había retenido Su juicio (Gén. 15:16; 2 Pedro 3: 9). Su sociedad, y especialmente su religión, era indeciblemente malvada (Rom. 1: 18 en adelante) y debió haber sido eliminada años antes de que Israel apareciera en la escena.

Algo más es verdad: estas naciones habían sido advertidas por los juicios que Dios había infligido a otros, especialmente a Egipto y las naciones al este del Jordán (Jos. 2: 8–13). Rahab y su familia tenían suficiente información para poder arrepentirse y creer, y Dios los salvó (Josué 2; 6: 22–25). Por lo tanto, tenemos todo el derecho de concluir que Dios hubiera salvado a cualquiera que se hubiera dirigido a Él. Estas naciones estaban pecando contra un diluvio de luz al rechazar la verdad de Dios y seguir su propio camino.

Dios no quería que la inmundicia de la sociedad y religión cananea contaminara a su pueblo Israel. Israel era el pueblo especial de Dios, elegido para cumplir los propósitos divinos en este mundo. Israel le daría al mundo el conocimiento del verdadero Dios, las Sagradas Escrituras y el Salvador. Para lograr los propósitos de Dios, la nación tenía que estar separada de todas las demás naciones, porque si Israel estaba contaminado, ¿cómo podría el Santo Hijo de Dios venir al mundo? "Dios está perpetuamente en guerra con el pecado", escribió G. Campbell Morgan. "Esa es toda la explicación del exterminio de los cananeos".⁵

La principal deidad en Canaán fue Baal, dios de la lluvia.⁶ y la fertilidad, y Ashtoreth era su cónyuge. Si querías tener frutales huertos y viñedos, cultivos florecientes y el aumento de rebaños y manadas, adorabas a Baal visitando a una prostituta del templo. Esta combinación de idolatría, inmoralidad y éxito agrícola fue difícil de resistir para los hombres, lo que explica por qué Dios le dijo a Israel que eliminara por completo la religión cananea (Núm. 33: 51–56; Deut. 7: 1–5).

3. IMITANDO AL ENEMIGO (2: 1-13)

El peligro. En este día de "pluralismo", cuando la sociedad contiene personas de creencias y estilos de vida opuestos, es fácil confundirse y empezar a pensar que la *tolerancia* es lo mismo que la *aprobación*. No lo es. En una democracia, la ley le da a las personas la libertad de adorar como les plazca, y debo ejercer paciencia y tolerancia

con aquellos que creen y practican cosas que siento que Dios ha condenado en su Palabra. La iglesia de hoy no empuña la espada (Romanos 13) y, por lo tanto, no tiene autoridad para eliminar a las personas que no están de acuerdo con la fe cristiana. Pero tenemos la obligación ante Dios de mantener una caminata separada para que no nos contaminemos con aquellos que no están de acuerdo con nosotros (2 Cor. 6: 14—7: 1). Debemos buscar con oración, testimonio y persuasión amorosa para ganar a aquellos que aún no han confiado en Él.

Eventualmente, los judíos se acostumbraron tanto a las formas pecaminosas de sus vecinos paganos que esas formas ya no parecían pecaminosas. Luego, los judíos se interesaron en cómo adoraban sus vecinos, hasta que finalmente Israel comenzó a vivir como sus enemigos e imitar sus caminos. Para los creyentes de hoy, el primer paso para alejarse del Señor es la "amistad con el mundo" (Santiago 4: 4 NVI), que luego nos lleva a ser "sin mancha del mundo" (1:27). El siguiente paso es "amar al mundo" (1 Juan 2:15) y gradualmente llegar a "conformarse a este mundo" (Rom. 12: 2). Esto puede llevar a ser "condenado con el mundo" (1 Cor. 11:32), el tipo de juicio que llegó a Lot (Gen. 19), Sansón (Juicio 16) y Saúl (1 Sam. 15, 31).).

La desobediencia (vv. 1–5). En el Antiguo Testamento, el "ángel del Señor" generalmente se interpreta como el Señor mismo, quien ocasionalmente vino a la tierra (una teofanía) para entregar un mensaje importante. Probablemente fue el Señor Jesucristo, la segunda persona de la Deidad, en una aparición de preencarnación temporal (Gen. 16: 9; 22:11; 48:16; Ex. 3: 2; Jueces 6:11 y 13: 3 ; 2 Reyes 19:35). El hecho de que Dios mismo vino a dar el mensaje muestra cuán graves se habían vuelto las cosas en Israel.

El tabernáculo se ubicó originalmente en Gilgal (Jos. 4: 19–20), y fue allí donde los hombres de Israel fueron circuncidados y "quitaron el reproche de Egipto" (Jos. 5: 2–9). También fue allí donde el Señor se le apareció a Josué y le aseguró la victoria cuando comenzó su campaña para conquistar Canaán (Jos. 5: 13–15). Para Josué, el ángel del Señor trajo un mensaje de aliento; pero a la nueva generación descrita en el libro de Jueces, Él trajo un mensaje de castigo.

El Señor había guardado su pacto con Israel; ni una palabra de Sus promesas había fallado (Jos. 23: 5, 10, 15; 1 Reyes 8:56). Les había pedido que mantuvieran su pacto con Él obedeciendo su ley y destruyendo el sistema religioso cananeo: sus altares, templos e ídolos. (En Ex. 23: 20–25, note la asociación entre el ángel del Señor y el mandato de destruir la religión falsa; y vea también Ex. 34: 10–17 y Deut. 7: 1–11.) Pero Israel desobedecieron al Señor y no solo perdonaron a los cananeos y su sistema religioso impío, sino que también comenzaron a seguir el estilo de vida del enemigo.

En Su pacto, Dios prometió bendecir a Israel si la gente lo obedecía y lo disciplinaba si lo desobedecía (Deut. 27-28). *Dios siempre es fiel a su Palabra, ya sea bendiciéndonos o castigándonos, porque en ambos muestra su integridad y su amor* (Heb. 12: 1–11). Dios preferiría otorgar las bendiciones positivas de la vida que

nos brindan placer, pero no duda en eliminar esas bendiciones si nuestro sufrimiento nos motiva a regresar a Él en arrepentimiento.

Por su desobediencia, la nación de Israel dejó en claro que querían que los cananeos permanecieran en la tierra. Dios los dejó seguir su camino (Sal. 106: 15), pero les advirtió de las trágicas consecuencias. Las naciones en la tierra de Canaán se convertirían en *espinas* que afligirían a Israel y *trampas* que los atraparían. Israel miraría a los cananeos en busca de placeres, pero solo experimentarían dolor; se alegrarían en su libertad solo para ver que la libertad se convertía en su esclavitud.⁷

¡No es de extrañar que la gente llorara cuando escucharon el mensaje! (La palabra hebrea *bochim* significa "que llora"). Sin embargo, su pena se debió a las *consecuencias* de sus pecados y no porque la maldad de sus pecados los había *condenado*. Fue un dolor superficial y temporal que nunca los llevó al verdadero arrepentimiento (2 Co. 7: 8–11).

4. OBEDIENDO AL ENEMIGO (2: 6–23)

El pecado en nuestras vidas que no logremos conquistar finalmente nos conquistará. El pueblo de Israel se encontró esclavizado a una nación pagana tras otra mientras el Señor cumplía su palabra y castigaba a su pueblo. Considera los pecados de esa nueva generación.

Olvidaron lo que el Señor había hecho (vv. 6–10). En ese momento de la historia de Israel, Josué estaba junto a Moisés como un gran héroe, y sin embargo, la nueva generación no reconoció quién era ni lo que había hecho. En su popular novela de 1984, George Orwell escribió: "Quién controla el pasado controla el futuro: quién controla el presente controla el pasado". Una vez que tomaron el control del presente, tanto Hitler como Stalin reescribieron la historia pasada para que pudieran controlar eventos futuros, y por un tiempo funcionó. ¡Qué importante es para cada nueva generación reconocer y apreciar a los grandes hombres y mujeres que ayudaron a construir y proteger a su nación! Es preocupante cuando los historiadores "revisionistas" desacreditan a los héroes y heroínas del pasado y casi los convierten en criminales.

Abandonaron lo que el Señor había dicho (vv. 11–13). Si hubieran recordado a Joshua, habrían conocido sus "discursos de despedida" dados a los líderes y al pueblo de Israel (Jos. 23–24). Si hubieran conocido esos discursos, habrían conocido la ley de Moisés, porque en sus mensajes finales, Josué enfatizó el pacto que Dios había hecho con Israel y la responsabilidad que Israel tenía de cumplir. Cuando te olvidas de la Palabra de Dios, estás en peligro de abandonar al Dios de la Palabra, lo que explica por qué Israel se volvió a la vil y viciosa adoración de Baal.

Ellos perdieron lo que el Señor había prometido (vv. 14–15). Cuando salieron a luchar contra sus enemigos, Israel fue derrotado, porque el Señor no estaba con su pueblo. Esto es lo que Moisés había dicho que sucedería (Deut. 28: 25–26), pero eso no es todo: ¡ *los enemigos de Israel eventualmente se convirtieron en sus amos!* Dios

permitió que una nación tras otra invadiera la Tierra Prometida y esclavizara a su pueblo, haciendo la vida tan miserable para ellos que pidieron ayuda. Si los judíos hubieran obedecido al Señor, sus ejércitos hubieran sido victoriosos, pero si se hubieran dejado solo, serían derrotados y humillados.

No pudieron aprender de lo que hizo el Señor (vv. 16–23). Cada vez que Israel se apartaba del Señor para adorar a los ídolos, los castigaba severamente, y cuando en su miseria se volvían a Él, los liberaba. Pero tan pronto como estuvieron libres y su situación volvió a ser cómoda, Israel regresó a los mismos viejos pecados. "Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR ... Por lo tanto, la ira del SEÑOR fue ardiente contra Israel, y él los vendió en manos de ..." es la afirmación que se repite con frecuencia que registra la naturaleza triste y cíclica de los pecados de Israel (3: 7–8, ver también v. 12; 4: 1–4; 6: 1; 10: 6–7; 13: 1). La gente desperdició su sufrimiento. No aprendieron las lecciones que Dios quería que aprendieran y se beneficiaran de su castigo.

Dios liberó a su pueblo al levantar jueces, quienes derrotaron al enemigo y liberaron a Israel. La palabra hebrea traducida "juez" significa "salvar, rescatar". Los jueces fueron liberadores que obtuvieron grandes victorias militares con la ayuda del Señor. Pero los jueces también fueron líderes que ayudaron a la gente a resolver sus disputas (4: 4–5). Los jueces provenían de diferentes tribus y funcionaban localmente en lugar de a nivel nacional, y en algunos casos, sus mandatos se superponían. La palabra "juez" se aplica a solo ocho de las doce personas que comúnmente llamamos "jueces", pero todas ellas funcionaron como consejeros y liberadores. Los ocho hombres son: Otoniel (3: 9), Tola (10: 1–2), Jair (10: 3–5), Jefté (11), Ibzan (12: 8–10), Elón (12: 11–12), Abdón (12: 13–15) y Sansón (15:20; 16: 30–31).

El ciclo de desobediencia, disciplina, desesperación y liberación se ve hoy en día cada vez que el pueblo de Dios se aleja de Su Palabra y sigue su propio camino. *Si la desobediencia no es seguida por la disciplina divina, entonces la persona no es verdaderamente un hijo de Dios; porque Dios castiga a todos Sus hijos* (Hebreos 12: 3–13). Dios tiene gran compasión por su pueblo, pero está enojado por sus pecados.

El libro de Jueces es el registro inspirado de los fracasos de Israel y la fidelidad de Dios. Pero si estudiamos este libro solo como historia pasada, perderemos el mensaje por completo. *Este libro es sobre el pueblo de Dios hoy.* Cuando el salmista repasó el período de los jueces (Sal. 106: 40–46), concluyó con una oración que necesitamos orar hoy: "Sálvanos, Señor, Dios nuestro, y reúnenos de las naciones, para que podamos dar gracias a tu santo nombre y gloria en tu alabanza" (Sal. 106: 47 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuándo te cuesta obedecer a Dios? ¿Por qué?

2. Lee Josué 24: 23–31 y Jueces 1: 1—2: 13. ¿Por qué Israel terminó obedeciendo a sus enemigos en lugar de a Dios?

3. Lee Deuteronomio 7: 1–6. ¿Cuál fue el plan de Dios para el pueblo de Israel cuando entraron en la Tierra Prometida? ¿Por qué?

4. ¿Qué tan bien obedecieron los israelitas a este plan?

5. ¿Cuál fue la clave de su victoria sobre sus enemigos? (Ver Jueces 1:19 y Rom. 8:31.)

6. ¿Qué sucedió cuando no pudieron alcanzar a sus enemigos?

7. Repasa Jueces 2: 11–23. Los israelitas repetidamente pasaron por un ciclo durante los días de los jueces. ¿Cuáles fueron los pasos de este ciclo?

8. ¿Cómo es nuestra sociedad como los días de los jueces?

9. ¿Cómo es la iglesia de hoy como esos días?

10. ¿A qué tentaciones se enfrenta el pueblo de Dios hoy que hace que sirvan a otros dioses?

11. ¿Cómo podemos evitar estas tentaciones para no quedar atrapados en este tipo de ciclo?

Capítulo Dos

Las armas de nuestra guerra

(Jueces 3)

Las armas con las que luchamos no son las armas del mundo ".

Esa declaración podría haber sido hecha por un extraterrestre en una novela de ciencia ficción, pero no fue así. El apóstol Pablo escribió esas palabras a los creyentes en Corinto (2 Cor. 10: 4 NVI), recordándoles el principio que cada cristiano debe tomar en serio: *cuando Dios va a la guerra, generalmente elige a los soldados más improbables, los entrega. Las armas más inusuales, y logra a través de ellas los resultados más impredecibles.*

Por ejemplo, Dios le dio a Shamgar un aguijón de buey, y con él mató a 600 hombres (Jueces 3:31). Jael usó un martillo y una estaca para matar a un capitán (4:21), y Gideon derrotó a todo el ejército de Madianitas con solo lanzadores y antorchas como armas (7:20). Sansón mató a 1.000 filisteos usando la mandíbula de un asno (15:15), y el joven David mató al gigante Goliat con una piedra lanzada desde el cabestrillo de un pastor (1 Sam. 17). Es probable que West Point no ofrezca cursos sobre cómo usar estas armas.

Aunque nuestro mundo ha cambiado dramáticamente desde los días de los jueces, el "sistema mundial" sigue siendo el mismo porque la naturaleza humana no ha cambiado (1 Juan 2: 15–17). Mientras estemos en este mundo, el pueblo de Dios está involucrado en una batalla espiritual contra Satanás y sus ejércitos (Ef. 6: 10–19), y Dios todavía está buscando hombres y mujeres que tengan lo necesario para ganar: Poder, estrategia y coraje. Estos tres elementos esenciales para la victoria se ilustran en este capítulo en la vida de los tres primeros jueces.

1. OTONIEL: EL PODER DE DIOS (3: 1–11)

En este capítulo, encontrará "cinco señores de los filisteos" (v. 3) y el rey de Moab llamado "señor" (v. 25); pero lo más importante es que "el Señor", que significa Jehová Dios, se nombra quince veces en estos treinta y un versos. Eso nos permite saber quién está realmente a cargo. El líder misionero presbiteriano AT Pierson solía decir que "la historia es su historia", y tenía razón. Al ejecutar Sus decretos divinos, Dios nunca viola la responsabilidad humana, sino que gobierna y anula los asuntos de los individuos y las naciones para lograr Sus grandes propósitos en esta tierra.

La iglesia primitiva oró: “¡Señor, tú *eres* Dios!” Y confesaron alegremente que sus enemigos solo podían hacer “lo que tu mano y tu propósito hayan determinado antes” (Hechos 4:24, 28 NKJV). El poeta TS Eliot dijo: "El destino espera en la mano de Dios, no en las manos de los estadistas".

La misericordia de Dios hacia su pueblo (vv. 1–4). La tribu de Judá no pudo aferrarse a las ciudades filisteas clave que habían tomado (1:18; 3: 3), y como vimos en el capítulo 1, las otras tribus no lograron conquistar las naciones cananeas. Estas naciones sobrevivientes adoptaron una política de "buen vecino" hacia Israel que eventualmente derrotó a Israel desde adentro. Algunas veces Satanás viene como un león para devorar, pero a menudo viene como una serpiente para engañar (1 Pedro 5: 8; 2 Corintios 11: 3).

Dios podría haber juzgado a Israel por salvar a las malvadas naciones cananeas, pero en su misericordia los perdonó porque tenía propósitos que cumplir. Israel había cometido un grave error al no confiar en que Dios les daría la victoria, pero Dios trató de usar su error para su propio bien. Romanos 8:28 es aplicable incluso en los días del Antiguo Testamento.

Usaría al enemigo *para entrenar a Israel*, para ayudar a la nueva generación a aprender el significado de la guerra (Jueces 3: 1–2; ver Ex. 13:17). La vida había sido relativamente fácil para los judíos en la Tierra Prometida, y necesitaban el desafío del peligro siempre presente para mantenerlos alertas y disciplinados. Esto no quiere decir que Dios siempre aprueba la guerra o que participar en el conflicto siempre construye el carácter. La experiencia de combate podría hacer todo lo contrario. El punto es que los judíos tenían que mantener algún tipo de ejército permanente, o sus enemigos podrían unirlos rápidamente y dominarlos, especialmente cuando Israel estaba espiritualmente en un nivel tan bajo. En los próximos años, tanto Saúl como David necesitarían ejércitos efectivos para vencer a sus muchos enemigos y establecer el reino.

Dios también usó a las naciones cananeas *para probar a Israel* y revelar si su pueblo obedecería o no las regulaciones que Moisés les había dado del Señor (Jueces 3: 4). Dios les había dejado muy claro a los judíos que no debían estudiar la "religión comparativa" y no interesarse en las prácticas paganas de los cananeos (Deut. 7: 1-11). Fue ese tipo de curiosidad que había traído el juicio divino sobre Israel en la tierra de Moab (Núm. 25), porque la curiosidad es a menudo el primer paso hacia la conformidad.

Por supuesto, Israel debería haber sido testigo de las naciones paganas sobrevivientes y procuró ganarlas para que confiaran en el Dios verdadero y viviente, pero también fallaron en esa responsabilidad. ¡Qué diferencia habría hecho en la historia nacional posterior si los judíos hubieran ganado a los cananeos al Señor en lugar de que los cananeos ganaran a los judíos a Baal!

La ira de Dios hacia su pueblo (vv. 5–8). Dios había puesto un muro entre Israel y sus vecinos, no porque Israel era *mejor* que cualquier otra nación, sino porque ella

era *diferente*. En lugar de adorar a los ídolos, los judíos adoraban al único Dios verdadero que hacía los cielos y la tierra. Los seres humanos no idearon las leyes y los convenios de Israel; Dios lo hizo. Solo Israel tenía el verdadero santuario donde Dios moraba en Su gloria; era el verdadero sacerdocio, ordenado por Dios; y tenía el verdadero altar y los sacrificios que Dios respetaría (Romanos 9: 4–5). Solo a través de Israel todas las naciones de la tierra serían bendecidas (Gn. 12: 1-3).

Cuando Israel obedeció al Señor, los bendijo abundantemente, *y tanto su conducta como la bendición de Dios fueron un testimonio para sus vecinos no creyentes* (Gen. 23: 6; 26: 26–33; 30:27; 39: 5). El pueblo pagano diría: “Estos judíos son diferentes. ¡El Dios al que adoran y sirven es un gran Dios!” Y el pueblo judío habría tenido la oportunidad de decirle a sus vecinos cómo confiar en Jehová y recibir Su perdón y bendición (Deut. 4: 1–13).

Por desgracia, en lugar de confiar en que Dios cambiaría a sus vecinos, los dioses de sus vecinos cambiaron a los judíos, y todo lo que Moisés les advirtió que no hicieran, lo hicieron. Los judíos derribaron el muro de separación entre ellos y sus impíos vecinos, y los resultados fueron trágicos. Contrariamente a la ley de Dios, los hombres judíos se casaron con esposas paganas, y las mujeres judías se casaron con esposos paganos (Gén. 24: 3; 26: 34–35; 27:46; Ex. 34: 15–16; Deut. 7: 3–4; Jos. 23:12). Los idólatras robaron gradualmente los corazones de sus compañeros de adorar a Jehová a adorar a dioses falsos. El rey Salomón cometió este mismo error. Después de todo, cuando te casas fuera de la voluntad de Dios, ¿tienes que hacer algo para mantener la paz en la familia! (Lee 1 Reyes 11: 1–13; 2 Cor. 6: 14–7: 1.)

¿Es de extrañar que Dios se enojó? ¹ ¿Es de extrañar que humilló a Israel usando naciones paganas para disciplinar a su propio pueblo? Como Israel actuaba como los paganos, ¡Dios tenía que tratarlos como paganos! "A los fieles te muestras fiel, a los irrepreensibles te muestras inocente, a los puros te muestras puro, pero a los torcidos te muestras sagaz" (Sal. 18: 25-26 NVI).

Jehová es el Dios de todas las naciones, "porque el dominio pertenece al SEÑOR y él gobierna sobre las naciones" (Sal. 22:28 NVI). El orgulloso rey Nabucodonosor tuvo que aprender por el camino difícil "que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y se lo da a quien Él elija" (Dan. 4:25 NKJV).

Cuatro veces en el libro de Jueces se nos dice que Dios “vendió” a su pueblo al enemigo (2:14; 3: 8; 4: 2; 10: 7; y vea 1 Samuel 12: 9; 1 Reyes 21 : 20, 25; Sal. 44:12). Los judíos actuaron como esclavos, así que Dios los vendió como esclavos. Si los judíos hubieran sido fieles al Señor, Él habría vendido a sus enemigos en manos de Israel (Deut. 32:30).

El nombre del rey de Mesopotamia significa "doblemente malvado Cushan", que puede haber sido un apodo que sus enemigos le dieron. No se nos dice dónde invadió Israel, aunque lógicamente el ataque habría venido del norte; ni se nos dice cuánto de la tierra subyugó durante esos ocho años dolorosos. Dado que el libertador que Dios

levantó fue de Judá, es posible que el ejército invasor haya penetrado tan al sur de Israel cuando el Señor decidió intervenir en nombre de Su pueblo sufriente.

Charles Spurgeon dijo que Dios nunca le permite a su pueblo pecar con éxito. Su pecado los destruirá o invitará a la mano disciplinadora de Dios. Si la historia de Israel enseña algo a la iglesia contemporánea, es la lección obvia de que “la justicia exalta a una nación, pero el pecado es una desgracia para cualquier pueblo” (Prov. 14:34 NVI).

La salvación de Dios para su pueblo (vv. 9-11). No hay evidencia de que las personas se arrepintieran de sus pecados cuando pidieron ayuda a Dios, pero el Señor respondió a su situación y les entregó un libertador. Fue la experiencia del éxodo una y otra vez: “Y Dios escuchó su gemido, y Dios recordó su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y Dios los respetó” (Ex. 2: 24–25). La palabra "sabía" significa mucho más que comprensión intelectual, porque Dios lo sabe todo. Significa que Dios se identificó con sus pruebas y sintió una preocupación por su bienestar.

El libertador que levantó fue Otoniel, el hombre que capturó a Hebrón y se casó con la hija de Caleb (Jueces 1: 10–13). Los estudiosos de la Biblia no están de acuerdo en cuanto a la relación de sangre exacta que Othniel tuvo con Caleb. ¿Era el sobrino de Othniel Caleb, es decir, el hijo de Kenaz, el hermano menor de Caleb, o era simplemente el hermano menor de Caleb? En lo que respecta al texto, cualquiera de las dos interpretaciones es posible.

Si él era el hermano de Caleb, ¿por qué el nombre de su padre era Kenaz en lugar de Jefne (1 Crón. 4:13; Josué 14: 6)? Quizás Jephunneh había muerto, y la madre de Caleb se casó con Kenaz y dio a luz a Otoniel. Así, Otoniel habría sido el medio hermano de Caleb. First Chronicles 4:13 indica que Otoniel era el *hijo* de Kenaz, pero la palabra "hijo" se usa bastante en las genealogías judías y no siempre significa una relación directa de padre / hijo.

Afortunadamente, no tenemos que desenredar las ramas del árbol genealógico de Othniel antes de poder beneficiarnos del ejemplo de su vida y ministerio. Por sangre y por matrimonio, pertenecía a una familia destacada por su fe valiente y su voluntad de enfrentar al enemigo y depender de Dios para la victoria. Cuando Dios llamó a Otoniel, estuvo disponible para el Señor, y el Espíritu del Señor vino sobre él y le dio poder para la batalla (Jueces 3:10).

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4: 6 NVI). Este fue el secreto de la fuerza de Otoniel, como lo fue con Gideon (Jueces 6:34), Jefté (11:29) y Sansón (14: 6, 19; 15:14); y debe ser la fuente del poder del creyente hoy (Hechos 1: 8; 2: 4; 4: 8, 31; Efesios 5:18). Uno de los ex directores de la Misión de la Alianza Evangélica, TJ Bach, dijo: “El Espíritu Santo anhela revelarte las cosas más profundas de Dios. Él anhela amar a través de ti. Él anhela trabajar a través de ti. A través del bendito Espíritu Santo puede tener: fortaleza para cada deber, sabiduría para cada problema, consuelo en cada dolor, alegría en Su servicio desbordante ”.

Otoniel no solo rescató a su nación de la esclavitud, sino que también sirvió a su pueblo como juez durante cuarenta años. Esto significó que ejerció la autoridad en la gestión de los asuntos de la nación, y fue su liderazgo espiritual y civil lo que trajo el descanso a la tierra. *Nunca subestime el bien que puede hacer una persona que está llena del Espíritu de Dios y obediente a la voluntad de Dios.*

2. EHUD: ESTRATEGIA EFECTIVA (3: 12-30)

A diferencia de Moisés, quien nombró a Josué para dirigir a Israel, los jueces no tenían la autoridad para nombrar un sucesor. Cuando Dios llamó a hombres y mujeres para servir como jueces, ellos obedecieron, hicieron su trabajo y luego pasaron de la escena. Uno esperaría que su influencia divina haría una diferencia duradera en la vida espiritual de la nación, pero ese no fue el caso. Tan pronto como un juez salió de la escena, la gente volvió a adorar a Baal y a abandonar al Señor.

Usted pensaría que solo la gratitud habría motivado al pueblo de Israel a obedecer al Señor y ser fiel a Su pacto, especialmente después de soportar dieciocho años de dolorosa servidumbre. ¡Y piensa en todo lo que Dios había hecho por Israel en el pasado! Habrían sido una pequeña nación olvidada si Dios no los hubiera amado y los hubiera elegido para sí mismo (Deut. 7: 1–11). Habrían perecido en Egipto o en el desierto si Dios no los hubiera entregado y cuidado. Habrían muerto en los campos de batalla de Canaán si el Señor no les hubiera dado la victoria sobre sus enemigos. Habrían estado revolcándose en aguas residuales morales si el Señor no les hubiera dado Su ley y los sacerdotes para enseñárselo. Tenían la presencia de Dios en el tabernáculo y las promesas de Dios en el pacto, ¿qué más podían pedir?

En algún lugar se rompió el sistema, y creo que fue con los sacerdotes y los padres. Los sacerdotes y los levitas no solo debían officiar en el tabernáculo, sino que también debían enseñar la ley a la gente y animarlos a obedecerla (Lev. 10:11; Deut. 33: 8–10; 17: 8–9 ; 1 Samuel 2: 12–17; Mal. 2: 1–9). Se esperaba que los padres judíos enseñaran a sus hijos los caminos del Señor (Deut. 6: 6–25; 11: 18–21; y vean Gén. 18: 17–19 y Job 1: 5) y sean buenos ejemplos para ellos. seguir. Durante el período de los jueces, sin embargo, parece que la generación anterior descuidó el importante ministerio de instruir a la nueva generación sobre el temor del Señor (Sal. 34:11).

Eglon, el opresor (vv. 12–14). Los ejércitos de Mesopotamia llegaron desde muy lejos para invadir a Israel, pero los moabitas, los amonitas y los amalecitas no solo eran vecinos, sino también familiares de los judíos. Lot, el sobrino de Abraham, fue el antepasado de Moab y Ammón (Gen. 19: 30–38), y Esaú, el hermano de Jacob, fue el antepasado de Amalek (Gen. 36:12, 16; Deut. 25: 17, 19).

Eglon, el rey de Moab, organizó la confederación y estableció su cuartel general en Jericó, "la ciudad de las palmeras" (Deut. 34: 3). Jericó estaba bajo una maldición (Josué 6:26), y no hay evidencia de que la ciudad haya sido reconstruida, pero la ubicación era ideal para dirigir las operaciones militares, y había abundante agua allí. Durante dieciocho años, Eglon y sus aliados hicieron la vida miserable para los

judíos. Debió de serles especialmente irritante estar bajo los talones de los parientes de sangre que también fueron sus adversarios durante mucho tiempo.

Ehud, el libertador (vv. 15–30). Otoniel, el primer juez, había venido de la tribu de Judá. El segundo juez, Ehud, un hombre zurdo, vino del vecino de Judá, Benjamín: el nombre "Benjamín" significa "hijo de mi mano derecha" (los Benjamitas eran conocidos por su ambidexteridad. Ver Jueces 20:16 y 1 Cron. 12: 2.) Sin embargo, el texto de Jueces 3:15 se puede traducir como "un hombre discapacitado en la mano derecha", lo que sugiere que no era en absoluto ambidiestro sino que *solo* podía usar su mano izquierda. Si ese es realmente el significado del texto, entonces el plan de Ehud para matar a Eglon fue una obra maestra de la estrategia. También es un gran estímulo para las personas con discapacidades físicas que pueden tener la idea errónea de que Dios no puede usarlas en su servicio.

Ehud tuvo varios problemas que resolver, y los resolvió con éxito. En la parte superior de la lista estaba la forma de obtener acceso al Rey Eglon sin hacer que nadie sospechara. Lo logró convirtiéndose en el líder de la comisión que le otorgó al rey su tributo anual. El pago del tributo no solo se sumó a las riquezas del rey, que él disfrutaría, sino que también reconoció la autoridad del rey sobre Israel, y Eglon también lo disfrutaría. Por supuesto, Eglon no sabía que Ehud era el líder designado por Dios para liberar a Israel; de lo contrario, lo habría matado a la vista.

El segundo problema era asegurar una audiencia privada con el rey sin despertar la desconfianza de sus asistentes y guardias. Ehud hizo esto primero dejando a la presencia del rey junto con sus hombres después de haber rendido homenaje a Eglon, y luego Ehud regresó *solo* después como si tuviera un mensaje urgente para el rey. Un hombre solitario con una mano derecha coja no podía ser una gran amenaza para un rey poderoso, y tal vez este despreciable judío realmente tenía una palabra de su Dios. Es posible que Eglon se haya sentido orgulloso de que el Dios de Israel tuviera un mensaje para él, y como sin duda tenía miedo de no escucharlo, despidió a sus guardias y asistentes y le dio a Ehud una entrevista personal en su habitación privada.

Como Ehud tuvo que matar a Eglon de una manera rápida y tranquila y que sorprendería al rey,² hizo uso de su discapacidad. Ehud hizo una espada corta muy afilada y la escondió debajo de su ropa en el lado derecho. Incluso si los guardias lo registraran, probablemente examinarían el lado izquierdo de su cuerpo donde la mayoría de los hombres llevaban sus armas. Al ver que era un hombre discapacitado, probablemente no lo examinaron en absoluto.

Incluso un rey debe soportar recibir un mensaje de Dios. Cuando Eglon se puso de pie, Ehud pudo haber hecho un gesto con su mano derecha para distraerlo y mostrarle que no tenía nada en la mano, y luego Ehud alcanzó su espada y la hundió en el cuerpo del rey gordo. Debe haber sido un poderoso empuje porque la punta de la espada salió de la espalda del rey, y Eglon murió instantáneamente.³

El siguiente problema era cómo escapar del palacio sin ser atrapado, y esto se logró al cerrar la puerta de la cámara privada y retrasar el descubrimiento del

cadáver. Cuando Ehud se apresuró a alejarse, los asistentes concluyeron que la entrevista había terminado, así que fueron a ver si su rey quería algo. Las tres declaraciones de "he aquí" en los versículos 24–25 indican las tres sorpresas que experimentaron: las puertas estaban cerradas con llave, el rey no respondió a sus golpes y llamadas, y el rey estaba muerto. Todo esto tomó tiempo y le dio a Ehud la oportunidad de escapar.

Su último problema fue reunir a las tropas y atacar al enemigo. La señal de la trompeta llamó a los hombres y los llevó a los vados del Jordán, asegurándoles que el Señor había entregado a Moab en sus manos. La victoria vendría confiando en el Señor y no dependiendo de su propia fuerza. Al proteger los vados, los israelitas evitaron que los moabitas escaparan o trajeran nuevas tropas. Dado que Efraín era una de las tribus más poderosas de Israel, Ehud tenía excelentes soldados para comandar. En consecuencia, mataron a 10.000 de los mejores soldados moabitas. Moab no solo fue derrotado, sino que también se cambiaron las mesas y los moabitas quedaron sujetos a Israel. Suponemos que la derrota de Moab fue la señal para que sus aliados, Ammon y Amalek, abandonaran el campo de batalla.

Si a los judíos se les hubiera pedido que votaran por un líder, probablemente Ehud habría perdido en la primera votación. Pero él fue elegido por Dios, y Dios lo usó para liberar a la nación. Moisés tardó en hablar y Pablo no era imponente en su apariencia, pero Moisés y Pablo, como Ehud, eran hombres de fe que llevaron a otros a la victoria. Ehud convirtió una discapacidad en una posibilidad porque dependía del Señor.

3. SHAMGAR: VALOR PERSISTENTE (3:31)

Solo un verso está dedicado a Shamgar, y ni siquiera se afirma que él era un juez. Jueces 5: 6–7 indica que él era un contemporáneo con Deborah y Barak. "Hijo de Anath" puede significar que era de la ciudad de Beth Anath en Neftalí (1:33), que también era la tribu de la que vino Barak (4: 6; ver 5:18). Dado que Anath era el nombre de una diosa cananea de la guerra, tal vez "hijo de Anath" era un apodo que significaba "hijo de batalla", es decir, un guerrero poderoso.

Lo que fue significativo acerca de Shamgar fue el arma que usó. Un aguijón de buey era un palo fuerte de unos ocho pies de largo. En un extremo había una punta de metal afilada para pinchar los bueyes y en el otro extremo una pala para limpiar la suciedad del arado. Fue lo más cercano que Shamgar pudo encontrar en una lanza porque el enemigo había confiscado las armas de los israelitas (5: 8; ver 1 Sam. 13: 19–22).

Aquí estaba un hombre que obedecía a Dios y derrotaba al enemigo a pesar de que sus recursos eran limitados. En lugar de quejarse de no poseer una espada o una lanza, Shamgar le dio al Señor lo que tenía, y el Señor lo usó. Joseph Parker dijo: "Lo que es un instrumento débil en manos de un hombre es un instrumento poderoso en

manos de otro, simplemente porque el espíritu de ese otro arde con la santa determinación de cumplir el trabajo que debe hacerse".⁴

Shamgar puede haber matado a todos los 600 filisteos al mismo tiempo en un lugar (2 Sam. 8: 8–12), pero también es posible que 600 sea un total acumulativo. Una pica de buey sería un arma difícil de usar si 600 soldados hubieran atacado a Shamgar alguna vez. Como no conocemos los detalles, no debemos especular. Es alentador saber que Dios le permitió vencer al enemigo aunque sus recursos eran limitados.

Las pocas palabras que se registran sobre Shamgar me dan la impresión de que era un hombre de coraje persistente, que por supuesto nació de su fe en el Señor. Mantenerse firme contra el enemigo, teniendo solo una herramienta de granjero en lugar de todo el equipo militar de un soldado, destaca a Shamgar como un hombre valiente con un valor inquebrantable.

Charles Spurgeon una vez dio una conferencia en el Colegio de Pastores titulado "To Workers with Slender Apparatus". Shamgar no escuchó esa conferencia, pero estoy seguro de que podría haberla dado. Y sospecho que habría cerrado su conferencia diciendo: "Dele todas las herramientas que tenga al Señor, defienda valientemente su posición y confíe en Dios para usar lo que tiene en su mano para lograr grandes cosas para su gloria".

Parafraseando los límites de EM, el mundo está buscando mejores métodos, pero Dios está buscando mejores hombres y mujeres que entiendan lo básico: el poder del Espíritu Santo, la estrategia sabia y el valor inquebrantable.

Otoniel, Ehud y Shamgar nos han mostrado el camino. Vamos a seguir?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si estuvieras a cargo de un ejército, ¿qué tipo de recursos desearías para ganar una batalla? ¿Por qué?

2. Lee Jueces 3: 1–11. ¿Cómo pasaron los israelitas por los pasos del ciclo descrito en 2: 11–23 con Otoniel como el libertador?

3. Lee Jueces 3: 12–30. ¿Cómo pasaron por estos pasos con Ehud como el libertador?

4. Lee Jueces 3:31. ¿Qué fue lo distintivo de la judicatura de Shamgar?

5. Charles Spurgeon dijo que “Dios nunca permite que su pueblo peca con éxito. Su pecado los destruirá o invitará a la mano disciplinadora de Dios ”. ¿Cómo los tiempos de los jueces ilustran la verdad de esta declaración?

6. ¿Qué estaba tratando Dios de enseñar a los israelitas a través de sus enemigos?

7. ¿Qué recursos tenía cada uno de los jueces que Dios pudo usar para obtener la victoria sobre el enemigo?

8. ¿Qué aprendes de las vidas de los jueces que has estudiado hasta ahora?

9. ¿Por qué la gente volvió a pecar después de que cada juez murió?

10. ¿Con qué enemigos nos enfrentamos hoy? ¿Qué recursos tenemos que Dios pueda usar para derrotar a estos enemigos?

Capítulo Tres

"Dos son mejores que uno, y tres son aún mejores"

([Jueces 4—5](#))

El elenco de personajes en este drama es el siguiente:

Jabin: Rey de Hazor en Canaan; un tirano

Deborah: un juez judío; una mujer de fe y coraje

Barak: un general judío reacio

Sísara: capitán del ejército de Jabín.

Heber: un vecino kenita, en paz con Jabin

Jael: esposa de Heber; a mano con un martillo

Jehová Dios: a cargo de las guerras y el clima.

Ahora deja que el drama se desarrolle.

ACTO UNO: UNA SITUACIÓN TRÁGICA (4: 1–3)

Jabin es la persona clave en el primer acto, porque Dios lo levantó para disciplinar al pueblo de Israel. Durante ochenta años, los judíos habían disfrutado del descanso gracias al liderazgo de Ehud, el período más largo de paz registrado en el libro de los Jueces.¹ Pero en cuanto este juez piadoso fue destituido, la gente volvió a la idolatría y Dios tuvo que castigarlos (Jueces 2: 10–19).

Israel, como se describe en el libro de Jueces, ilustra la diferencia entre la "reforma religiosa" y el "avivamiento espiritual". La reforma cambia temporalmente la conducta externa, mientras que el avivamiento altera permanentemente el carácter interno. Cuando Ehud eliminó los ídolos y ordenó a la gente que adorara solo a Jehová, lo obedecieron, pero cuando se eliminó esa restricción, la gente obedeció sus propios deseos. La nación de Israel era como el hombre en la parábola de Jesús que se libró de un demonio, limpió la casa y luego terminó con siete demonios peores (Mateo 12: 43–45). El corazón vacío es presa de toda forma de maldad.

Canaán estaba formada por varias ciudades-estado, cada una de las cuales estaba gobernada por un rey (Josué 12). "Jabín" era el título o nombre oficial del rey de Hazor (Josué 11: 1). También se le llamó "Rey de Canaán". Este título probablemente significa que él era el jefe de una confederación de reyes. Josué había quemado a Hazor (Josué 11:13), pero los cananeos lo habían reconstruido y lo habían ocupado. Con su gran ejército y sus 900 carros de hierro, Jabin tenía el control seguro

de la tierra. Sin embargo, a medida que lees la narrativa, tienes la impresión de que Sísara, el capitán del ejército de Jabín, era el verdadero poder en la tierra. Jabin ni siquiera se menciona en la canción de Deborah en Jueces 5!

Una vez más, el pueblo de Israel clamó a Dios, no para perdonar sus pecados sino para aliviar su sufrimiento. (Vea vv. 6–8 para obtener una idea de cómo era la vida en esos días). Si se hubieran arrepentido de verdad, Dios habría hecho mucho más que liberarlos de la esclavitud física. Él los habría liberado de su esclavitud espiritual también. Pedirle a Dios que lo consuele y no lo limpie es solo sembrar semillas de egoísmo que eventualmente producirán otra cosecha amarga. La oración de David es lo que Israel necesitaba para orar: “Crea en mí un corazón limpio, oh Dios; y renueva un espíritu recto dentro de mí ”(Sal. 51:10).

ACTO DOS: UNA REVELACIÓN DIVINA (4: 4–7)

Dios había levantado a una mujer valiente llamada Deborah (que significa "abeja") para ser el juez en la tierra. Este fue un acto de gracia, pero también fue un acto de humillación para los judíos, ya que vivían en una sociedad dominada por hombres que solo quería un liderazgo masculino maduro. "En cuanto a mi gente, los niños son sus opresores, y las mujeres los gobiernan" (Isaías 3:12). Para que Dios le diera a su pueblo una mujer, el juez era tratarlos como niños pequeños, que es exactamente lo que eran cuando se trataba de cosas espirituales.²

Deborah era a la vez juez y profetisa. La hermana de Moisés, Miriam, fue una profetisa (Ex. 15:20), y la historia bíblica posterior nos presenta a Huldah (2 Reyes 22:14), Noadiah (Neh. 6:14), Anna (Lucas 2:36) y Cuatro hijas de Felipe (Hechos 21: 9). Dios llamó a Deborah profetisa y juez, pero se veía a sí misma como una *madre* para su pueblo. “Me levanté Deborah, que nací como madre en Israel” (Jueces 5: 7). Los judíos descarriados eran sus hijos, y ella les dio la bienvenida y les aconsejó.

Dios le reveló a Deborah que Barak ("relámpago") debía reunirse y dirigir al ejército israelita y arrastrar a las tropas de Sísara a una trampa cerca del Monte Tabor, y allí el Señor los derrotaría. El monte Tabor se encuentra en la unión de Zebulun, Neftalí y Issachar, no lejos del río Kishon. Si Barak dirigía al ejército israelita hacia el Monte Tabor, Dios atraería a Sísara y sus tropas hacia el río Kishon, donde Dios le daría la victoria a Barak.

Cuando Dios quiere glorificarse a sí mismo a través de su pueblo, Él siempre tiene un plan perfecto para que lo sigamos. Dios eligió al líder de su ejército, el lugar para la batalla y el plan para que su ejército lo siguiera. Dios también garantizó la victoria. ¡Era como los "viejos tiempos" de Joshua otra vez!

ACTO TRES: UN PARTICIPANTE REACIO (4: 8-10)

No se nos dice que Barak era un juez, lo que explica por qué recibió sus órdenes de Deborah, el líder designado por Dios en la tierra. Barak era de Neftalí, una de las tribus

que enviaría voluntarios al campo de batalla (v. 6). Al igual que Moisés antes que él (Ex. 3—4), y Gideon (Juicio 6) y Jeremías (Jer. 1) después de él, Barak dudó cuando le dijo a Dios lo que Dios quería que hiciera.

Sabemos que "los mandamientos de Dios son las habilitaciones de Dios" y que debemos obedecer su voluntad a pesar de las circunstancias, los sentimientos o las consecuencias. ¡Pero no siempre lo hacemos! ¿Fue la respuesta de Barak una evidencia de incredulidad o una marca de humildad? Él no acusó a Dios de cometer un error; todo lo que hizo fue pedirle a Deborah que fuera con él a la batalla. ¿Fue porque ella era una profetisa y él podría necesitar una palabra del Señor? ¿O fue para ayudarlo a reclutar más voluntarios para el ejército? El hecho de que Deborah aceptara acompañar a Barak sugiere que su solicitud no fue ajena a la voluntad de Dios, aunque al otorgarla, Dios tomó el honor de los hombres y se lo dio a las mujeres.

Barak reclutó a 10,000 hombres de su propia tribu de Neftalí y la tribu vecina de Zebulun (Jueces 4: 6, 10; 5:14, 18). Más tarde, voluntarios de las tribus de Benjamín, Efraín y Machir (v. 14) e Issachar (v. 15), se unieron a estos hombres, y el ejército creció hasta 40,000 hombres (v. 8). Es posible que los 10,000 soldados originales iniciaron la campaña que atrajo a Sísara a la trampa, y luego los otros 30,000 se unieron a ellos para la batalla real y la operación de "limpieza". Las tribus que fueron convocadas pero que se negaron a venir fueron Reuben, Dan, Asher y Gilead (vv. 15–17).

Cuando consideras que las armas eran escasas en Israel (5: 8; 1 Sam. 13: 19–22) y que no había un ejército permanente efectivo, lo que Deborah y Barak hicieron fue un acto de fe. Pero Dios les había prometido darles la victoria, y ellos dependían de Su promesa.

ACTO CUATRO: UNA CONFRONTACIÓN VICTORIOSA (4: 11–23)

El Señor es el actor principal en esta escena. No solo controló al ejército enemigo y lo llevó a la trampa, sino que también controló el clima y usó una tormenta para derrotar a las tropas de Sísara.

Se advierte a Sísara (vv. 11-12). El versículo 12 sugiere que fueron Heber y su familia quienes advirtieron por primera vez a Sísara que los judíos estaban a punto de rebelarse y que el ejército israelita estaba reuniéndose. Nos reunimos con los ceneos en 1:16 y descubrimos que eran parientes lejanos de los judíos a través de Moisés. Parece extraño que Heber, el kenita, se separara de su pueblo, que adoraba a Jehová, y se hiciera amigo de tiranos idólatras como Jabín y Sísara (4:17). Tal vez necesitaba la protección y el negocio de los cananeos mientras ejercía su oficio como trabajador metalúrgico itinerante. Los kenitas parecen estar unidos a la tribu de Judá (1:16), pero los hombres de Judá no estaban entre los voluntarios en el ejército de Barak.

Sin embargo, es posible ver a Heber desde otra perspectiva y verlo como parte del plan de Dios para atraer a Sísara a la trampa. Heber no era un aliado de Jabin; simplemente estaba tratando de mantener una posición neutral en una sociedad

dividida. Pero una vez que el ejército judío estaba en el Monte Tabor, Heber corrió y le dio las noticias a Sísara, y Sísara no tuvo motivos para cuestionar el informe. Sísara comenzó a mover su ejército y cayó directamente en la trampa.

Sísara es derrotada (vv. 13-16). Los cananeos dependían de sus 900 carros de hierro para darles la ventaja que necesitaban al encontrarse con el ejército judío (1:19; ver Jos. 17:18). Lo que no sabían era que el Señor enviaría una tormenta feroz que haría que el río Kishon se desbordara y convirtiera el campo de batalla en un mar de barro (Jueces 5: 20–22). El agua y el barro impedirían gravemente la movilidad de los carros y caballos cananeos, y esta situación facilitaría a los soldados israelitas atacar y matar al enemigo. La trampa funcionó, y el ejército enemigo fue eliminado.

Junto con la tormenta de los cielos y la inundación del río hinchado, Dios envió confusión en las mentes de las tropas enemigas. La palabra traducida "derrotada" (4:15 NKJV) significa "confundida, metida en pánico". Esto es lo que Dios había hecho a los cocheros de Faraón en el Mar Rojo (Ex. 14:24) y luego haría a los filisteos en Samuel's día (1 Sam. 7:10).

Una cosa que ayudó a confundir y asustar a los cananeos fue la repentina aparición de lluvias torrenciales durante la estación seca tradicional. Dado que Sísara no habría llevado sus carros a los campos si hubiera sospechado de algún mal clima, podemos asumir con seguridad que esta batalla se libró durante la temporada seca de junio a septiembre. Cuando recuerdas que el dios cananeo Baal era el dios de las tormentas, puedes ver cómo el repentino cambio de clima podría haber afectado a los supersticiosos cananeos. ¿Se había vuelto su propio dios Baal contra ellos? ¿Era el Dios de Israel más fuerte que Baal? Si es así, entonces la batalla ya estaba perdida, y lo más sabio que podían hacer los soldados era huir.

Sisera es asesinada (vv. 17–23). Mientras Barak y sus hombres perseguían y mataban a los cananeos que huían, algunos de los cuales iban en carros y otros a pie, el capitán cananeo Sísara corría por su vida, probablemente dirigiéndose hacia Hazor y su seguridad. Pero el cansancio se apoderó de él, y providencialmente estuvo cerca de las tiendas de Heber en el terebinth de Zaanaim (v. 11 NKJV). Este famoso árbol se encontraba en la frontera de Neftalí (Jos. 19:33), a unas seis millas al este del Monte Tabor.

Como Sísara sabía que Heber y su gente eran amigables con Jabin, este asentamiento parecía un buen lugar para detenerse y descansar. Cuando la esposa de Heber, Jael, salió a reunirse con Sísara y lo invitó a su tienda, el capitán cananeo estaba seguro de que por fin estaba a salvo. Después de todo, en esa cultura nadie se atrevería a entrar en la tienda de una esposa, excepto su marido. Jael le dio leche en lugar de agua y luego lo cubrió con una manta, y confió en que había encontrado un aliado confiable y que podía descansar en paz.

Pero Sísara cometió el error de decirle a Jael que mintiera si alguien le preguntaba si estaba allí. Siendo una mujer sabia, llegó a la conclusión de que Sísara estaba huyendo del campo de batalla, lo que significaba que los judíos habían ganado la

batalla y se había roto el dominio cananeo en la tierra. Si ella protegiera a Sísara, estaría en problemas con los judíos, sus propios familiares. Sin duda alguien perseguía a Sísara, y quien fuera no estaría satisfecho hasta que el capitán muriera.

Pero Sísara no tenía motivos para sospechar peligro. Después de todo, el clan de Heber era amigable con los cananeos, Jael le había mostrado hospitalidad y amabilidad, y no era probable que ningún soldado judío perseguidor entrara en la tienda de una mujer. Lo que Sísara no sabía era que Dios había prometido que una mujer le quitaría la vida (Jueces 4: 9).

Cuando Sísara estaba profundamente dormida, Jael lo mató golpeando una estaca en la tienda. En las tribus nómadas orientales, fueron las mujeres las que levantaron y derribaron las carpas, por lo que Jael sabía cómo usar un martillo. Cuando Barak llegó a la escena, descubrió que su enemigo estaba muerto y que la predicción de Deborah se había cumplido. Para un capitán huir de una batalla era vergonzoso; que él muriera mientras huía era humillante; pero ser asesinado por una mujer fue la cosa más vergonzosa de todas (9:54).

¿Debemos bendecir o culpar a Jael por lo que hizo? Invitó a Sísara a su tienda, lo trató con amabilidad y le dijo que no tuviera miedo; así que ella fue engañosa. Los kenitas estaban en paz con Jabin, por lo que ella violó un tratado. Le dio a Sísara la impresión de que cuidaría la puerta, así que rompió una promesa. Ella mató a un hombre indefenso que estaba bajo su protección, por lo que era una asesina.⁴ Sin embargo, Deborah cantó: "Bienaventurada la mujer de Jael, la mujer de Heber el ceneo, bendita sea ella sobre la mujer en la tienda" (5:24).

Para empezar, no volvamos a leer en la era de los jueces las normas espirituales enseñadas por Jesús y los apóstoles. Además, tengamos en cuenta que los judíos habían estado bajo una terrible esclavitud a causa de Jabin y Sísara, y era la voluntad de Dios que la nación fuera liberada. Tanto Jabin como Sísara habían sido culpables de maltratar a los judíos durante años, y si el ejército cananeo hubiera ganado la batalla, cientos de niñas judías habrían sido capturadas y violadas (v. 30). Jael no solo ayudó a liberar a la nación de Israel de la esclavitud, sino que también ayudó a proteger a las mujeres de la brutalidad más cruel. Ella no era una "Lady Macbeth" semítica que asesinó a su huésped por su propio beneficio personal. Había una guerra, y esta valiente mujer finalmente dejó de ser neutral y se puso de pie con el pueblo de Dios.

ACTO CINCO: UNA CELEBRACIÓN GLORIOSA (5: 1–31)

Cuando querían celebrar ocasiones especiales, el pueblo judío a menudo se expresaba en canciones, por lo que el escritor cambia de la prosa narrativa a la poesía jubilosa. Las generaciones futuras podrían olvidar lo que decía el libro de historia, pero no era probable que olvidaran una canción festiva. (Para otros ejemplos, vea el Ex. 15, Deut. 32, 2 Sam. 1: 17–27 y Sal. 18). Los pronombres personales en Jueces 5: 7, 9 y 13 indican que esta fue la canción de victoria de Deborah. pero así como Barak se unió a ella en la batalla, él también se unió a ella en la celebración de la victoria.

Un poema o una canción no es algo que puedas delinear fácilmente porque es una expresión emocional espontánea que a menudo desafía el análisis. A diferencia de la poesía clásica inglesa, la poesía hebrea contiene temas recurrentes, expresados de diferentes maneras y frecuentes arrebatos de alabanza y oración. El siguiente esquema es solo un acercamiento sugerido a esta magnífica canción de victoria.

¡Alabado sea el Señor a todos ustedes (vv. 1–12)! En los versículos 1–9, Deborah y Barak alaban al Señor por todo lo que hizo por su pueblo. Dio unidad a los líderes para que Barak pudiera armar un ejército (v. 2; y ver v. 9). El mismo Dios que le dio la victoria a Israel en el pasado les daría la victoria nuevamente (vv. 4–5). Israel había hecho un pacto con el Señor en el Monte Sinaí, y Él cumpliría Sus promesas a Su pueblo especial. Como las condiciones eran tan terribles en la tierra que había que hacer algo, Dios levantó a Deborah para que fuera una madre en Israel (vv. 6–9). El enemigo se hizo cargo porque la gente se había apartado de Jehová para adorar a dioses falsos. Deborah estaba preocupada por la vida espiritual de las personas, así como por su bienestar físico y político. Tenga en cuenta que esta primera sección (vv. 2–9) comienza y termina con "Alabanza al Señor" y "Bendito sea el Señor".

De acuerdo con los versículos 10 y 11, Deborah y Barak convocaron a los nobles ricos ("los que viajan en culos blancos") y a los viajeros comunes a unirse a los cantantes en los pozos y alabar al Señor por lo que hizo al ejército de Jabín. Ahora era seguro caminar por las carreteras, reunirse en los pozos y conversar tranquilamente. Las personas podían abandonar las ciudades amuralladas donde habían corrido en busca de protección y podían regresar a sus aldeas en paz. Era hora de que todo Israel alabara a Dios por sus misericordias para ellos.

Esta estrofa de alabanza se cierra con un llamado a la acción (v. 12). Dios le ordenó a Deborah que se despertara y cantara y Barak que se despertara y atacara al enemigo. Debido a su fe, Deborah podía cantar antes de que comenzara la batalla y después de que terminara la batalla.

Alabemos al Señor por los voluntarios (vv. 13–18). Deborah agradeció que la gente se ofreciera voluntariamente al servicio del Señor (vv. 2, 9) y que los nobles contribuyeran a reclutar soldados de las tribus (v. 13). Seis tribus unidas en enviar voluntarios. A excepción de la gente en la ciudad de Meroz (v. 23), los hombres de Neftalí respondieron, al igual que los hombres de Zebulun, Issachar, Benjamin, Ephraim y Manasseh west (Machir). La frase en el versículo 14, "Los que manejan la pluma del escritor" (literalmente, "el personal de un escriba"), puede referirse a los oficiales de reclutamiento que escribieron los nombres de los soldados. No eran "soldados de verano", sino hombres valientes que tomaban en serio la lucha en las batallas del Señor.

Sin embargo, hubo cuatro tribus que no se ofrecieron como voluntarios y que lucharon. La tribu de Rubén reflexionó sobre el llamado a las armas, pero finalmente se quedó en casa. Probablemente estaban considerando Deuteronomio 20: 1–9, la ley de guerra de Israel, y examinaron sus corazones para ver si estaban calificados para ir a

la guerra. Como Manasseh (Gilead) estaba a salvo al otro lado del Jordán, también se quedaron en casa (Jueces 5:17). Dan y Asher en la costa también eligieron no atender la llamada a la batalla. En contraste con estos shirkers, las tribus de Zebulun y Neftalí son especialmente alabadas por arriesgar sus vidas al servicio del Señor y su país (v. 18).

Tenga en cuenta que durante este período de la historia "cada hombre hizo lo que era correcto ante sus propios ojos" (21:25). Cuando Josué era el comandante de los ejércitos de Israel, *todas* las tribus participaban, pero cuando Barak convocó a las fuerzas, solo la mitad de ellos fue a la guerra contra Jabin.⁵ El pueblo de Dios de hoy no es diferente al pueblo de Israel en lo que respecta al llamado de Dios para el servicio: algunos se ofrecen de forma voluntaria y siguen al Señor; algunos arriesgan sus vidas; algunos consideran seriamente la llamada, pero dicen que no; y otros se mantienen a sí mismos como si la llamada nunca hubiera sido dada.

Alabemos al Señor por su victoria (vv. 19–23). Una cosa es presentarse para el deber y otra cosa es ir a la batalla. Sísara había organizado una alianza de los reyes cananeos, y sus fuerzas unidas (con 900 carros) se encontraron con el ejército judío en Megiddo en la llanura de Jezreel.⁶ Como era la estación seca del año, los cocheros esperaban aniquilar al ejército de Israel. Pero Dios tenía otros planes. Envío una tremenda tormenta que convirtió el río Kishon en un torrente furioso y el campo de batalla en un pantano. Una gota de lluvia es algo muy frágil, pero si juntas suficientes, puedes derrotar a un ejército. El ejército de Israel confió en que el Señor les daría la victoria porque esto es lo que Él había prometido (4: 6–9).

Deborah y Barak no maldijeron a la gente de Meroz; Fue el ángel del Señor quien lo hizo. Debió haberle avergonzado a Barak saber que una ciudad en su propia tribu de Neftalí se había negado a enviar voluntarios para ayudar en esta importante batalla. "Meroz representa al shirker", dijo Phillips Brooks en un famoso sermón; "Para el que está dispuesto a ver a otras personas pelear las batallas de la vida, mientras que él simplemente entra y toma el botín".⁷ Note que su pecado no fue simplemente fallando en ayudar a *Israel*; ¡Ellos no pudieron ayudar *al Señor*!

Alabe al Señor por una mujer valiente (vv. 24–31). La bendición de Deborah sobre Jael nos recuerda las palabras de Gabriel a María (Lucas 1:42). Debido a la vacilación de Barak, Deborah anunció que una mujer obtendría el crédito por haber matado al capitán del ejército enemigo (Jueces 4: 8–9). La frase "golpeó su cabeza" en el versículo 26 no significa que ella lo decapitó con un martillo y una estaca de tienda. La palabra significa "aplastado" o "aplastado". Con un solo golpe, ella envió la estaca de la tienda a través de su sien, le rompió la cabeza y lo mató.⁸

La descripción de la muerte de Sísara en el versículo 27 da la impresión de que él estaba parado en la tienda cuando Jael lo golpeó y luego cayó muerto a sus pies. Pero estaba acostado dormido cuando fue asesinado (4:18). Podemos tener aquí alguna licencia poética hebrea, pero también es posible que en la agonía de su muerte Sísara se levantara del piso de la tienda y luego se hundiera a sus pies y expirara.

El cantante pasa de describir la muerte de Sísara a retratar a la madre de Sísara en busca del regreso de su hijo (vv. 28–30). ¡Qué patética imagen de esperanza donde no hay esperanza! Cuánta gente hoy está mirando por la ventana de suposiciones falsas y esperando que suceda algo que nunca sucederá. Sísara estaba muerta; Nunca volvería a casa con el amor de su madre. Su madre y sus asistentes seguían diciéndose a sí mismos y entre ellos que todo estaba bien, pero no lo era.

La oración final (v. 31) contrasta los enemigos del Señor, que como Sísara salen en la oscuridad, con las personas que aman a Dios, que son como el sol de mediodía.⁹ La batalla en Megiddo fue más que un conflicto entre ejércitos opuestos. Fue un conflicto entre las fuerzas de la oscuridad y las fuerzas de la luz. O amamos a Cristo y caminamos en la luz, o somos su enemigo y perecemos en la oscuridad.

El telón cae sobre nuestro drama, pero predigo que el elenco hará las llamadas de cortina mientras la gente lea y estudie la Biblia. “Porque las cosas que se escribieron antes fueron escritas, para nuestra enseñanza, de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Rom. 15: 4 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si estuvieras a cargo de reclutar personas para el servicio de Dios, ¿qué tipo de personas buscarías? ¿Por qué?

2. Skim Jueces 4 y 5. ¿Qué frases coinciden con los pasos del ciclo de Israel?

3. ¿Qué tipo de personas eran Deborah y Barak? Tenga en cuenta algunas de sus cualidades de carácter.

4. ¿Por qué Dios escogió a estas dos personas para liberar a Israel de su enemigo?

5. Lee Jueces 5: 12–18. ¿Cómo respondieron las tribus al llamado a la batalla? ¿Por qué?

6. Lee Jueces 4: 11–16 y 5: 19–23. ¿Cómo ayudó Dios a los israelitas a ganar la victoria sobre Sísara y su ejército?

7. Lee Jueces 4: 17–24 y 5: 24–27. ¿Qué tipo de persona era Jael?

8. ¿Cómo usó Dios a Jael para asegurarse la victoria de Israel?

9. ¿Qué tiene de importante el hecho de que Dios usó a dos mujeres para ayudar a su pueblo?

10. ¿Qué podemos aprender de esta historia sobre el tipo de personas que Dios recluta en su servicio?

11. ¿Cuál es un cambio que debe hacer en su vida para que sea más utilizable para el servicio de Dios?

Capítulo Cuatro

El hombre de Dios en Manasés

(Jueces 6)

Tienes un jardín y trabajas duro toda la primavera y el verano para que el jardín produzca abundantemente. Pero cada año, casi en el momento en que estás listo para reunirte en la cosecha, tus vecinos se abalanzan y te quitan el producto por la fuerza. Esto ocurre año tras año, y no hay nada que puedas hacer al respecto.

Si puedes imaginar ese escenario, entonces tendrás una idea del sufrimiento que experimentaron los judíos en cada cosecha cuando los madianitas hicieron sus incursiones anuales. Durante siete años, Dios permitió que los madianitas y sus aliados arrasaran "la tierra de la leche y la miel", dejando a la gente en la pobreza más profunda.

En la época de la octava invasión de los madianitas, Dios llamó a un granjero en Manasés llamado Gedeón para que se convirtiera en el libertador de su pueblo. Gideon comenzó su carrera como un tanto *cobarde* (Jueces 6), luego se convirtió en *conquistador* (7: 1–8: 21) y terminó su carrera como *comprometedor* (8: 22–35). Pero se dedica más espacio a Gideon en el libro de Jueces (100 versos) que a cualquier otro juez,¹ y Gideon es el único juez cuyas luchas personales con su fe están registradas. Gideon es un gran estímulo para las personas que tienen dificultades para aceptarse a sí mismas y creer que Dios puede hacer cualquier cosa con ellas o hacer algo con ellas.

Antes de que el Señor pudiera usar a Gedeón en su servicio, tuvo que lidiar con cuatro dudas que lo atormentaban y eran obstáculos para su fe. Estas dudas se pueden expresar en cuatro preguntas.

1. “¿REALMENTE LE IMPORTAMOS A DIOS?” (6: 1–13)

“¡El SEÑOR nos ha abandonado!” Fue la respuesta de Gedeón al mensaje del Señor (v. 13 NVI); y sin embargo, el Señor le había dado a Israel prueba de su preocupación personal.

Él los había castigado (vv. 1–6). “Hijo mío, no desprecieses el castigo del SEÑOR, ni detestes su corrección; por quien el SEÑOR ama, corrige, así como un padre, el hijo en quien se deleita” (Prov. 3: 11–12 NKJV; y vea Hebreos 12: 5–11). Charles Spurgeon dijo: "El Señor no permite que sus hijos pecen con éxito". Dios no es un "padre permisivo" que le permite a sus hijos hacer lo que les plazca, ya que su

propósito final es que puedan estar "conformados a la imagen de Dios". Su Hijo "(Rom. 8:29). El Padre quiere poder mirar a cada miembro de su familia espiritual y decir: "Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia" (véase Mateo 3:17; 12:18; 17: 5).

El castigo es evidencia del odio de Dios por el pecado y su amor por su pueblo. No podemos concebir que un Dios santo quiera algo menos que lo mejor para sus hijos, y lo mejor que Él puede darnos es un carácter santo como el de Jesucristo. La obediencia al Señor construye el carácter, pero el pecado destruye el carácter, y Dios no puede quedarse ocioso y ver a sus hijos destruirse a sí mismos.

Israel ya había experimentado cuarenta y tres años de sufrimiento bajo el duro gobierno de las naciones vecinas, pero aún no habían aprendido la lección y se habían alejado de los ídolos paganos. A menos que nuestro sufrimiento lleve al arrepentimiento, no logra un bien duradero, y a menos que nuestro arrepentimiento sea evidencia de un deseo santo de apartarse del pecado, no solo escapar del dolor, el arrepentimiento es solo remordimiento. El castigo nos asegura que somos verdaderamente hijos de Dios, que nuestro Padre nos ama y que no podemos salirnos con la rebelión.

Los madianitas organizaron una coalición de naciones para invadir la tierra (Jueces 6: 3), y todo lo que Israel pudo hacer fue huir a las colinas y esconderse del enemigo. Cuando los judíos regresaron a sus hogares, solo encontraron devastación, y tuvieron que enfrentar otro año sin la comida adecuada.

Él los había reprendido (vv. 7-10). Anteriormente, un ángel del Señor, probablemente el Hijo de Dios, había venido a Bochim para reprender a Israel por sus pecados (2: 1-5), y ahora un profeta anónimo vino a repetir el mensaje.² A menudo en el Antiguo Testamento, cuando el Señor denunció a su pueblo por su desobediencia, les recordó la maravillosa manera en que los había liberado de Egipto. También les recordó a Su generosidad al darles la tierra y ayudarles a superar a sus enemigos. Si los judíos sufrían de la esclavitud gentil, ¿no fue culpa de Dios! Les había dado todo lo que necesitaban.

Cuando lees las epístolas del Nuevo Testamento, no puedes dejar de notar que los apóstoles adoptaron el mismo enfoque cuando amonestaron a los creyentes a quienes escribieron. Los apóstoles repetidamente les recordaron a los cristianos que Dios los había salvado para que pudieran vivir obedientemente y servir al Señor fielmente. Como hijos de Dios, debían caminar dignos de su alto y celestial llamamiento (Ef. 4: 1) y vivir como personas que estaban sentados con Cristo en gloria (Col. 3: 1ss.). El motivo de la vida cristiana no es que podamos ganar algo que no tenemos, sino que podamos estar a la altura de lo que ya tenemos en Cristo.

El propósito de la disciplina es hacer que los hijos de Dios estén dispuestos a escuchar la Palabra de Dios. A menudo, después de azotar a un niño, los padres le aseguran al niño su amor y luego lo amonestan suavemente para que escuchen lo que dicen y *lo obedezcan*. Dios habla a sus hijos, ya sea a través de la voz amorosa de las

Escrituras o la pesada mano de castigo; y si ignoramos lo primero, debemos soportar lo segundo. De una forma u otra, el Señor va a llamar nuestra atención y tratar con nosotros.

Ahora Él descendió para ayudarlos (vv. 11–13). La gente estaba pidiendo ayuda al Señor (6: 7), como suelen hacer las personas cuando están en problemas. Los israelitas no dieron evidencia de verdadero arrepentimiento, pero su aflicción conmovió el corazón amoroso de Dios. "En toda su aflicción fue afligido" (Isa. 63: 9). "Él no nos trata como nuestros pecados nos merecen ni nos pagan de acuerdo con nuestras iniquidades" (Sal. 103: 10 NVI). Dios en su misericordia no nos da lo que merecemos, y en su gracia, nos da lo que no merecemos.

Cuando considera la clase de hombre que Gideon era en este momento, se pregunta por qué Dios lo seleccionó, pero a menudo Dios elige las "cosas débiles del mundo" para lograr grandes cosas para Su gloria (1 Co. 1: 26–29).³ La familia de Gideon adoraba a Baal (Jueces 6: 25–32), aunque no tenemos ninguna razón para creer que Gideon se unió a ellos. Cuando Gideon se llamó a sí mismo "el menor en la casa de mi padre" (v. 15), puede haber estado sugiriendo que su familia lo trató como a un marginado porque no adoraba a Baal. Gideon no era un hombre de fuerte fe o valor, y Dios tuvo que trabajar pacientemente con él para prepararlo para el liderazgo. Dios siempre está listo para hacernos lo que deberíamos ser si estamos dispuestos a someternos a su voluntad (Ef. 2:10; Fil. 2: 12–13).

La respuesta negativa de Gideon a las palabras del Señor indica su falta de fe y percepción espiritual. ¡Aquí estaba el Dios todopoderoso diciéndole que estaba con él y lo haría un conquistador, y Gideon respondió negando todo lo que Dios dijo! Dios tendría que pasar tiempo con Gideon convirtiendo sus signos de interrogación en signos de exclamación. Gideon estaba viviendo de vista, no por fe, y si hubiera permanecido así nunca habría sido nombrado entre los héroes de la fe en Hebreos 11.

2. “¿SABE DIOS LO QUE ESTÁ HACIENDO?” (6: 14–24)

La primera respuesta de Gideon fue cuestionar *la preocupación de Dios* por su pueblo, pero luego cuestionó *la sabiduría de Dios* al elegirlo como el libertador de la nación. Las declaraciones del Señor registradas en los versículos 12 y 14 deberían haberle dado a Gideon toda la seguridad que necesitaba, pero no creía en la Palabra de Dios. En esto era como Moisés (Ex. 3: 7–12), cuya historia Gideon seguramente conocía desde que conocía la historia hebrea (Jueces 6:13).

A menudo se ha dicho que "los mandamientos de Dios son las habilitaciones de Dios". Una vez que Dios nos ha llamado y comisionado, todo lo que tenemos que hacer es obedecerlo por fe, y Él hará el resto. Dios no puede mentir y Dios nunca falla. La fe significa obedecer a Dios a pesar de lo que vemos, cómo nos sentimos o cuáles pueden ser las consecuencias. Nuestro moderno mundo "práctico" se ríe de la fe sin darse cuenta de que las personas viven por fe todo el día. "Si no hubiera fe, no

habría vida en este mundo", escribió el humorista Josh Billings hace casi un siglo. "Ni siquiera podíamos comer hachís con seguridad".

La declaración de Gideon sobre la pobreza de su familia es un poco desconcertante a la luz del hecho de que tenía diez sirvientes que lo ayudaron (v. 27). Puede ser que el clan de Abiezer, al que pertenecía la familia de Gideon, no fuera un clan importante en Manasseh, o tal vez la declaración de Gideon era simplemente la forma estándar de responder a un cumplido, como cuando las personas solían firmar sus cartas. . "En cualquier caso, Gideon parecía pensar que Dios *no* podía *hacer* nada porque él y su familia no *eran* nada.

Una vez que Dios nos ha revelado su voluntad, nunca debemos cuestionar su sabiduría ni discutir con sus planes. "¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?" (Rom. 11:34 NVI ; vea Isaías 40:13 y 1 Corintios 2:16). "¿Puedes buscar las cosas profundas de Dios? ¿Puedes averiguar los límites del Todopoderoso?" (Job 11: 7 NVI). AW Tozer escribió: "Todos los actos de Dios se realizan con perfecta sabiduría, primero para su propia gloria y luego para el mayor bien del mayor número durante más tiempo".⁴ Que siendo verdad, ¿quiénes somos nosotros para cuestionarlo?

Cuando revisa las graciosas promesas de Dios a Gedeón, se pregunta por qué este joven vaciló en su fe. Dios prometió estar con él. Dios lo llamó "hombre valeroso de valor" y prometió que salvaría a Israel de los madianitas y los castigaría "como un solo hombre". La Palabra de Dios es "la palabra de fe" (Rom. 10: 8), y "la fe viene al escuchar, y al oír por la palabra de Dios" (Rom. 10:17 NVI). Pero Gideon no recibió esa Palabra y necesitaba seguridad más allá del carácter de Dios Todopoderoso.

Gideon pidió una señal para asegurarse que era realmente el Señor quien le estaba hablando (1 Co. 1:22), y el Señor tuvo la amabilidad de acomodarse a sí mismo ante la incredulidad de Gideon. Gideon preparó un sacrificio, que era algo costoso en un momento en que la comida escaseaba. Un efa de harina era de aproximadamente medio fango, suficiente para hacer pan para una familia durante varios días. Probablemente le tomó una hora vestir la carne y preparar los pasteles sin levadura, pero Dios esperó a que regresara y luego consumió la ofrenda trayendo fuego de la roca.

La repentina aparición del fuego y la desaparición del visitante convenció a Gideon de que, efectivamente, había visto a Dios y le había hablado, y esto lo asustó aún más. Como los judíos creían que era fatal que un hombre pecador mirara a Dios, Gideon estaba seguro de que moriría. El corazón humano es realmente engañoso: Gideon pidió ver una señal, y después de verla, estaba seguro de que el Dios que le dio la señal ahora lo mataría. Siempre hay "gozo y paz para creer" (Romanos 15:13), pero la incredulidad genera temor y preocupación.

Dios tuvo que darle a Gideon un mensaje de paz para prepararlo para pelear una guerra. A menos que estemos en paz con Dios, no podemos enfrentar al enemigo con confianza y pelear las batallas del Señor. Era costumbre que los judíos identificaran

eventos y lugares especiales mediante la construcción de monumentos,⁵ por lo que Gideon construyó un altar y lo llamó "El Señor es paz". La palabra hebrea para "paz" (*shalom*) significa mucho más que el cese de las hostilidades, pero lleva consigo las ideas de bienestar, salud y prosperidad. Gideon ahora creía que el Señor podía usarlo, no por quién era él, sino por quién era Dios.

Cuando Dios nos llama a una tarea que creemos que está más allá de nosotros, debemos tener cuidado de mirar a Dios y no a nosotros mismos. “¿Hay algo demasiado difícil para el SEÑOR ?” Dios le preguntó a Abraham (Gen. 18:14), y la respuesta es: “Porque para Dios nada será imposible” (Lucas 1:37). Job descubrió que Dios podía hacer todo (Job 42: 2), y Jeremías admitió que no había nada demasiado difícil para Dios (Jer. 32:17). Jesús dijo a sus discípulos: “Para Dios todo es posible” (Mat. 19:26), y Pablo testificó: “Puedo hacer todas las cosas en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13 NVI).

3. “¿TENDRÁ DIOS CUIDADO DE MÍ?” (6: 25–32)

¿Qué clase de día tuvo Gideon después de su dramático encuentro con el Señor? Recuerde, pertenecía a una familia que adoraba a Baal, y si desafiaba a los madianitas en el nombre del Señor, significaba desafiar a su padre, a su familia, a sus vecinos y a las multitudes de personas en Israel que adoraban a Baal. Mi conjetura es que Gideon tuvo sus altibajos emocionales ese día, regocijándose de que Dios estaba planeando liberar a Israel, pero temblando ante la idea de ser nombrado el líder del ejército.

Sabiendo que Gideon todavía tenía miedo, Dios le asignó una tarea en casa para demostrarle que lo vería a través de él. Después de todo, si no practicamos nuestra fe en casa, ¿cómo podemos practicarla sinceramente en cualquier otro lugar? Gideon tuvo que ponerse de pie en su propia aldea antes de atreverse a enfrentar al enemigo en el campo de batalla.

Antes de que Dios les dé a sus siervos grandes victorias en público, a veces los prepara dándoles victorias más pequeñas en casa. Antes de que David matara al gigante Goliat a la vista de dos ejércitos, aprendió a confiar en Dios matando a un león y un oso en el campo donde nadie lo veía, excepto Dios (1 Sam. 17: 32–37). Cuando probemos que somos fieles con algunas cosas, Dios nos confiará cosas mayores (Mateo 25:21).

La tarea no fue fácil. Dios le dijo que destruyera el altar dedicado a Baal, construyera un altar para el Señor y sacrificara uno de los valiosos bueyes de su padre, usando la madera del palo de Asherah como combustible. Los altares judíos estaban hechos de piedras sin cortar y eran simples, pero los altares de Baal estaban elaborados y junto a ellos había un pilar de madera ("arboleda", Jueces 6:26; "Pértiga de Asherah", NVI) dedicada a la diosa Asherah, cuya adoración implicadas prácticas viles indescriptibles. Dado que los altares a Baal se construyeron en lugares altos, habría sido difícil obedecer las órdenes de Dios sin llamar la atención.

Gideon tenía todo el derecho de destruir la adoración a Baal porque esto es lo que Dios había ordenado en Su ley (Ex. 34: 12–13; Deut. 7: 5). De hecho, tenía el derecho de apedrear a todos los que estaban involucrados en la adoración a Baal (Deut. 13), pero Dios no lo incluyó en Sus instrucciones.

Gideon decidió obedecer al Señor en la noche cuando el pueblo estaba dormido. Esto mostró su temor (Jueces 6:27); no estaba seguro de que Dios pudiera o lo vería a través de él. "¿Por qué tienes tanto miedo? ¿Cómo es que no tienes fe?" (Marcos 4:40 NKJV). "He aquí, Dios es mi salvación, confiaré y no tenga miedo" (Is. 12: 2 NVI). Después de todos los estímulos que Dios le había dado, la fe de Gedeón debería haber sido fuerte, pero antes de que lo juzgamos, nos gustaría ver mejor a nosotros mismos y ver lo mucho *que* confiamos en el Señor.

Vale la pena señalar que los verdaderos creyentes no pueden construir un altar para el Señor a menos que primero derriben los altares que han construido para los dioses falsos que adoran. Nuestro Dios es un Dios celoso (Ex. 20: 5) y no compartiremos Su gloria o nuestro amor con otro. Gideon había construido en privado su propio altar para el Señor (Jueces 6:24), pero ahora tenía que tomar su posición pública, y tenía que hacerlo sin compromiso. Antes de que pudiera declarar la guerra a Madián, tuvo que declarar la guerra a Baal.

Cuando otros diez hombres están involucrados, no es fácil mantener tus planes en secreto, por lo que no pasó mucho tiempo antes de que toda la ciudad supiera que Gideon había destruido los ídolos de su padre. Los hombres de la ciudad consideraron esto como una ofensa capital y querían matar a Gideon. (De acuerdo con la ley de Dios, ¡fueron los adoradores de ídolos los que deberían haber sido asesinados! Vea Deut. 13: 6–9.) Sin duda, Gideon se preguntaba qué pasaría con él, pero Dios demostró ser capaz de manejar la situación.

Joás, el padre de Gedeón, tenía todas las razones para estar enojado con su hijo. Gedeón había destrozado el altar de su padre en Baal y lo había reemplazado con un altar a Jehová. Él había sacrificado el premio toro de su padre al Señor y había usado el sagrado palo de Asherah como combustible (Isaías 44: 13–20). ¡Pero Dios obró tanto en el corazón de Joás que defendió a Gideon ante la mafia del pueblo e incluso insultó a Baal! "¿Qué clase de dios es Baal que ni siquiera puede defenderse?", Preguntó Joash. (Elías tomaría un enfoque similar años más tarde. Ver 1 Reyes 18:27). "¿Qué clase de dios es Baal que ni siquiera puede defender su propia causa?", Preguntó Joash. Debido a esto, los hombres de la ciudad le dieron a Gideon el apodo de "Jerubbaal", que significa "que Baal contienda" o "el antagonista de Baal".⁶

A menudo, el mundo incrédulo da apodos degradantes a los siervos fieles de Dios. DL Moody era conocido como "Loco Moody" cuando estaba construyendo su famosa escuela dominical en Chicago, pero nadie lo llamaría así hoy, y Charles Spurgeon fue aclamado y caricaturizado frecuentemente en la prensa británica. Si nos dan apodos porque honramos el nombre de Jesús, ¡entonces llevémoslos como medallas y sigamos glorificándolo!

Gideon aprendió una valiosa lección ese día: si obedecía al Señor, aun con temor en su corazón, el Señor lo protegería y recibiría la gloria. Gideon necesitaba recordar esto cuando reunió a su ejército y se preparó para atacar al enemigo.

4. “¿Dios guarda sus promesas?” (6: 33–40)

Los madianitas y sus aliados hicieron su invasión anual en ese momento cuando más de 135,000 hombres (Jueces 8:10; 7:12) se mudaron al Valle de Jezreel. Era hora de que Gideon actuara, y el Espíritu de Dios le dio la sabiduría y el poder que necesitaba (Jueces 3:10; 11:29; 13:25; 14: 6, 19; 15:14). Cuando buscamos hacer la voluntad de Dios, Su Palabra para nosotros es siempre: "No por poder, ni por poder, sino por mi espíritu" (Zac. 4: 6).

Cuando un grupo de pastores británicos discutía la conveniencia de invitar al evangelista DL Moody a su ciudad para una cruzada, un hombre preguntó: “¿Por qué debe ser Moody? ¿DL Moody tiene un monopolio sobre el Espíritu Santo? "En silencio, uno de los otros pastores respondió:" No, pero es evidente que el Espíritu Santo tiene un monopolio sobre DL Moody ".

Gideon tocó la trompeta primero en su propia ciudad natal, y los hombres de Abiezer se unieron detrás de él. ¡La reforma de Gideon en la ciudad en realidad había logrado algo! Luego envió mensajeros a toda su propia tribu de Manasés, así como a las tribus vecinas de Aser, Zebulun y Neftalí. Estas cuatro tribus estaban cerca del Valle de Jezreel y, por lo tanto, el ejército invasor les afectó más. Así, en la llamada de Gideon, respondieron 32,000 hombres.

Pero, ¿qué posibilidades tenían 32.000 hombres contra un ejército de 135.000 hombres más innumerables camellos (Jueces 7:12)? Esta es la primera mención en la Biblia de camellos que se usan en la guerra, y ciertamente les habrían dado velocidad y movilidad a sus jinetes en el campo de batalla. Los judíos fueron superados en número y ciertamente serían superados en maniobra, excepto por una cosa: Jehová Dios estaba de su lado, y les había prometido la victoria.

Sin embargo, Gideon dudó de la promesa de Dios. ¿Realmente Dios quiere *de él* para dirigir el ejército judío? ¿Qué sabía él de la guerra? Después de todo, él era solo un granjero ordinario, y había otros en las tribus que podían hacer un trabajo mucho mejor. Entonces, antes de liderar el ataque, le pidió a Dios que le diera dos señales más.

La frase "sacar el vellón" es familiar en los círculos religiosos. Significa pedirle a Dios que nos guíe en una decisión al cumplir con alguna condición que establezcamos. En mi ministerio pastoral, me he encontrado con todo tipo de personas que se han metido en problemas al "poner el vellón". Si recibían una llamada telefónica de cierta persona a cierta hora, Dios les estaba diciendo que hicieran esto. o si el clima cambiaba en un momento determinado, Dios les estaba diciendo que hicieran otra cosa.

"Poner el vellón" no es un método bíblico para determinar la voluntad de Dios. Más bien, es un enfoque utilizado por personas como Gideon que carecen de la fe para confiar en Dios para hacer lo que Él dijo que haría. Dos veces Gideon le recordó a Dios lo que había dicho (6: 36–37), y dos veces Gideon le pidió a Dios que reafirmara sus promesas con un milagro. El hecho de que Dios se inclinó ante la debilidad de Gedeón solo prueba que es un Dios bondadoso que entiende cómo somos creados (Sal. 103: 14).⁷ ¿Quiénes somos para decirle a Dios qué condiciones debe cumplir Él, especialmente cuando ya nos ha hablado en su Palabra? "Poner el vellón" no solo es una evidencia de nuestra incredulidad, sino que también es una evidencia de nuestro orgullo. ¡Dios tiene que hacer lo que le digo que haga antes de que yo haga lo que me dice que haga!

Gideon pasó dos días jugando el juego de vellón con Dios en la era. La primera noche, le pidió a Dios que humedeciera el vellón pero que mantuviera la tierra seca (en este incidente, la Biblia usa indistintamente "piso" y "suelo") y Dios lo hizo. La segunda noche, la prueba fue mucho más difícil, ya que él quería que la trilla estuviera húmeda pero el vellón seco. El suelo de una trilla es generalmente muy duro y normalmente no se verá afectado por el rocío. Pero a la mañana siguiente, Gideon encontró vellón seco pero suelo húmedo.

Gideon no tenía nada que hacer sino enfrentarse al enemigo y confiar en Dios para la victoria. “Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5: 4 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si Dios envió un ángel a tu iglesia, ¿cómo describiría el ángel tu nivel de confianza?

2. Lee Jueces 6: 1–13. Aunque Dios eligió a Gedeón para confiar en Él y liberar a los israelitas de los madianitas, Gedeón tenía cuatro dudas. El primero fue: "¿Dios realmente se preocupa por nosotros?" ¿Cómo respondió Dios? ¿Cómo responderías si esta fuera la respuesta de Dios para ti?

3. Lee Jueces 6: 14–24. La segunda duda de Gideon fue: "¿Sabe Dios lo que está haciendo?" ¿Cómo respondió Dios a eso?

4. Lee Jueces 6: 25–32. La tercera duda de Gideon fue: "¿Me cuidará Dios?" ¿Cómo respondió Dios?

5. Lee Jueces 6: 33–40. La cuarta duda fue: "¿Dios cumple sus promesas?" ¿Cuál fue la respuesta de Dios?

6. ¿Cuál de estas respuestas a las dudas es útil para que pienses? ¿Por qué?

7. ¿Qué fue irónico acerca de la descripción del ángel de Gedeón en 6:12?

8. ¿Cuánto confió Gideon en Dios cuando Dios lo llamó por primera vez? ¿Por qué?

9. ¿Por qué Gideon usó vellones para discernir la voluntad de Dios? ¿Qué fue bueno o malo con este método?

10. ¿Qué aprendió Gedeón sobre Dios a través de este encuentro con Él? ¿Cómo ayudó ese conocimiento a Gideon a confiar más en Dios para servirle?

11. ¿En qué área de tu vida quieres confiar más en Dios? ¿Qué se puede hacer al respecto?

Capítulo Cinco

La fe es la victoria

(Jueces 7)

No recuerdo demasiados mensajes de capilla de mis años como estudiante de seminario, pero Vance Havner dio un mensaje que se quedó conmigo y que a menudo me alentó. Hablando desde Hebreos 11, nos dijo que debido a que Moisés era un hombre de fe, pudo "ver lo invisible, elegir lo imperecedero y hacer lo imposible". Entonces necesitaba ese mensaje y todavía lo necesito hoy.

Lo que fue verdad para Moisés hace siglos puede serlo para el pueblo de Dios hoy, pero los hombres y mujeres de fe parecen ser escasos. Como sea que se conozca a nuestras iglesias hoy en día, no son especialmente conocidos por glorificar a Dios con grandes hazañas de fe. "La iglesia solía ser conocida por sus buenas acciones", dijo un ingenio, "pero hoy en día es mejor conocida por sus malas hipotecas".

“Porque todo lo que es nacido de Dios, vence al mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe”(1 Juan 5: 4 NVI). Los cristianos son vencidos por su incredulidad o vencedores por su fe. Y recuerde, la fe no depende de cómo nos sentimos, lo que vemos o lo que puede suceder. El poeta cuáquero John Greenleaf Whittier lo expresó de esta manera en "Mi alma y yo":

Nada antes, nada detrás;
Los pasos de la Fe
Caen en el vacío aparente y encuentran
La roca debajo.

Esa roca es la Palabra de Dios.

El relato familiar y emocionante de la maravillosa victoria de Gideon sobre los madianitas es realmente una historia de fe en acción, y nos revela tres principios importantes sobre la fe. Si queremos ser vencedores y no ser vencidos, debemos entender y aplicar estos principios.

DIOS PRUEBA NUESTRA FE (7: 1–8)

No se puede confiar en una fe que no puede ser probada. Con demasiada frecuencia, lo que la gente piensa que es fe es realmente solo un "sentimiento cálido y confuso" sobre la fe o tal vez simplemente "fe en la fe". Recuerdo estar en una reunión de la junta directiva de un ministerio internacional cuando uno de los miembros de la junta dijo

con entusiasmo: " ¡Simplemente vamos a tener que salir por fe! "En silencio, otro miembro de la junta preguntó:“ ¿De quién es la fe? ”. Esa pregunta nos hizo a todos buscar en nuestros corazones.

JG Stipe dijo: "La fe es como un cepillo de dientes: todo el mundo debería tener uno y usarlo regularmente, pero no es seguro usar el de otra persona". Podemos cantar en voz alta sobre la "Fe de nuestros padres", pero no podemos Ejercita la fe de nuestros padres. Podemos seguir a hombres y mujeres de fe y compartir sus hazañas, pero no podemos tener éxito en nuestras vidas personales al depender de la fe de alguien más.

Dios prueba nuestra fe por al menos dos razones: primero, para mostrarnos si nuestra fe es real o falsificada, y segundo, para fortalecer nuestra fe para las tareas que Él nos ha asignado. He notado en mi propia vida y ministerio que Dios a menudo nos ha hecho pasar por el valle de las pruebas antes de permitirnos alcanzar la cima de la montaña de la victoria. Spurgeon estaba en lo cierto cuando dijo que las promesas de Dios brillan con más intensidad en el horno de la aflicción, y es al reclamar esas promesas que ganamos la victoria.

El primer cribado (vv. 1–3). Dios probó la fe de Gideon al tamizar su ejército de 32,000 voluntarios hasta que solo quedaron 300 hombres. ¡Si la fe de Gideon hubiera sido del tamaño de su ejército, entonces su fe habría sido muy débil para cuando Dios terminara con ellos! Menos del 1 por ciento de los 32,000 originales terminaron siguiendo a Gideon al campo de batalla. Las palabras de Winston Churchill concernientes a la RAF en la Segunda Guerra Mundial ciertamente se aplican a los 300 de Gideon: "Nunca en el campo del conflicto humano fue tan debido a tantos como a tan pocos".

Dios le dijo a Gideon por qué estaba reduciendo el tamaño del ejército: no quería que los soldados se jactaran de haber ganado la victoria sobre los madianitas. Las victorias ganadas por la fe traen gloria a Dios porque nadie puede explicar cómo sucedieron. “Si puedes explicar lo que está sucediendo en tu ministerio”, el Dr. Bob Cook solía recordarnos, “entonces Dios no lo hizo”. Cuando estaba sirviendo en Jóvenes para Cristo, a menudo escuchaba a nuestros líderes orar: “Señor , mantén a la Juventud para Cristo en una base milagrosa ". Eso significaba vivir por fe.

Muy a menudo, somos como el rey Uzías que fue "maravillosamente ayudado, hasta que fue fuerte. Pero cuando era fuerte, su corazón se elevó a su destrucción "(2 Crón. 26: 15–16). Las personas que viven por la fe conocen cada vez más su propia debilidad, ya que dependen de la fuerza de Dios. "Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Cor. 12:10).

Al decirles a los temerosos soldados que regresen a casa, Gideon simplemente estaba obedeciendo la ley que Moisés dio originalmente: "¿Qué hombre hay allí que tiene miedo y se desmaya?" Déjalo ir y volver a su casa, no sea que el corazón de sus hermanos se desmaya como su corazón "(Deut. 20: 8 NKJV). "El hombre temeroso y tembloroso que Dios no puede usar", dijo G. Campbell Morgan. “El problema hoy es que el hombre temeroso y tembloroso insiste en permanecer en el ejército. Una

disminución que clasifica las filas de la iglesia de hombres que temen y tiemblan es una gran ganancia, una gracia y una gloria”¹

El orgullo después de la batalla roba a Dios de gloria, y el miedo durante la batalla roba a los soldados de Dios de valor y poder. El miedo tiene una forma de propagarse, y un tímido soldado puede hacer más daño que toda una compañía de soldados enemigos. El miedo y la fe no pueden vivir juntos mucho tiempo en el mismo corazón. O el miedo conquistará la fe y renunciaremos, o la fe vencerá al miedo y triunfaremos. John Wesley pudo haber estado pensando en el ejército de Gideon cuando dijo: "¡Dame cien hombres que no temen más que al pecado y no aman nada más que a Dios, y te sacudiré las puertas del infierno!"²

El segundo cribado (vv. 4–8). Dios sometió a una prueba a los 10,000 hombres que sobrevivieron a Gideon y les pidió a todos que tomen un trago en el río. *Nunca sabemos cuándo Dios nos está probando en alguna experiencia ordinaria de la vida.* Me enteré de un ministro importante que siempre conducía con un posible miembro del personal pastoral *en el automóvil del otro hombre.* Solo para ver si el auto estaba limpio y si el hombre conducía con cuidado. Si la pulcritud y los hábitos de conducción cuidadosos son siempre una garantía de éxito ministerial es discutible, pero vale la pena considerar la lección. Más de un empleado potencial ha arruinado sus posibilidades de trabajo mientras almuerza con el jefe, sin darse cuenta de que estaban siendo evaluados. "Convierta cada ocasión en una gran ocasión, ya que nunca se puede saber cuándo alguien puede estar tomando su medida para un lugar más grande". Eso fue lo que dijo un hombre llamado Marsden, y tengo la cita, ahora amarilla con la edad, debajo del Vidrio en mi escritorio durante muchos años. Reflexionarlo de vez en cuando me ha hecho bien.

¿Qué importancia había en las dos formas diferentes en que los hombres bebían del río? Ya que las Escrituras no nos dicen, sería prudente no leer en el texto una lección espiritual importante que Dios nunca puso allí. La mayoría de los expositores dicen que los hombres que se inclinaban para beber se estaban volviendo vulnerables al enemigo, mientras que los 300 que se hacían el agua con las manos se mantenían alerta. Pero el enemigo estaba a cuatro millas de distancia (v. 1), esperando ver qué harían los judíos; y Gideon no habría llevado a sus hombres a una situación peligrosa como esa. Un conocido predicador afirma que los 300 hombres bebieron mientras lo hacían para poder mantener sus ojos en Gideon, pero el texto tampoco lo dice.

Supongo que Dios eligió este método de cribar al ejército porque era simple, sencillo (ningún soldado sabía que estaba siendo probado) y fácil de aplicar. No deberíamos pensar que todos los 10,000 bebieron al mismo tiempo, porque eso habría estirado al ejército a lo largo del agua por un par de millas. Como los hombres, sin duda, llegaron al agua por grupos, Gideon pudo observarlos e identificar a los 300. No fue hasta después del evento que los hombres descubrieron que habían sido examinados.

"No hay restricción al SEÑOR para salvar por muchos o por pocos" (1 Sam. 14: 6). Algunas iglesias hoy están fascinadas por las estadísticas y piensan que son fuertes porque son grandes y ricas, pero los números no son garantía de la bendición de Dios. Moisés les aseguró a los judíos que si obedecían al Señor, un soldado podría perseguir a mil y dos "pondrían a huir a diez mil" (Deut. 32:30). Todo lo que Gideon necesitaba eran 27 soldados para derrotar a todo el ejército de Madianitas de 135,000 hombres (Jueces 8:10), pero Dios le dio 300.

Es claro a partir de las 7:14 que los madianitas sabían quién era Gideon, y sin duda estaban observando lo que estaba haciendo. A menudo me he preguntado qué pensaban los espías enemigos cuando veían al ejército judío aparentemente desmoronarse. ¿Hizo que los madianitas fueran demasiado confiados y, por lo tanto, menos cuidadosos? ¿O sus líderes se pusieron aún más alertas, preguntándose si Gideon los estaba preparando para una estrategia difícil?

Dios amablemente le dio a Gideon una promesa más de victoria:

"Por los 300 hombres que lamieron te salvaré" (v. 7). Al reclamar esta promesa y obedecer las instrucciones del Señor, Gideon derrotó al enemigo y trajo la paz a la tierra durante cuarenta años (8:28).

Los soldados que partieron dejaron parte de su equipo con los 300 hombres; por lo tanto, cada hombre podría tener una antorcha, una trompeta y una jarra, armas extrañas en verdad para pelear una guerra.

DIOS ANIMA NUESTRA FE (7: 9-15A)

El Señor quería que Gideon y sus 300 hombres atacaran el campamento de Midian esa noche, pero primero tuvo que lidiar con el miedo que aún persistía en el corazón de Gideon. Dios ya le había dicho a Gideon tres veces que le daría la victoria a Israel (6:14, 16; 7: 7), y lo había tranquilizado dándole tres señales especiales: fuego de la roca (6: 19-21), el vellón húmedo (6: 36-38), y vellón seco (6: 39-40). Después de toda esta ayuda divina, Gideon debería haber sido fuerte en su fe, pero ese no fue el caso.

¡Qué agradecidos debemos estar de que Dios nos comprenda y no nos condene porque tenemos dudas y temores! Él sigue dándonos sabiduría y no nos regaña cuando seguimos preguntando (Santiago 1: 5). Nuestro gran Sumo Sacerdote en el cielo simpatiza con nuestras debilidades (Hebreos 4: 14-16) y nos sigue dando más gracia (Santiago 4: 6). Dios recuerda que solo somos polvo (Sal. 103: 14) y carne (78:39).

Dios alentó la fe de Gedeón de dos maneras.

(1) Dios le dio a Gideon otra promesa (v. 9). El Señor le dijo a Gideon por cuarta vez que había entregado la hostia madianita en su mano. (Note el tiempo del verbo, y vea Josué 6: 2.) ¡Aunque la batalla debe ser peleada, Israel ya había ganado! Los 300 hombres pudieron atacar al enemigo confiando en que Israel fue el vencedor.

Algunas personas tienen la idea de que la fe confiada y valiente es un tipo de arrogancia religiosa, pero todo lo contrario es cierto.

Los cristianos que creen en las promesas de Dios y lo ven a Él haciendo grandes cosas, se sienten humildes al saber que el Dios del universo se preocupa por ellos y está de su lado. No reclaman ningún mérito en su fe ni honor de sus victorias. ¡Toda la gloria va al Señor porque Él lo hizo todo! Es el hijo incrédulo de Dios quien aflige al Señor y lo hace mentiroso (1 Juan 5:10).

La esperanza y el amor son importantes virtudes cristianas, pero el Espíritu Santo dedicó un capítulo completo en el Nuevo Testamento, Hebreos 11, a las victorias de la *fe* que obtuvieron las personas comunes que se atrevieron a creer en Dios y cumplir sus promesas. Puede ser un cliché para algunas personas, pero la fórmula anterior sigue siendo cierta: "Dios lo dice, lo creo, ¡eso lo resuelve!"

(2) Dios le dio a Gideon otra señal (vv. 10–14). Hizo falta valor para que Gideon y su sirviente se movieran hacia el territorio enemigo y se acercaran lo suficiente al campamento de los madianitas para escuchar la conversación de dos soldados. Dios le había dado a uno de los soldados un sueño, y ese sueño le dijo a Gideon que Dios entregaría a los madianitas en sus manos. El Señor ya le había dicho a Gideon este hecho, ¡pero ahora Gideon lo escuchó de los labios del enemigo!

En el registro bíblico, a menudo encuentras a Dios comunicando su verdad a través de los sueños. Entre los creyentes con los que habló a través de los sueños se encuentran Jacob (Gen. 28, 31), José (Gen. 37), Salomón (1 Reyes 3), Daniel (Dan. 7) y José, el esposo de María (Mat. 1). : 20-21; 2: 13-22). Pero también habló a los incrédulos de esta manera, incluyendo a Abimelec (Gen. 20), Nabucodonosor (Dan. 2, 4), los compañeros prisioneros de José (Gen. 40), el Faraón (Gen. 41) y la esposa de Pilato (Mat. 27). 19). Sin embargo, no debemos concluir de estos ejemplos que este es el método normal del Señor para comunicarse con las personas o que debemos buscar su guía en nuestros sueños de hoy. Los sueños pueden ser engañosos (Jer. 23:32; Zac. 10: 2) y, aparte de la instrucción divina, no podemos saber la interpretación correcta.

La mejor manera de obtener la guía de Dios es a través de la Palabra de Dios, la oración y la sensibilidad al Espíritu mientras observamos las circunstancias.

Dado que la cebada era un grano utilizado principalmente por personas pobres, la imagen de Gideon y su ejército de pastel de cebada hablaba de su debilidad y humillación. La imagen es la de un pastel duro y rancio que podría rodar como una rueda, ¡no es una comparación gratuita! El hombre que interpretó el sueño no tenía idea de que estaba hablando la verdad de Dios y alentando al siervo de Dios. A Gideon no le importaba que lo compararan con una hogaza de pan rancio, porque ahora estaba seguro de que Israel derrotaría a los madianitas y liberaría a la tierra de la esclavitud.

Es significativo que Gideon se detuvo para adorar al Señor antes de hacer otra cosa. Estaba tan abrumado por la bondad y la misericordia del Señor que cayó de bruces en sumisión y gratitud. Josué hizo lo mismo antes de tomar la ciudad de Jericó

(Josué 5: 13–15), y es una buena práctica que sigamos hoy. Antes de que podamos ser guerreros exitosos, primero debemos convertirnos en adoradores sinceros.

DIOS HONRA NUESTRA FE (7: 15B – 25)

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (He. 11: 6 NVI). La fe significa más que simplemente confiar en Dios; también significa *buscar a Dios* y querer *complacerlo* . No confiamos en Dios solo para que Él haga cosas por nosotros. Confiamos en Él porque trae alegría a Su corazón cuando Sus hijos confían en Él, lo buscan y lo agradan.

¿Cómo recompensó Dios la fe de Gedeón?

Dios le dio sabiduría para preparar el ejército (vv. 15b-18). Gideon era un hombre nuevo cuando él y su sirviente regresaron al campamento israelita. Sus temores y dudas desaparecieron cuando movilizó a su pequeño ejército e infundió coraje en sus corazones por lo que dijo e hizo. “El SEÑOR ha entregado el campamento de Madián en tus manos”, anunció a los hombres (v. 15 NKJV). Como dijo Vance Havner, la fe ve lo invisible (victoria en una batalla aún no librada) y hace lo imposible (gana la batalla con pocos hombres y armas peculiares).

El plan de Gideon era simple pero efectivo. Le dio a cada uno de sus hombres una trompeta para que tocara, un frasco para romper y una antorcha para quemar. Rodearían el campamento enemigo, las antorchas dentro de los frascos y sus trompetas en sus manos. Las trompetas eran cuernos de carnero (el *shofar*) que Joshua usaba en Jericó, y tal vez esta conexión con esa gran victoria ayudó a alentar a Gideon y sus hombres cuando enfrentaron la batalla. A la señal de Gedeón, los hombres tocaban las trompetas, rompían los cántaros, revelaban las luces y luego gritaban: “¡La espada del Señor y de Gedeón!” Dios haría el resto.

Gideon fue el ejemplo a seguir para ellos. "Mírame. ... Sigue mi ejemplo. ... Haz exactamente lo que hago" (v. 17 NIV). ¡Gideon había recorrido un largo camino desde el día en que Dios lo había encontrado escondido en el lagar! Ya no lo escuchamos preguntando "Si ... ¿por qué ... dónde?" (6:13). Ya no busca un signo. En cambio, dio órdenes con confianza a sus hombres, sabiendo que el Señor les daría la victoria.

Se ha dicho bien que la buena noticia del evangelio es que no tenemos que seguir siendo como somos. A través de la fe en Jesucristo, cualquiera puede ser cambiado. “Por lo tanto, si alguien está en Cristo, él es una nueva creación; las cosas viejas pasaron; He aquí, todas las cosas se han vuelto nuevas ”(2 Cor. 5:17 NVI).

Jesús dijo al hermano de Andrés, “Tú eres Simón [‘oidor’]. ... tú te llamarás Cefas [‘una piedra’]” (Juan 1:42 NVI). "Tú eres ... ¡lo serás!" Es una buena noticia para cualquiera que quiera un nuevo comienzo en la vida. ¡Dios puede tomar un pedazo de arcilla débil como Simón y hacer una roca con él! ¡Dios puede tomar a un escéptico como Gideon y convertirlo en un general!

Dios le dio valor para dirigir el ejército (vv. 19–22). Gideon condujo a su pequeño ejército desde la Primavera de Harod ("temblor") hasta el Valle de Jezreel, donde todos tomaron sus lugares alrededor del campamento. A la señal de Gideon, todos soplaron los cuernos de sus carneros, rompieron los frascos y gritaron: “¡La espada del Señor y de Gideon!” Al encontrarse rodeados por una luz repentina y ruidos fuertes, los madianitas asumieron que estaban siendo atacados por un Gran ejército, y el resultado fue el pánico. El Señor intervino y puso un espíritu de confusión en el campamento, y los madianitas comenzaron a matarse unos a otros. Entonces se dieron cuenta de que lo más seguro era huir. Así partieron en la ruta de la caravana hacia el sureste con el ejército israelita persiguiendo.

Dios le dio la oportunidad de ampliar el ejército (vv. 23–25). Era obvio que 300 hombres no podían perseguir a miles de soldados enemigos, por lo que Gideon envió una llamada para más voluntarios. Estoy seguro de que muchos de los hombres del ejército original de 32,000 respondieron a la llamada de Gideon, e incluso la orgullosa tribu de Efraín acudió en su ayuda. A ellos se les dio el honor de capturar y matar a Oreb ("cuervo") y Zeeb ("lobo"), los dos príncipes de Midian. La historia de Gideon comenzó con un hombre escondido en un lagar (6:11), pero terminó con el príncipe enemigo siendo asesinado en un lagar.

La gran victoria de Gideon sobre los madianitas se convirtió en un acontecimiento histórico en la historia de Israel, no muy diferente de la batalla de Waterloo para Gran Bretaña, ya que recordó a los judíos el poder de Dios para liberarlos de sus enemigos. El día de Madián fue un gran día que Israel nunca olvidaría (Sal. 83:11; Isa. 9: 4; 10:26).

La iglesia de hoy también puede aprender de este evento y ser animada por él. Dios no necesita grandes números para cumplir sus propósitos, ni tampoco necesita líderes especialmente dotados. Gideon y sus 300 hombres estaban disponibles para que Dios los usara, y Él les permitió conquistar al enemigo y traer paz a la tierra. Cuando la iglesia comienza a depender de la "grandeza" —grandes edificios, grandes multitudes, grandes presupuestos—, entonces la fe se pierde, y Dios no puede dar Su bendición. Cuando los líderes dependen de su educación, habilidad y experiencia en lugar de Dios, entonces Dios los abandona y busca un Gideon.

Lo importante es que estemos disponibles para que Dios los use como Él lo crea conveniente. Puede que no entendamos completamente sus planes, pero podemos confiar plenamente en sus promesas, y es la fe en Él lo que da la victoria.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo prueba Dios nuestra fe?

2. Lee Jueces 7. ¿Cómo había cambiado Gideon cuando leímos sobre él en este capítulo?

3. ¿Qué hizo la diferencia para Gideon?

4. ¿Cómo probó Dios la fe de Gedeón?

5. ¿Cómo alentó Dios la fe de Gedeón?

6. ¿Cómo honró Dios la fe de Gedeón?

7. ¿Cuál fue la profecía sobre la descripción del ángel de Gedeón como un "guerrero poderoso" en Jueces 6:12 (NVI)?

8. ¿Qué has aprendido de las experiencias de Gedeón sobre Dios?

9. ¿Qué has aprendido sobre la fe de las experiencias de Gideon?

10. ¿Cómo definirías la fe en una o dos oraciones?

11. ¿Cómo puede nuestra fe ayudarnos a ser vencedores en lugar de ser vencidos por la tentación?

Capítulo Seis

Gana la guerra, pierde la victoria

(Jueces 8)

Tenga cuidado al viajar por negocios o vacaciones. Puedes elegir un lugar que sea peligroso.

Según un artículo publicado en la edición del 25 de junio de 1993 de *Pulse*, hay cincuenta y seis naciones que tienen serios problemas con las minas terrestres. Angola tiene 20 millones de minas a la espera de mutilar o matar, Afganistán 10 millones y Camboya 4,5 millones, y el costo de eliminarlas es más de lo que estas naciones pueden manejar. Las guerras pueden haber terminado, pero los peligros no se han desvanecido.

El santo pastor presbiteriano escocés Andrew Bonar no estaba pensando particularmente en las minas terrestres cuando lo dijo, pero lo que dijo es un buen consejo para todos nosotros: "Estemos tan atentos después de la victoria como antes de la batalla". El abogado que Gideon necesitaba después de haber derrotado a los madianitas, porque sus problemas aún no habían terminado. Descubrió algunas "minas" que estaban listas para explotar.

Hasta ahora, en nuestro estudio de la vida de Gedeón, hemos visto sus respuestas al llamado del Señor para derrotar al enemigo. Al principio Gideon estaba lleno de preguntas y dudas; pero luego creció en su fe, creyó las promesas de Dios y llevó a su ejército a la victoria. En Jueces 8, la cuenta se centra en las respuestas de Gideon a varias personas *después de que ganó la batalla*, y nos dice cómo manejó algunas situaciones difíciles.

La cronología en el capítulo 8 parece ser la siguiente: la búsqueda de Gideon de los dos reyes (vv. 4–12); su disciplina de los desafiantes judíos en su viaje a casa (vv. 13–17); la protesta de los efraimitas después de que llegó a casa (vv. 1–3); el asesinato de los reyes (vv. 18–21); y el "retiro" de Gideon (vv. 22–35). Cada uno de estos eventos presentó un nuevo desafío para Gideon, y él respondió de manera diferente a cada uno.

UNA RESPUESTA SUAVE PARA SUS CRÍTICAS (8: 1–3)

Por qué este párrafo se coloca aquí es algo así como un rompecabezas. No es probable que los hombres de Efraín se quejaran con Gideon mientras capturaban a Oreb y Zeeb (7: 24–25) y mientras él perseguía a Zebah y Zalmunna (8:12). Luchar contra el

enemigo habría consumido toda su energía y atención, y la respuesta de Gideon en el versículo 3 indica que los hombres de Efraín ya habían capturado y matado a Oreb y Zeeb. Tal vez una delegación de la tribu esperó a Gideon cuando se distribuyeron los despojos de la guerra después de que regresara a casa, y fue entonces cuando se quejaron.

Sabiendo que eran una tribu grande e importante, superada solo por Judá, los efraimitas eran un pueblo orgulloso. Gedeón era de Manasés, la tribu del "hermano" de Efraín,¹ y Efraín fue insultado porque no los llamó a la batalla. Pero ¿por qué una tribu tan importante querría seguir a un granjero en la batalla? Habían ayudado a Ehud (3: 26–29) y Deborah y Barak (5: 13–14), pero eso no era garantía de que ayudarían a Gideon.

Cuando reflexionas sobre la forma en que se manejó el ataque a Midian, fue por sabiduría de parte de Gideon que no había llamado a voluntarios de Efraín. ¡Esta orgullosa tribu se habría enfurecido si Gideon les hubiera dicho a los hombres asustados que se fueran a casa, y sus voluntarios no hubieran tolerado su reducción de filas a solo 300 soldados! Si Gideon los hubiera llamado y luego enviado a la mayoría de ellos, habrían creado un problema mucho peor *antes de* la batalla que después. Ephraim estaba disponible para ayudar en las operaciones de "limpieza", y eso es lo que realmente contaba.

Ephraim, sin embargo, perdió la oportunidad de adquirir un botín de guerra valioso de más de 100,000 soldados, y esto pudo haber sido lo que los irritó. (Por lo general, cuando la gente critica algo que has hecho, hay una razón personal detrás de sus críticas, y es posible que nunca descubras cuál fue la verdadera razón.) Dado que la desinteresada ley de David que rige la división del botín de la guerra aún no se ha establecido. (1 Sam. 30: 21–25), aquellos que no participaron en la batalla no compartieron el botín. Cuando los hombres de Ephraim deberían haber estado agradeciendo a Gideon por la liberación de la nación, lo criticaron y aumentaron sus cargas.

Como un general victorioso, un héroe nacional y la primera elección de la gente para el rey, Gideon podría haber usado su autoridad y popularidad para poner a la tribu de Efraín en su lugar, pero optó por utilizar un mejor enfoque. "Una respuesta suave rechaza la ira, pero una palabra áspera provoca ira" (Prov. 15: 1 NKJV). Quizás los sentimientos inmediatos de Gideon no fueron tan cordiales, pero se controló y trató a sus hermanos con amabilidad. "El que tarda en enojarse es mejor que el poderoso, y el que gobierna su espíritu que el que toma una ciudad" (16:32 NVI). Gideon demostró que podía controlar no solo un ejército, sino también su temperamento y su lengua.

Es triste que los hermanos se declaren la guerra unos a otros después de haberse unido para derrotar al enemigo. "Miren, ¡qué bueno y qué agradable es que los hermanos habiten juntos en unidad!" (Sal. 133: 1). No le costó mucho a Gideon tragarse su orgullo y felicitar a los hombres de Efraín. Les dijo que capturar a Oreb y Zeeb era una hazaña mayor que cualquier otra cosa que los hombres hubieran hecho

desde su ciudad natal, Abiezer. La paz fue restaurada y Gideon volvió a las tareas más importantes que tenía a mano.²

En *Poor Richard's Almanack* (1734), Benjamin Franklin escribió:

Toma esta observación de Richard, pobre y cojo,
Lo que comenzó en ira termina en vergüenza.

Y el rey Salomón escribió: “El comienzo de la contienda es como liberar agua; por lo tanto, detenga la contención antes de que comience una disputa ”(Prov. 17:14 NKJV).

Una advertencia externa para los escépticos (8: 4–17)

Gideon y sus hombres perseguían a dos de los reyes madianitas, Zebah y Zalmunna, sabiendo que si los capturaban y los mataban, el poder del enemigo quedaría inutilizado y eventualmente quebrantado. El ejército cruzó el Jordán a Sucot en Gad, con la esperanza de encontrar algo de alimento, pero los hombres de Sucot no ayudarían a sus propios hermanos. Las dos tribus y media que ocupaban la tierra al este del Jordán no se sentían tan cerca de las otras tribus como deberían, y Gad no había enviado soldados para ayudar a Deborah y Barak (5:17) ni a Gideon. Mientras otros arriesgaban sus vidas, la gente de Gad no hacía nada.

Los amonitas y moabitas, parientes de los judíos a través de Lot, no ayudaron a Israel con la comida, y Dios les declaró la guerra (Deut. 23: 3–6). La hospitalidad es una de las leyes básicas de Oriente, y la costumbre exige que las personas satisfagan las necesidades tanto de los extraños como de los familiares. La hospitalidad también fue un ministerio importante en la iglesia primitiva, ya que no había hoteles donde los huéspedes pudieran quedarse, y en tiempos de persecución, muchos visitantes huían (Rom. 12:13; 1 Tim. 5:10; Heb. 13: 2 ; 1 Pedro 4: 9). De hecho, ayudar a un hermano hambriento es una oportunidad para ayudar al Señor Jesús (Mateo 25: 34–40).

Los hombres de Sucot se mostraron escépticos acerca de la capacidad de Gideon para derrotar al ejército de Madianitas que huía y capturar a los dos reyes. Si Succoth ayudó a Gideon y Gideon fracasó, entonces los madianitas visitarían a Succoth y tomarían represalias. Los hombres de Sucot no pensaron que alimentar a un hermano hambriento era una oportunidad para demostrar amor, pero era un riesgo que no querían correr, y eran bastante descarados en la forma en que hablaban con Gideon. Como Gideon recibió la misma respuesta de los hombres en Peniel (Penuel), advirtió a ambas ciudades que regresaría y los disciplinaría.

Dios le dio a Gideon y sus hombres la victoria sobre las huestes madianitas que huían y le permitió capturar a los dos reyes enemigos. Triunfalmente, volvió sobre sus pasos y mantuvo su promesa a los hombres de Sucot y Peniel. Providencialmente, encontró a un joven que pudo darle los nombres de los setenta y siete líderes de Sucot que se habían negado a ayudarlo a él y a su ejército. Les mostró a los dos reyes a

quienes los ancianos habían dicho que Gideon nunca capturaría, y luego los reprendió, aparentemente al golpearlos con ramas espinosas.³ Luego fue a Peniel y destruyó su torre, matando a los hombres que se habían opuesto a él.

¿Por qué Gideon no mostró a la gente de Succoth y Peniel la misma amabilidad que mostró a los efraimitas y simplemente les perdonó sus ofensas? Por un lado, sus ofensas no eran iguales. El orgullo de Efraín no era nada comparado con la rebelión de Sucot y Peniel. Efraín estaba protegiendo su orgullo tribal, un pecado pero no costoso, pero Sucot y Peniel se rebelaron contra el líder elegido de Dios y *ayudaron al enemigo al mismo tiempo*. El de ellos fue el pecado de la dureza de corazón hacia sus hermanos y la traición contra el Dios del cielo. ¿De qué le sirvieron a Gideon y sus hombres arriesgar sus vidas para liberar a Israel si tenían traidores en su propia nación?

Los líderes deben tener discernimiento o tomarán decisiones equivocadas al lidiar con diferentes situaciones. Los insultos personales son una cosa, pero la rebelión contra el Señor y su pueblo es otra cosa.

UNA PRIMERA PREGUNTA PARA SUS ENEMIGOS (8: 18–21)

Cuando Gideon regresó a casa en Ophrah, con Zebah y Zalmunna en cautiverio, la procesión debe haber sido tan emocionante como un desfile de teletipo. Gideon fue un verdadero héroe. Con solo 300 hombres, había derrotado al campamento enemigo y luego persiguió a los soldados que huían a través del Jordán y hacia el sur hasta Karkor. Había traído de vuelta a sus prisioneros reales, además de cualquier botín que los hombres habían reunido en el camino.

Gideon tenía un asunto personal que resolver con estos dos reyes porque habían sido culpables de matar a sus hermanos en Tabor. El texto no nos dice cuándo tuvo lugar este malvado acto, pero debe haber ocurrido durante una de las redadas anuales de los madianitas. No se nos explica cómo se involucraron los hermanos de Gideon y por qué fueron asesinados, pero la sugerencia es que el acto fue inconcebible.

Según la ley mosaica, la familia debía vengar crímenes como este matando a los responsables del asesinato. No había un sistema policial en la tierra, y se esperaba que cada familia rastreara y castigara a los que habían asesinado a sus familiares, siempre que el culpable fuera culpable (Núm. 35: 9–34). En el caso de Zebah y Zalmunna, los culpables no solo eran asesinos sino también enemigos de Israel.

Los dos reyes fueron astutos en la forma en que respondieron a Gedeón, lo adularon comparándolo a él y a sus hermanos con los príncipes. Alguien ha dicho que la adulación es algo bueno para degustar pero algo malo para tragar, y Gideon no lo tragó. ¿Cómo podría salvar a estos dos hombres malvados que habían tomado comida de la boca de mujeres y niños judíos y habían asesinado brutalmente a hombres judíos?

En aquellos días, la muerte de un soldado era importante para su reputación. Abimelec no quiso morir a manos de una mujer (Juez 9: 53–54), y el rey Saúl no quiso caer en manos de los filisteos (1 Sam. 31: 1–6). Para un niño matar a un rey sería lo último en humillación; así Gideon le dijo a su hijo Jether que ejecutara a

los dos criminales. Al hacerlo, Jether no solo defendería la ley de la tierra y humillaría a los dos reyes, sino que también se honraría a sí mismo. Por el resto de su vida, sería conocido como el niño que ejecutó a Zebah y Zalmunna.

Pero el muchacho no estaba preparado ni para la responsabilidad ni para el honor. Incluso cuando las personas son culpables, imponer la justicia en la tierra es algo serio y no debe ponerse en manos de los niños. Debido a su miedo, Jether dudó en vengar los asesinatos de sus tíos, así que los dos reyes le dijeron a Gideon que lo hiciera.

Parece que hay un poco de sarcasmo en sus palabras, que puede ser parafraseado: "Nos matas, Gideon. Veamos qué clase de hombre *eres*, ¿o también eres solo un niño?" Zebah y Zalmunna no querían que el Jether inexperto los ejecutara porque habría confundido todo el asunto y hecho que sus muertes fueran mucho más dolorosas. Los reyes despertaron deliberadamente la ira de Gideon, sabiendo que era un buen espadachín y que los enviaría rápidamente, y eso es exactamente lo que hizo.

UNA RESPUESTA DESCONCERTANTE A SUS AMIGOS (8: 22–32)

La narrativa se centra en dos solicitudes, una de las personas a Gideon y la otra de Gideon a las personas.

(1) La gente solicita un rey (vv. 22–23, 29–32). Gideon fue tan popular que la gente le pidió que estableciera una dinastía, algo completamente nuevo para la nación de Israel. Esta era una de las formas en que podían recompensar a Gideon por lo que él había hecho por ellos. Pero también fue una garantía de que habría una medida de unidad entre las tribus, así como el tipo de liderazgo que los movilizaría contra posibles invasores futuros.

Su pedido fue una confesión de incredulidad, porque como Gideon les recordó, *Dios* era su rey.⁴ Gedeón rechazó su generosa oferta puramente por razones teológicas: Él no tomaría el lugar de Jehová Dios. Todo judío debería haber sabido que el propiciatorio en el tabernáculo era el trono de Dios desde el cual gobernaba en medio de su pueblo. "Tú, que te sientas entronizado entre los querubines, resplandece" (Sal. 80: 1 NVI). "Jehová reina, tiemblan las naciones; se sienta entronizado entre los querubines, que la tierra tiemble" (99: 1 NVI). Establecer un trono rival sería destronar al Señor.⁵

Moisés advirtió que Israel algún día querría un rey como las demás naciones y olvidaría que eran una nación única, a diferencia de los gentiles (Deut. 4: 5–8; 14: 2; 17: 14–20; Ex. 19: 4–5). ¿Qué otra nación tenía el Creador, el Señor del cielo y la tierra, como su rey?

Lo que Gideon dijo era encomiable, pero lo que hizo más tarde fue muy desconcertante. ¡Después de rechazar el trono, *vivió como un rey!* Jueces 8: 29–32 describe el estilo de vida de un monarca, no el de un juez o un oficial retirado del ejército. Gideon era bastante rico, en parte por los despojos de la batalla y en parte por los dones del pueblo, y tenía muchas esposas y al menos una concubina. Sus esposas le

dieron setenta hijos, su concubina le dio uno. De hecho, llamó al hijo de la concubina Abimelec, que significa "mi padre es un rey", y este hijo más tarde trató de estar a la altura de su nombre y convertirse en gobernante de toda la tierra. Gideon también parece haber asumido los deberes sacerdotales porque hizo su propio efod y probablemente lo consultó en nombre de la gente.

Nadie negaría que este valiente juez de soldado merecía honor y recompensas, pero su "plan de jubilación" parecía un poco extravagante.

(2) Gideon solicita oro (vv. 24–28). La gente estaba demasiado ansiosa por compartir su botín con Gideon. Después de todo, él había traído paz a la tierra (v. 28) y se había negado a convertirse en su rey. Por lo tanto, era justo que recibiera algo por su trabajo. Los madianitas llevaban medallas de oro, ya sea en la oreja o en la nariz (Gen. 24:47), y los soldados israelitas habrían tomado rápidamente estos valiosos artículos cuando recogían el botín. Gideon terminó con más de cuarenta libras de oro, más la riqueza que tomó de Zebah y Zalmunna. ¡No es de extrañar que pudiera vivir como un rey!

En este punto, el hombre de fe llevó a la gente a la idolatría, ya que Gideon hizo un efod, y la gente "jugó a la ramera" con él (Juec 8:27 NKJV). Esto significó que dejaron de dar su verdadera devoción al Señor y usaron el efod para un ídolo. En las Escrituras, la idolatría se considera prostitución (Isaías 50: 1–3; 54: 6–8; Jer. 2: 1–3; 3: 1ff.; Os. 2; Santiago 4: 4; Ap. 2: 4). Gideon pudo haber hecho el efod como una representación de Jehová, para "ayudar a la gente" en su adoración, pero un buen motivo nunca puede compensar una mala acción. Sabía que estaba mal hacer un ídolo (Ex. 20: 4–6).

Si este efod era una versión adornada de la prenda usada por el sumo sacerdote (28: 6), o algún tipo de ídolo permanente (Juec 17: 5; 18:14, 17), no podemos decirlo, pero fue utilizado en la adoración y se convirtió en una trampa para Gideon y la gente (Sal. 106: 36). Tal vez Gideon lo usó para determinar la voluntad de Dios y ayudar a las personas con sus problemas. Si el efod era efectivamente una copia de la vestimenta del sumo sacerdote, Gideon definitivamente estaba fuera de la voluntad de Dios en duplicarlo y usarlo, porque Gideon no era un sacerdote. Si era un ídolo permanente, Gideon estaba desobedeciendo la ley de Dios (Ex. 20: 4–6) y también estaba corrompiendo a la gente. Fue solo un paso corto de adorar al efod a adorar a Baal (Juec 8:33).

Gideon perdió una gran oportunidad para traer reformas y tal vez un avivamiento a la tierra. Había derribado los ídolos de su padre, pero había muchos hogares en Israel que aún estaban dedicados a Baal, y esos ídolos también debían ser destruidos. La gran victoria sobre Midian le dio a Gideon una buena razón para llamar a la nación de regreso al Señor y obediencia a su ley. Pero en lugar de usar la ocasión para la gloria de Dios, la usó para su propio beneficio, y la nación finalmente cayó en pecado una vez más.

Con su vasta riqueza y su gran reputación nacional, Gideon probablemente pensó que sus hijos estaban bien provistos, pero todo lo contrario resultó ser cierto. Sesenta y nueve de sus setenta hijos fueron asesinados por su hermanastro, quien a su vez fue asesinado por una mujer que tiró una piedra sobre su cabeza (Juicio 9). *No hay seguridad aparte de la voluntad de Dios*. Si Gideon hubiera practicado Mateo 6:33, los eventos subsiguientes podrían haber sido radicalmente diferentes.

¿Qué causó el declive espiritual de Gideon? Creo que fue orgullo. Antes de la batalla contra Madián, Gedeón humildemente dependía del Señor. Sin embargo, durante las operaciones de "limpieza", se volvió autoritario e incluso vengativo. Cuando rechazó la realeza, sonaba piadoso ("el Señor gobernará sobre ti"), pero tengo la sospecha de que tenía una agenda oculta en su corazón. No encuentras a Gideon honrando al Señor o convocando a la gente para hacer un nuevo pacto para obedecer al Señor. Gideon comenzó como sirviente, pero ahora era una celebridad importante. El resultado fue un declive para él, su familia y su nación.

Es interesante e instructivo contrastar a Abraham y Gideon en las decisiones que tomaron después de sus respectivas victorias (Gén. 14). Abraham no tomó nada para sí mismo, pero se aseguró de que otros recibieran su parte del botín (Gn. 14: 22–24). Se negó especialmente a quitarle nada al rey pagano de Sodoma (Gn. 14: 21–24). En cambio, Abraham tuvo comunión con Melquisedec, rey de Salem, un tipo de nuestro Señor Jesucristo (Hebreos 7—8); y en todo lo que dijo e hizo, Abraham dio gloria al Señor del cielo y de la tierra.

Andrew Bonar tenía razón: "Seamos tan vigilantes después de la victoria como antes de la batalla". Después de todo, puede que todavía haya algunas minas terrestres dispersas alrededor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿En qué situaciones luchan los cristianos con el orgullo?
2. Lee Jueces 8: 1–3. ¿Cómo lidió Gideon con las quejas de los efraimitas?

3. Lee Jueces 8: 4–17. ¿Por qué los ciudadanos de Succoth y Peniel rechazaron la solicitud de Gideon?

4. ¿Cómo respondió Gideon a su negativa? ¿Por qué?

5. Lee Jueces 8: 18–21. ¿Por qué mató Gideon a estos dos reyes?

6. Lee Jueces 8: 22–32. ¿Cómo respondió Gideon a la petición de la gente de ser su rey? ¿Por qué?

7. ¿Cómo pasó Gideon de un gran líder militar a alguien que llevó a la gente a la idolatría? Pídale a un voluntario que lea en voz alta Proverbios 16:18, y luego hable acerca de cómo es relevante para la historia de Gideon.

8. Lee Jueces 8: 33–35. ¿Cómo afectó el orgullo de Gideon a la gente después de su muerte?

9. ¿Cómo afecta nuestro orgullo a los que nos rodean?

10. ¿Cómo podemos vencer el orgullo? (Por ejemplo, lea Prov. 18:12; Mateo 11: 28–30; 23: 11–12; Fil. 2: 3–4; Col. 3:12; Santiago 4: 6–10; 1 Pedro 5: 5–6.)

Capítulo Siete

Mi Reino viene

(Jueces 9)

Cuando el ejército de George Washington derrotó al general británico Charles Cornwallis en Yorktown, comenzó el final de la Guerra de la Independencia. Ganar la guerra no acabó automáticamente con los problemas que enfrentaban las colonias. Las cosas se pusieron tan mal económicamente que uno de los coroneles de George Washington le escribió a Washington una carta secreta, instándole a usar su ejército para convertirse en rey o dictador. Para el coronel, esta era la única forma de controlar los asuntos de la joven nación. Washington rechazó el plan, pero con su popularidad y poder, probablemente podría haberse convertido en rey si lo hubiera deseado.

Abimelec era justo lo contrario. Tenía un deseo tan apasionado de ser rey que no permitía que nada se interpusiera en su camino, ni siquiera las vidas de cientos de personas inocentes. Este es el capítulo más largo del libro de Jueces y uno de los más deprimentes.¹ El capítulo registra tres etapas en la carrera política de Abimelec.

1. ASEGURAR AL REINO (9: 1–21)

Abimelec era hijo de Gedeón por una esclava que vivía con la familia de su padre en Siquem (8: 30–31; 9:18). Su nombre significa "mi padre es un rey". Aunque Gideon ciertamente había vivido como un rey, todavía se había negado a establecer una dinastía en Israel, pero Abimelec sentía que su padre había cometido un error. Después de la muerte de su padre, Abimelec decidió que *él* debería ser el rey; así se mudó de Ofra a Siquem, donde comenzó su campaña. En lo que hizo, Abimelec rompió varias de las leyes de Dios y como resultado trajo destrucción a sí mismo y problemas para la gente.²

Ambición egoísta (vv. 1–2). "No codiciarás" es el último de los Diez Mandamientos (Ex. 20:17 NKJV), pero romperlo es el primer paso para romper los otros nueve. En sí misma, la ambición no es algo malo, siempre que se mezcle con una humildad genuina y esté controlada por la voluntad de Dios. Si es el viento de Dios el que te levanta y estás volando sobre las alas que Él te ha dado, entonces vuela tan alto como Él te lleve. Pero si fabricas tanto el viento como las alas, te dirigirás a una terrible caída.

"Uno nunca puede consentir en arrastrarse cuando siente el impulso de volar", dijo Helen Keller; y su consejo es bueno, siempre que el impulso de elevarse venga del

Señor. La ambición egoísta destruye. "¡Ascenderé al cielo!" Convirtió a un ángel en el Diablo (Isa. 14:13 NKJV), y "No es esta gran Babilonia, la que he construido" convirtió a un rey en un animal (Dan 4: 28–37 NKJV). Si nos exaltamos a nosotros mismos, Dios tiene muchas maneras de abatirnos (Mat. 23:12).

Los judíos habían conocido a la gente de Siquem desde los días de los patriarcas (Gen. 12: 6; 33: 18–20, 34: 1ff.). Tanto judíos como cananeos vivieron en Siquem durante los días de Abimelec, lo que explica por qué comenzó su campaña allí. Su madre era siquemita y su padre judío. Por lo tanto, si Abimelec se convirtió en rey, ¡él podría representar a ambas circunscripciones!

Abimelec tenía otra tabla en su plataforma política: los cananeos en Siquem no tenían ninguna deuda con los hijos de Gedeón, mientras que Abimelec era definitivamente uno de los suyos. Además, ¿cuál de los setenta hijos de Gedeón debería ser elegido rey y cómo sería elegido? ¿O intentarían los setenta gobernar la tierra juntos? Con este tipo de lógica, Abimelec consiguió el apoyo de sus parientes y de los hombres de la ciudad, y ahora estaba listo para entrar en acción.

Idolatría (v. 4). "No tendrás otros dioses delante de Mí" y "No te harás una imagen tallada" son el primero y el segundo de los Diez Mandamientos (Ex. 20: 3–4 NVI), y Abimelec los rompió a ambos. Es obvio que él era su propio dios y que no le interesaba la voluntad de Dios para la nación. Su aceptación de dinero de los adoradores de Baal para financiar su cruzada fue un anuncio público de que había renunciado al Dios de Israel y estaba del lado de Baal.

Pero Abimelec tenía otro dios además de la ambición y Baal, y eso era *poder*. Con el dinero contaminado del templo pagano, contrató a un grupo de mercenarios sin cuenta que lo ayudaron a ganar y mantener el control sobre la gente. Estos terroristas viles también lo ayudaron en su malvado complot para asesinar a sus setenta y medio hermanos y eliminar a todos los rivales del trono.

El filósofo griego Platón dijo: "Puede que tenga razón", y tres siglos más tarde, el filósofo romano Séneca escribió: "Puede que haga lo correcto".³ El novelista francés Joseph Joubert escribió diecisiete siglos después: "El poder y el derecho gobiernan todo en el mundo; podría hasta la derecha está listo." Pero cuando *podría* está en manos de dictadores egoístas, *derecho* rara vez tiene la oportunidad de prepararse o para tomar el relevo. Podría tomar el control y lo mantendrá a menos que un poder más fuerte supere y traiga libertad. El profeta Habacuc describió a estas personas como "hombres culpables, cuya fuerza es su dios" (Hab. 1:11 NVI).

Asesinato (v. 5). El sexto mandamiento, "No matarás" (Ex. 20:13 NKJV), fue violado muchas veces por Abimelec y sus mercenarios, comenzando en Ophrah con su masacre de sesenta y nueve de los setenta y medio hermanos de Abimelec. ¿Por qué alguien no detuvo a estos asesinos y defendió a la familia de Gideon? Porque el pueblo de Israel había olvidado tanto la bondad del Señor como la bondad de Gedeón (Jueces 8: 33–35). No tenían la convicción de preocuparse ni el coraje de intervenir. No toma mucho tiempo para que la sociedad cambie al héroe de ayer en el sinvergüenza de

hoy. Lo que el poeta irlandés William Butler Yeats describió en su famoso poema "La segunda venida" fue cierto en la nación de Israel:

Los mejores carecen de toda convicción, mientras que los peores.
Están llenos de intensidad apasionada.

"¡Ay de aquel que construye una ciudad con derramamiento de sangre y establece una ciudad por el crimen!" (Hab. 2:12 NVI). Apocalipsis 21: 8 y 22:15 dejan claro que los asesinos van al infierno. Por supuesto, un asesino puede llamar al Señor y ser salvado como cualquier otro pecador, pero no hay evidencia de que Abimelec y su multitud se hayan arrepentido de sus pecados. Sus pies fueron "rápidos para derramar sangre" (Rom. 3:15; Isa. 59: 7), y la sangre que derramaron finalmente regresó sobre sus propias cabezas.

El asesinato es suficientemente malo, pero cuando el hermano mata a un hermano, el pecado es aún más atroz. Al asesinar a sus medios hermanos, Abimelec se unió a las filas de otros hombres en la Biblia que cometieron fratricidio, incluyendo a Caín (Gen. 4), Absalom (2 Sam. 13: 23 en adelante), y Joram (2 Cron. 21: 4). No muy buena compañía.

Deshonestidad (v. 6). El tercer mandamiento dice: "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano" (Ex. 20: 7 NVI), y el noveno mandamiento nos prohíbe dar testimonio falso (Ex. 20:16). Abimelec rompió ambos mandamientos cuando fue coronado rey. Si él hizo un juramento de cargo en nombre del Señor, fue pura blasfemia, y si prometió proteger a la gente y obedecer la ley, fue un engaño mayor (Deut. 17: 14-20). Sin importar lo que prometió en la coronación, Abimelec tenía su propia agenda y tenía la intención de cumplirla.

El cínico periodista Ambrose Bierce definió la "política" como "una lucha de intereses enmascarados como un concurso de principios; la conducta de los asuntos públicos para beneficio privado ". Ciertamente, la historia registra los nombres de hombres y mujeres dedicados que ponen el bien de su país por delante del bien de su partido y beneficio personal, pero en el caso de Abimelec, la definición de Bierce se aplica perfectamente.

La "coronación" de Abimelec fue una farsa, un ritual vacío que el Señor nunca aceptó ni bendijo. El nuevo "rey" no solo blasfemó a Dios por las promesas que hizo, sino que profanó un lugar sagrado en la historia judía. La coronación tuvo lugar en el "gran árbol en el pilar en Siquem" (Jueces 9: 6 NVI). Este es probablemente el "árbol de Moreh", donde el Señor se le apareció a Abraham y le prometió darle a él ya sus descendientes la tierra (Gen. 12: 6 NKJV). Fue cerca de este sitio que la nación de Israel escuchó las bendiciones y las maldiciones leídas de la ley y prometió obedecer al Señor (Deut. 11: 26–32; Josué 8: 30–35). Jacob enterró a los ídolos aquí cuando llamó a su familia a Dios (Gn. 35: 1–5), y aquí Josué pronunció su último discurso y dirigió a

la gente a reafirmar su obediencia al Señor (Jos. 24: 25–26) . Toda esta historia sagrada fue degradada y deshonrada por los actos egoístas de un hombre impío.

Orgullo (vv. 7-21). Jotham fue el único hermano que escapó de la masacre (v. 5).⁴ Tal vez las celebraciones de la coronación aún estaban en curso cuando Jotham interrumpió con su parábola del Monte Gerizim, que estaba adyacente a Siquem y al árbol de Moreh. Fue desde el Monte Gerizim que se leyeron las bendiciones (Deut. 27: 12—28: 68), pero la historia de Jotham fue todo menos una bendición. Vale la pena señalar que la tribu de José (Efraín y Manasés) debía permanecer en el monte de la bendición, pero Abimelec ciertamente no había traído ninguna bendición a la tribu de Gedeón de Manasés.

Esta es la primera parábola registrada en la Escritura. Muchas personas tienen la idea de que Jesús inventó parábolas y que solo se encuentran en los cuatro evangelios, pero ninguno es el caso. Además de esta "parábola de los árboles", el Antiguo Testamento también contiene la "parábola del cordero oveja" de Nathan (2 Sam. 12: 1–4), la parábola de la mujer de Tekoa (2 Sam. 14: 5-20). , la parábola del cardo (2 Reyes 14: 8–14), y la parábola de la viña (Isaías 5: 1–7). Las profecías de Jeremías y Ezequiel contienen tanto parábolas estándar como parábolas de "acción" (Jer. 13; 18-19; 27-28; Ezequiel 4-5; 16; 31; etc.).

Jotham imaginó los árboles buscando un rey.⁵ Se acercaron al olivo con su valioso aceite, a la higuera con su fruta dulce, y a la vid con sus racimos que podían convertirse en vino, pero todos se negaron a aceptar el honor. Cada uno tendría que sacrificar algo para reinar, y no estaban preparados para hacer ese sacrificio.

Todo lo que quedaba era la zarza, un zarzal que era una molestia inútil en la tierra, bueno solo como combustible para el fuego. Esto, por supuesto, era un símbolo de Abimelec, el nuevo rey. ¡Para un espinoso invitar a los otros árboles a confiar en su sombra es una propuesta ridícula! A menudo, en el verano, los incendios estallan en los arbustos de la zarza, y estos incendios se extienden y amenazan la seguridad de los árboles. (Vea el uso de David de esta imagen en 2 Sam. 23: 6–7, y también Isa. 9: 18–19.)

Jotham había expresado su opinión: Abimelec, el "rey de las zarzas", no podría proteger a la gente, pero causaría un juicio que destruiría a quienes confiaban en él. Los hombres de Siquem deberían haberse avergonzado de la forma en que rechazaron la casa de Gedeón y honraron a un oportunista inútil como Abimelec. Eventualmente, tanto Abimelec como sus seguidores se destruirían el uno al otro.

Abimelec se consideraba un árbol majestuoso de gran valor, pero Jotham dijo que no era más que una hierba inútil. ¡Qué golpe para el orgullo del nuevo rey! Cuando eligieron a Abimelec como su rey, los hombres de Siquem no obtuvieron aceite de oliva útil, sabrosos higos o vino alegre; solo tenían espinas, combustible para el fuego.

Abimelec en realidad estaba tratando de arrebatarse el reino a Dios (Jueces 8:23), y el Señor le permitió tener una medida de éxito. Pero Dios todavía estaba en el trono y

se encargaría de frustrar los propósitos egoístas del hombre.

Es algo peligroso para nosotros pensar más de nosotros mismos de lo que deberíamos pensar (Romanos 12: 3). Todos necesitamos descubrir los dones que Dios nos ha dado y luego usarlos en el lugar donde Él nos pone. Cada miembro del cuerpo de Cristo es importante (1 Corintios 12: 12–31), y todos nos necesitamos unos a otros y debemos ministrarnos unos a otros. Como no hay competencia en la obra del Señor (Juan 4: 34–38; 1 Cor. 3: 5–9), no hay necesidad de que nos promovamos a nosotros mismos. Lo importante es que Dios recibe la gloria.

2. DEFENDIENDO AL REINO (9: 22–29)

Después de tres años de éxito relativo, Abimelec se encontró en problemas. Una cosa es adquirir un trono y otra cosa defenderlo y retenerlo. Los ciudadanos de Siquem, que lo habían ayudado a coronarlo rey, comenzaron a causarle problemas, así como a un intruso llamado Gaal. Todo esto era del Señor, que estaba a punto de castigar tanto a Abimelec como a los hombres de Siquem por la masacre de los hijos de Gedeón. “Aunque los molinos de Dios muelen lentamente, sin embargo muelen muy pequeños” (Longfellow, “Retribution”).

Las actividades de al menos tres días se describen en esta sección.

Día uno: la jactancia de Gaal (vv. 25–33). El Señor creó una brecha entre el rey y sus seguidores, tanto que los sechemitas comenzaron a trabajar contra el rey. Comenzaron a robar las caravanas que pasaban por la ciudad en las rutas comerciales cercanas. Abimelec vivía en Arumah (v. 41), y las actividades de estos bandidos le estaban robando tanto dinero como reputación. Los comerciantes sabrían sobre el peligro, tomarían una ruta comercial diferente y no tendrían que pagarle a Abimelech las tarifas que normalmente se les imponían. Pero aún más, se correría la voz de que el nuevo rey no podía controlar a su gente y proteger a las empresas del área.

En esta situación inestable, entró un recién llegado, Gaal, el hijo de Ebed, un hombre que conocía una buena oportunidad cuando la vio. En poco tiempo, se ganó la confianza de los hombres de Siquem, que ya estaban descontentos con su rey, y cuando se reunió una multitud para celebrar un festival de la cosecha, Gaal criticó abiertamente la administración de Abimelec. Recordó a la gente que su rey tenía un padre judío, mientras que eran hijos de Hamor, no hijos de Jacob (Gén. 34). La tabla en la plataforma de Abimelec que él creía que era la más fuerte resultó ser su espina en la carne.

Su acercamiento en el verso 29 fue efectivo. Gaal vivía en Siquem, mientras que Abimelec vivía en Arumah. La gente podría decirle a Gaal sus problemas, y él podría darles la ayuda que necesitaban, pero ¿cómo podrían acudir a Arumah en busca de ayuda? Años más tarde, Absalón usaría este mismo enfoque y robaría los corazones de Israel (2 Samuel 15: 1–6). Gaal cerró su discurso en el festival diciendo: "Le diría a

Abimelec: '¡Llama a todo tu ejército!' (Jueces 9:29 NVI). Fue un desafío que desafió al rey a asumir.

El representante de Abimelec en Siquem fue Zebul, quien no perdió el tiempo en obtener la información sobre Gaal al rey. Zebul no solo compartió el contenido del discurso, sino que también le dio al rey alguna estrategia para lidiar con este intruso. Zebul estaría trabajando para el rey dentro de la ciudad, y el rey reuniría a sus tropas fuera de la ciudad.

Día dos: la derrota de Gaal (vv. 34-41). Abimelec usó algo de la estrategia de Gideon (v. 34), aunque no tenía la fe de Gideon o las armas que Gideon y sus hombres usaban. Te da la impresión de que Zebul había convencido a Gaal de que él era su amigo, porque Gaal realmente creía la mentira que Zebul le había dicho. Cuando los dos hombres estaban en la puerta temprano esa mañana, Abimelec estaba colocando la trampa, y Zebul iba a poner el cebo.

Cuando era obvio que un ejército estaba atacando a Siquem, Gaal tenía que actuar. En las palabras decisivas de la jerga estadounidense, tuvo que “subir o callarse”. Si se escondía en la ciudad, habría perdido a sus seguidores, habría sido deshonrado y, eventualmente, capturado y asesinado. Si intentara huir, los hombres de Abimelec lo habrían perseguido y matado. Todo lo que pudo hacer fue reunir a sus seguidores y salir a enfrentar a Abimelec. Su ejército fue derrotado, y él y sus cohortes fueron expulsados de la ciudad.

Día tres: el castigo de Siquem (vv. 42–49). Abimelec tenía una puntuación más que resolver, y eso fue con los ciudadanos de Siquem que lo habían maldecido (v. 27) y estaban atacando las caravanas y robándole dinero y reputación. A la mañana siguiente, cuando la gente de Siquem salió de la ciudad para trabajar en los campos, Abimelec tendió una emboscada, bloqueó la puerta de la ciudad y asesinó a los ciudadanos atrapados. Así el Señor vengó la sangre de los hijos de Gedeón. De hecho, el fuego “salió de la zarza y devoró los cedros del Líbano” (v. 15). La frase "cedros del Líbano" representa a los principales ciudadanos de la ciudad, que habían apoyado el gobierno de Abimelec (v. 20).

Para asegurarse de que la ciudad no se rebelara contra él otra vez, Abimelec la destruyó y sembró sal sobre ella. La siembra de sal en una ciudad conquistada fue una acción simbólica que condenó a la ciudad a la desolación para que nadie quisiera vivir allí. “Ponle sal a Moab, porque será destruida; sus pueblos quedarán desolados, sin nadie que viva en ellos”(Jer. 48: 9 NVI ; ver Jer. 17: 6).

La "torre de Siquem" puede haber sido la misma que "la casa de Millo" mencionada en Jueces 9: 6. Era el lugar donde vivía la aristocracia de Siquem, aunque no sabemos dónde se encontraba con referencia a la ciudad principal. La gente huyó de Beth-Millo al templo de El-Berith ("dios del pacto"; Baal-Berith, v. 4, ver 8:33). Aparentemente, se sentían más seguros en un edificio dedicado a uno de sus dioses, esperando que Abimelec lo respetara y los dejara en paz. Pero convirtió el templo en un horno y mató a todas las personas en él.

3. PERDER EL REINO (9: 50–57)

El derramamiento de sangre inocente es algo que Dios toma muy en serio y eventualmente se venga (Deut. 19:10, 13; 21: 9; 1 Reyes 2:31; Prov. 6: 16–17; Isa. 59: 7; Jer. 7: 6; 22: 3, 17; Joel 3:19). El año 1990 fue un año récord para asesinatos en los Estados Unidos, con 23,438 personas asesinadas, un promedio de casi tres por hora durante todo el año. Cuando agrega a esto los miles de bebés inocentes que murieron en el vientre de su madre, es fácil ver que "la tierra de los libres" está manchada de sangre inocente, y un día la pagaremos.

Abimelec pagó por los asesinatos que cometió, y ocurrió mientras intentaba proteger su trono. Dado que la gente en la ciudad de Thebez, a unas diez millas de Siquem, aparentemente se unió a la rebelión general contra Abimelec, él fue allí con su ejército para castigarlos también. Como la gente de Beth-Millo, los ciudadanos de Thebez huyeron a su torre; y Abimelec intentó usar el mismo método de ataque que usó con tanto éxito en Shechem.

Sin embargo, cometió el error de acercarse demasiado a la torre, y una mujer dejó caer una piedra de molino superior sobre su cabeza y lo mató. Abimelec experimentó una triple desgracia: (1) Fue asesinado, pero no realmente en una batalla; (2) fue asesinado por una mujer, lo que fue una desgracia para un soldado; y (3) lo mataron con una piedra de molino, no con una espada. El hecho de que su armero terminara el trabajo con una espada no cambió nada; durante siglos más tarde, se recordó que la vergonzosa muerte de Abimelec fue realizada por una mujer (2 Sam. 11:21).

Abimelec perdió su vida y perdió su reino. La maldición pronunciada por su medio hermano Jotam se cumplió tanto en Abimelec como en la gente de Siquem (Jueces 9:20). "El mal matará al impío; los enemigos de los justos serán condenados " (Sal. 34:21 NVI). "El justo toma nota de la casa de los impíos y arruina a los impíos" (Prov. 21:12 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuándo hiciste algo mal y tienes que pagar las consecuencias?
2. Lee Jueces 9: 1–21. ¿Qué hizo Abimelec para convertirse en rey?

3. ¿Cómo describirías el personaje de Abimelec?

4. ¿Cómo expuso Jotham las debilidades de Abimelec?

5. Lee Jueces 9: 22–57. ¿Qué caracterizó al reinado de Abimelec como rey? ¿Por qué?

6. ¿Qué cosechó Abimelec como resultado de lo que sembró?

7. Lee Gálatas 6: 7–9. ¿Cada acto de desobediencia a Dios tiene una consecuencia negativa? ¿Por qué o por qué no?

8. ¿Cosechamos lo que sembramos aunque lamentemos lo que hemos hecho? Explique.

9. ¿Cuáles son algunas formas específicas, si las hay, en las que crees que una persona podría desobedecer a Dios y salirse con la suya?

10. ¿Cuáles son algunas consecuencias posibles para esos actos de desobediencia?

11. ¿Cómo puedes eliminar la desobediencia en tu vida esta semana?

Capítulo Ocho

El rechazo local hace bien

(Jueces 10-12)

La vida y la literatura están llenas de la "leyenda de Cenicienta", historias sobre personas rechazadas que finalmente fueron "descubiertas" y elevadas a lugares de honor y autoridad. Horatio Alger escribió más de un centenar de novelas para niños que se centraban en el tema de los "trapos a la riqueza", y se convirtió en uno de los escritores estadounidenses más influyentes de la última mitad del siglo XIX. Ya sea que Abraham Lincoln vaya "de la cabaña de troncos a la Casa Blanca" o José de la prisión al trono de Egipto, la historia del exitoso "perdedor" siempre será popular. Nos gusta ver a los perdedores convertirse en ganadores.

El relato de Jefté, el personaje principal en estos capítulos, es un tipo de historia, excepto que no termina con el héroe viviendo "felizmente para siempre". Después de la gran victoria de Jefté sobre los amonitas y los filisteos, experimentó cualquier cosa menos La felicidad, y la narrativa termina con una nota trágica. La historia se puede dividir en cuatro escenas.

1. UNA NACIÓN EN DECADENCIA (10: 1–18)

Hubo tres deficiencias en Israel que dieron evidencia de que la nación estaba decayendo espiritualmente.

(1) La falta de gratitud de Israel hacia el Señor (vv. 1–5). Durante cuarenta y cinco años, el pueblo de Israel disfrutó de paz y seguridad, gracias al liderazgo de Tola y Jair. Sabemos poco acerca de estos dos jueces, pero el hecho de que mantuvieron alejados a los enemigos de Israel durante casi medio siglo sugeriría que eran hombres fieles, que sirvieron bien al Señor ya la nación. Tola era de la tribu de Isacar y Jair de las tribus de Transjordania, el área conocida como Galaad.

Si Jair tuvo treinta hijos, él debe haber tenido una pluralidad de esposas y mucha riqueza. En ese día, solo las personas ricas podían pagar a sus hijos con sus propios burros personales (5:10; 12: 9, 14). Además, cada hijo tenía una ciudad bajo su autoridad. Este arreglo nos parece nepotismo, pero al menos ayudó a mantener la paz.

Sin embargo, el pueblo de Israel no aprovechó estos años de paz para crecer en su relación con el Señor. Después de la muerte de Jair, la nación volvió abiertamente a la idolatría y una vez más invitó al castigo del Señor. *Disfrutaron de cuarenta y cinco años de paz y prosperidad, pero no se tomaron el tiempo para agradecer al Señor por*

lo que Él había hecho por ellos. La esencia de la idolatría es disfrutar de los dones de Dios pero no estar agradecido con el Dador, e Israel fue culpable.

Uno de mis tíos abuelos era ministro, y ocasionalmente cenaba el domingo en nuestra casa si estaba predicando en la iglesia a la que asistíamos. Como muchacho, me impresionó mucho, especialmente la forma en que pidió la bendición *después de* la comida. Orar *antes de* la comida era lógico y bíblico, pero ¿por qué orar después de haber terminado el postre y el café? Luego descubrí Deuteronomio 8:10: “Cuando hayas comido y estés lleno, bendecirás al SEÑOR tu Dios por la buena tierra que te ha dado” (NKJV). Mi tío Simon tomó en serio esta advertencia, y quizás deberíamos seguir su ejemplo. Si lo hiciéramos, podríamos evitar que ignoremos al Señor mientras disfrutamos de Sus bendiciones. La acción de gracias glorifica a Dios (Sal. 69:30) y es una fuerte defensa contra el egoísmo y la idolatría.

(2) La falta de sumisión de Israel al Señor (vv. 6–16). Si la gente solo hubiera revisado su propia historia y aprendido de ella, nunca se habrían alejado de Jehová Dios para adorar a los dioses falsos de sus vecinos. Desde la época de Otoniel hasta los días de Gedeón, los judíos soportaron más de cincuenta dolorosos años de opresión por parte del enemigo. Ya debían saber que Dios los bendijo cuando eran obedientes y los castigó cuando eran rebeldes (3: 7, 12; 4: 1; 6: 1). Después de todo, ¿no eran estos los términos del pacto que Dios hizo con Israel, un pacto que la nación aceptó cuando entraron en la tierra (Jos. 8: 30–35)?

Cuando Dios nos castiga con amor y sufrimos por nuestros pecados, es fácil clamarle a Él por su liberación y hacer todo tipo de promesas. Pero cuando nos sentimos cómodos y disfrutamos de Sus bendiciones, tendemos a olvidar a Dios y asumir que podemos pecar y salirnos con la suya. *La vida cómoda a menudo produce un carácter débil.* "La felicidad no es el final de la vida", dijo Henry Ward Beecher, "el carácter es". Pero el carácter se construye cuando tomamos decisiones correctas en la vida, y esas decisiones se toman sobre la base de las cosas que más valoramos. Como Israel no valoraba las cosas de Dios, ella terminó destruyendo su propio carácter nacional.

El Señor le había dado a Israel la victoria sobre siete naciones diferentes (Jueces 10: 11–12), pero ahora Israel estaba adorando a siete variedades diferentes de dioses paganos (v. 6). No es de extrañar que la ira de Dios "fue caliente contra Israel" (v. 7). ¡Qué tontería adorar a los dioses de tus enemigos derrotados! Israel tuvo que ser castigado de nuevo, y esta vez Dios envió a los filisteos y amonitas a hacer el trabajo. Los amonitas eran parientes lejanos de los judíos, descendientes del sobrino Lot de Abraham (Gén. 19: 36–38). Debió haberle dado a los líderes de Amón y de Filistea una gran alegría someter a su viejo enemigo Israel y oprimirlo. Sus ejércitos invadieron el área de Galaad en el lado este del Jordán y luego cruzaron el río y atacaron a Judá, Efraín y Benjamín. Fue una conquista devastadora y humillante.

La historia se repitió, y los israelitas clamaron a Dios por su liberación (Jueces 10:10; 2: 11–19). Pero el Señor no envió ayuda de inmediato. En cambio, envió un

mensajero a las personas que los reprendieron por su falta de aprecio por todo lo que Dios había hecho por ellos en el pasado. Entonces Dios anunció que ya no los ayudaría. ¡Podrían pedirles ayuda a sus nuevos dioses! (Lee Deut. 32: 36–38.)

Para la gente abandonar a Dios era una cosa, pero para Dios abandonar a su gente era algo más. *El mayor juicio que Dios puede enviar a su pueblo es dejar que se salgan con la suya y no interfieran.* "Por eso Dios también los entregó ... Dios los entregó ... Dios los entregó" (Rom. 1:24, 26, 28). Esto fue demasiado para los judíos, por lo que se arrepintieron, guardaron a sus falsos dioses y le dijeron a Dios que podía hacer a Israel lo que quisiera hacer (Jueces 10: 15-16).

Su esperanza no estaba en su arrepentimiento o su oración, sino en el carácter de Dios. "Su alma se afligió por la miseria de Israel" (v. 16). "En toda su aflicción fue afligido" (Isa. 63: 9). "Sin embargo, en tu gran misericordia no los consumiste del todo ni los abandonaste; porque tú eres Dios, misericordioso y misericordioso" (Neh. 9:31 NVI). "Pero él fue misericordioso; Perdonó sus iniquidades y no las destruyó. Una y otra vez reprimió su ira y no provocó su ira completa" (Sal. 78:38 NIV).

(3) La falta de liderazgo adecuado de Israel (vv. 17–18). La gente estaba preparada para actuar, pero de todas las tribus de Israel, no había nadie que tomara la iniciativa. Ya sea en una nación o en una iglesia local, la ausencia de líderes calificados es a menudo un juicio de Dios y una evidencia del bajo nivel espiritual de las personas. Cuando el Espíritu está obrando entre los creyentes, Él equipará y llamará a los siervos para cumplir su voluntad y bendecirá a su pueblo (Hechos 13: 1–4).

En su libro *Profiles in Courage*, John F. Kennedy escribió: "Nosotros, el pueblo, somos el jefe, y obtendremos el tipo de liderazgo político, sea bueno o malo, que exigimos y merecemos".¹ Lo que es verdad del liderazgo político es a menudo lo mismo que el liderazgo espiritual: obtenemos lo que merecemos. Cuando el pueblo de Dios se somete a Él y lo sirve, Él les envía siervos dotados para instruirlos y guiarlos, pero cuando sus apetitos se vuelven hacia las cosas del mundo y la carne, los juzga al privarlos de líderes buenos y piadosos. "Los justos perecen, y nadie lo considera en su corazón" (Isaías 57: 1 NVI).

Después de dieciocho años de sufrimiento, los israelitas se reunieron para enfrentar a sus opresores (Jueces 10:17). Hay varios lugares en las Escrituras llamados "Mizpeh"; éste estaba en Galaad (11:29; ver Jos. 13:26). Israel tenía un ejército, pero no tenían un general. Para obtener un voluntario para comandar su ejército, los líderes de Israel prometieron que su comandante sería nombrado cabeza sobre todo Galaad. Si los príncipes de Israel hubieran convocado una reunión de oración en lugar de un comité político, habrían logrado más.

Cuando era un joven cristiano, escuché a un evangelista predicar un poderoso sermón sobre el texto: "¿Dónde está el SEÑOR, Dios de Elías?" (2 Reyes 2:14). "Sabemos dónde está el Señor Dios de Elías", dijo; "Está en el trono del cielo y es tan poderoso hoy como lo fue en los días de Elías". Luego hizo una pausa. "La

pregunta no es tanto '¿Dónde está el Señor Dios de Elías?' como '¿Dónde están los Elijahs?'

De hecho, ¿ *dónde están los Elijahs?* ¿Dónde están los líderes espirituales que pueden reunir al pueblo de Dios y confrontar las fuerzas del mal?

2. UN LÍDER EN DEMANDA (11: 1–29, 32–33)

Ahora se nos presenta a Jefte, el hombre que Dios eligió para llevar a Israel a la victoria. ¿Qué clase de hombre era?

El hermano no deseado (vv. 1–3). Jefte no tuvo la culpa de su nacimiento. Su padre, Galaad, tenía una sola esposa, pero se juntó con una prostituta y tuvo un hijo. Al menos Gilead reconoció al niño y lo llevó a su casa, pero sus otros hijos no aceptaron a este "hijo de una mujer extraña". Cuando Gilead murió y la herencia debía ser dividida, los hijos legítimos expulsaron a Jefte. Poco se dieron cuenta de que estaban rechazando a un futuro juez de Israel.

Jefte abandonó el territorio de su padre y se dirigió al norte, a la tierra de Tob, cerca de Siria, y allí se convirtió en el capitán de una banda de "aventureros" (v. 3 NVI). La palabra hebrea significa "hacer vacío" y se refiere a personas inactivas que buscan algo que hacer. (Ver 9: 4, las "personas vanas y ligeras" que siguieron a Abimelec. Aquí la palabra significa "ser imprudente"). Jefte ya era conocido como "un hombre valeroso" (11: 1). Por lo tanto, no tuvo problemas para formar una banda de bandidos.

El líder sin oposición (vv. 4–11). Los hermanos de Jefte no lo querían, pero los ancianos de Israel lo necesitaban y enviaron una delegación a la tierra de Tob para pedirle que se hiciera cargo. La respuesta de Jefte suena bastante parecida a lo que el Señor le había dicho a la gente cuando le pidieron ayuda (10: 13–14). Al parecer, los líderes judíos habían cooperado con los hijos de Gilead para expulsar al hermano no deseado de la tierra, pero Jefte los escuchó y se aseguró de que su oferta fuera válida. Estaba dispuesto a guiarlos contra el enemigo si los ancianos lo nombraban gobernante de Galaad.

No puedes evitar apreciar la manera en que Jefte enfatizó al Señor en todas sus negociaciones con los líderes de Israel. Fue el Señor quien daría la victoria (11: 9), no Jefte, y el acuerdo entre él y los ancianos debe ser ratificado ante el Señor en Mizpeh (v. 11; ver 1 Sam. 11:15). Jefte no vio el desafío como una oportunidad política para sí mismo, sino como una ocasión para confiar en el Señor y servirle. Además, el escritor de Hebreos deja claro que Jefte era un hombre de fe, no simplemente un oportunista (Hebreos 11:32).

No podemos evitar preguntarnos cómo se sintieron sus hermanos cuando el hombre al que renunciaron regresó a casa como el capitán del ejército y el líder de la tierra. Más de un "perdedor" en las Escrituras tuvo la misma experiencia. José fue rechazado por sus hermanos y más tarde se convirtió en su salvador. También le tomó al rey David siete años para obtener el pleno apoyo de las doce tribus de Israel. Por esa

razón, el Señor Jesucristo fue rechazado por su pueblo, pero será recibido por ellos cuando regrese.

El diplomático fracasado (vv. 12-28). Antes de declarar la guerra, Jefté intentó negociaciones pacíficas con los amonitas, pero las negociaciones fracasaron. Sin embargo, esta sección nos dice dos cosas acerca de Jefté: (1) Conocía las Escrituras y la historia de su gente, y (2) no era un exaltado que estaba buscando una pelea. Jefté, que era un hombre militar, sabía que una guerra podría resultar en la muerte de miles de hombres judíos, y quería evitar eso si era posible.

El rey de Amón declaró que él y sus hombres solo reclamaban la tierra que los judíos, bajo el liderazgo de Moisés, les habían robado. Si Israel restaurara esa tierra, él retiraría a sus tropas. Pero Jefté presentó cuatro argumentos convincentes que deberían haber convencido a los amonitas de que estaban equivocados.

Primero, presentó los hechos de la historia (vv. 14–22). Moisés y su gente habían pedido a los amonitas un paso seguro a través de su territorio, una solicitud que los amonitas no podían conceder. Esto llevó a la guerra, y Dios le dio a los judíos la victoria. Israel no *robó* ninguna tierra; la *capturaron* de los amonitas y los amorreos (Núm. 21: 21–35). Además, los amorreos originalmente habían arrebatado la tierra a los moabitas (Núm. 21:29), así que si las reclamaciones de propiedad de Israel por conquista no eran válidas, ¡tampoco lo eran las reclamaciones de los amorreos!

Su segundo argumento fue que el Señor le había dado a Israel la tierra (vv. 23–24). Jefté siempre tuvo cuidado de darle a Dios la gloria de las victorias que ganó Israel (vv. 9, 21, 23–24). Cuando las otras naciones capturaron el territorio enemigo, afirmaron que era "la voluntad de su dios" que tomaron la tierra; y le dieron crédito a sus ídolos por la victoria. Jefté declaró que el Dios de Israel era el verdadero Dios y que su voluntad se había cumplido al permitirle a Israel tomar la tierra. Fue Jehová quien le dio la victoria a Israel.

El tercer argumento de Jefté fue que Israel había vivido en la tierra durante siglos (vv. 25–26). "Trescientos años" es una cifra redonda, pero se acerca al número total de años dados en el libro de los Jueces para los períodos de opresión y de paz. Israel había habitado en el área de Transjordania durante tres siglos, y eso era razón suficiente para reclamar el título de la tierra como propia. ¿Por qué el rey de Ammón estaba haciendo sus reclamos ahora? Durante esos tres siglos, la gente de Ammón no intentó recuperar su territorio. De hecho, en los días de Moisés, ¡ni siquiera el rey de Moab había intentado recuperar su tierra! Si los amonitas tenían un reclamo legítimo al territorio, ¡deberían haber dicho algo hace siglos!

El argumento final de Jefté fue que los amonitas en realidad estaban luchando contra el Señor (vv. 27-28). Jefté no había declarado la guerra a Ammón; fue Ammón el que declaró la guerra a Israel. Pero si Dios le dio a Israel la tierra, entonces los amonitas declararon la guerra al Señor Dios, y eso solo podría significar desastre y derrota para Amón. Jefté había tratado de razonar con el rey de Amón, pero él no lo escuchaba.

El guerrero invicto (vv. 29-33). Empoderado por el Espíritu de Dios (3:10; 6:34), Jefté llamó a voluntarios (12: 1-2) y reunió a su ejército. Para estar seguros de la victoria, hizo tontamente un trato con Dios, un tema que abordaremos más adelante. El Señor le dio la victoria sobre los amonitas, y capturó veinte de sus fortalezas mientras perseguía al ejército enemigo que huía. Esto garantizaría libertad y seguridad para los judíos que viajaban en el territorio de Galaad.

El escritor de Hebreos escribió que Jefté era un hombre de fe y que su victoria era una victoria de fe (Hebreos 11:32). *Las circunstancias del nacimiento o de la familia no son un impedimento para la persona que vivirá por fe.* En su mensaje al rey de Amón, Jefté reveló su conocimiento de la Palabra de Dios; y esta Palabra fue la fuente de Su fe. “Entonces, la fe viene escuchando y oyendo la palabra de Dios” (Rom. 10:17 NVI). “Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5: 4 NVI). Gracias a la fe y el coraje de Jefté, los amonitas no amenazaron a los israelitas durante otros cincuenta años (1 Sam. 11: 1ss.).

3. UN PADRE EN DESESPERACIÓN (11: 30–31, 34–40)

Mientras salía a la batalla, Jefté hizo un voto al Señor. Ciertamente fue aceptable para Dios que los judíos hicieran votos, siempre que obedecieran las leyes que Él había dado a través de Moisés para gobernar el uso de votos (Lev. 27; Núm. 30; Deut. 23: 21–25). Los votos eran completamente voluntarios, pero el Señor esperaba que la gente los cumpliera (Ec. 5: 1–6).

El voto de Jefté fue realmente un trato con el Señor: si Dios le diera a los israelitas la victoria sobre los amonitas, Jefté sacrificaría al Señor cualquier cosa que saliera de su casa cuando llegara a casa en Mizpeh. Dios le dio la victoria, y Jefté cumplió su promesa. ¿Pero cuál fue su promesa y cómo la cumplió? ¿Qué le sucedió realmente a la hija de Jefté, su única hija?

El voto. La *versión autorizada (King James)* dice: "Si sin falta debes entregar a los hijos de Amón en mis manos, será que todo lo que salga de las puertas de mi casa para recibirme, cuando regrese en paz de los hijos de Amón serán seguramente los del SEÑOR , y los ofreceré en holocausto "(Jueces 11: 30–31).

La *Biblia New American Standard* traduce este versículo para decir: "Si de hecho me entregan los hijos de Amón en mi mano, entonces será que todo lo que salga de las puertas de mi casa para recibirme cuando regrese en paz de los hijos". de Amón, será del SEÑOR , y lo ofreceré en holocausto ".

La *Nueva Versión Internacional* lo traduce para decir: "Si me entregan a los amonitas en mis manos, todo lo que salga por la puerta de mi casa para reunirse conmigo cuando regrese triunfalmente de los amonitas será del SEÑOR y lo sacrificaré. como una ofrenda quemada.

Las preguntas. Cuanto más estudias el voto de Jefté, más desconcertante se vuelve. Simplemente podría haber dicho: "Señor, si me ayudas a derrotar al enemigo, cuando llegue a casa, te ofreceré una generosa ofrenda quemada". Pero él expresó su

voto en términos ambiguos. ¿Cómo sabía quién o qué saldría por la puerta de su casa? ¿Qué pasaría si lo primero que lo saludara fuera un animal inmundado que era inaceptable para Dios? ¡Entonces no pudo cumplir su promesa! La palabra hebrea traducida como "lo que sea" (KJV) o "lo que sea" (NASB) es masculina y sugiere que esperaba encontrarse con una persona,² pero, ¿y si esa persona resultara ser la hija de un vecino o un completo extraño? ¿Qué derecho tenía Jefte para tomar cualquiera de las dos vidas y, por lo tanto, ofrecerle a Dios un sacrificio que no le costó nada (2 Sam. 24:24)?

Además, seguramente Jefte sabía que Jehová no aprobaba ni aceptaba los sacrificios humanos. Jefte dio evidencia de familiaridad con las Escrituras del Antiguo Testamento, y él habría sabido acerca de Abraham e Isaac (Gen. 22) y los mandamientos en la ley (Lev. 18:21 y 20: 1–5; Deut. 12:31 y 18:10). Por supuesto, el período de los jueces fue una época espiritualmente oscura en la historia de Israel, y los judíos hicieron muchas cosas que estaban mal, pero es dudoso que los amigos y vecinos de Jefte le hubieran permitido matar a su propia hija para cumplir su voto tonto. ³ Los soldados del rey Saúl no lo dejaron matar a su hijo Jonatán, que había violado el voto estúpido de su padre (1 Samuel 14: 24–46).

¿Y dónde ofrecería Jefte a su hija como sacrificio? Seguramente sabía que el Señor aceptaba los sacrificios solo en el altar del tabernáculo (Lev. 17: 1–9), y que los sacerdotes levitas tenían que ofrecerlos. Tendría que viajar a Shiloh para cumplir su promesa, y es dudoso que incluso el sacerdote menos espiritual ofrezca un sacrificio humano en el altar santificado de Dios, victoria o no victoria.⁴ De hecho, si la gente supiera que Jefte iba a Shiloh para asesinar a su hija, ¡probablemente lo hubieran detenido en el camino y secuestrado a la niña! Un héroe nacional como Jefte no pudo ocultar fácilmente lo que estaba haciendo, y seguramente la historia se habría extendido rápidamente entre la gente durante los dos meses de espera (Jueces 11: 37–39).

Incluso si logró llegar a Shiloh de manera segura, Jefte pudo haber aprendido de cualquier sacerdote que pagar la cantidad adecuada de dinero podría haber redimido a su hija (Lev. 27: 1–8). Como un soldado exitoso que acababa de regresar de saquear al enemigo, Jefte podría fácilmente haber pagado el precio de la redención.

Surgen otras cuestiones pertinentes. A pesar de Números 30: 1-2, ¿tomaría Dios seriamente un voto que violó tanto los derechos humanos como la ley divina? ¿Un hombre con poder del Espíritu (Jueces 11:29), comprometido con el Señor (11:11), haría siquiera un voto así? Cuanto más reflexiono sobre estas preguntas, más perplejo se vuelve su voto y más convencido estoy de que Jefte no prometió ofrecer ningún sacrificio humano al Señor y no mató a su propia hija.

Soluciones Más de un expositor ha señalado que la pequeña palabra "y" en la frase "y la ofreceré" (11:31) se puede traducir "o". (En hebreo, es la letra *waw*, que generalmente significa “y” ver el comienzo de Sal. 119: 41 para ver un ejemplo de lo que el hebreo *waw* . parece) Si tomamos este enfoque, entonces el voto era doble: lo

que se encontró con él cuando regresó a casa estaría dedicado al Señor (si es una persona) o sacrificado al Señor (si es un animal).

Desde que fue recibido por su hija, Jefté la entregó al Señor para que le sirviera en el tabernáculo (Ex. 38: 8; 1 Sam. 2:22). Permaneció virgen, lo que significaba que no conocería las alegrías de la maternidad y perpetuaría la herencia de su padre en Israel. Esta sería una razón suficiente para que ella y sus amigos pasaran dos meses en duelo, ya que cada hija quería una familia y todo padre quería que los nietos mantuvieran la herencia familiar.

En ninguna parte del texto se nos dice que Jefté en realidad mató a su hija, ni encontramos a nadie que esté lamentando la muerte de la niña. El énfasis en Jueces 11: 37–40 es el hecho de que ella permaneció virgen. Es difícil creer que "las hijas de Israel" establecerían una costumbre para celebrar (no "lamentar" como en KJV) el horrible sacrificio de un ser humano, pero podemos comprender que conmemorarán la devoción y la obediencia de la hija de Jefté. en ayudar a su padre a cumplir su promesa. Ella merece estar junto a Isaac como una niña fiel, que estaba dispuesta a obedecer al padre y a Dios, sin importar el costo.⁵

4. UN REY EN DEFENSA (12: 1–15)

Acusación (v. 1). Los líderes de la tribu de Efraín expresaron a Jefté el mismo orgullo y la ira que le habían mostrado a Gedeón (8: 1). Como antes, querían compartir la gloria de la victoria, pero no habían estado tan ansiosos por arriesgar sus vidas en la batalla. Los hombres de Efraín estaban tan enojados que amenazaron con incendiar la casa de Jefté. No tenían ningún respeto por el nuevo gobernante de las tribus transjordanicas.

Explicación (vv. 2–3). Gideon había apaciguado a los efraimitas con adulación, pero Jefté se acercó más directamente. Para empezar, les recordó que su primera preocupación era derrotar a los amonitas, no complacer a sus vecinos. Segundo, durante los dieciocho años que Ammon había oprimido a la gente de Galaad, nadie de Ephraim se había ofrecido a rescatarlos. Tercero, Jefté había hecho un llamado a las tribus para que lo ayudaran en su ataque al enemigo, pero Ephraim no había respondido. Sin su ayuda, el Señor le dio a Jefté y la victoria de su ejército, así que los orgullosos Efraimitas (a quienes no les gustaba que se les dejara fuera) no tenían nada de qué quejarse.

Confrontación (vv. 4–7). Quizás Jefté debería haber practicado Proverbios 15: 1 y 17:14 y haber evitado una guerra, pero tal vez ya era hora de que alguien llamara el farol de Efraín y les enseñara una lección. Los hombres de Efraín recurrieron a insultos y se burlaron de los galaaditas llamándolos "renegados de Efraín y Manasés" (Jueces 12: 4 NVI). En realidad, las tribus al este del río Jordán, Reuben, Gad y la mitad de la tribu de Manasés, habían recibido su tierra por medio de Moisés y Josué (Núm. 32; Josué. 22). Así, las palabras de los efraimitas fueron un insulto para el Señor y sus siervos.

Cuando las personas están equivocadas y se niegan a aceptar el razonamiento lógico y confiesan sus faltas, a menudo recurren a la violencia para proteger su reputación. Esta es la causa de la mayoría de los desacuerdos familiares, las luchas de la iglesia y los conflictos internacionales (Santiago 4: 1–12). Pero Jefté obtuvo lo mejor de los hombres jactanciosos de Efraín y mató a 42,000 de sus soldados. Los hombres de Efraín se convirtieron en "renegados", porque la palabra "escapó" en Jueces 12: 5 es la misma que la palabra "fugitivos [renegados]" en el verso 4. ¡Tuvieron que comer sus palabras y perder sus vidas!

La gente de Efraín tenía su propia pronunciación regional para la palabra *shibboleth*, que significa "corriente" o "inundaciones". Dijeron "sibboleth", y esto los delató (Mat. 26:73). Fue una prueba simple, pero funcionó. Debido a esta historia, la palabra *shibboleth* se ha convertido en parte de nuestro vocabulario en inglés y ahora se encuentra en nuestros diccionarios. Es sinónimo de cualquier tipo de prueba que un grupo da a personas externas para ver si realmente pertenecen. Por lo general, el *shibboleth* es una vieja idea o doctrina desgastada que no es realmente importante. En el caso de Ephraim, sin embargo, les costó la vida a 42,000 personas.

Después de la derrota de Ammón y el derrocamiento de Efraín, los judíos tuvieron treinta y un años de paz y seguridad bajo el liderazgo de Jefté y sus tres sucesores. Qué paradójico que Jefté, el campeón, no debería tener familia, mientras que Ibzan tenía treinta hijos y treinta hijas y Abdon tenía cuarenta hijos y treinta nietos (NVI).

Sin embargo, Sansón, el último juez que Dios envió a su pueblo, fue el hombre más paradójico de todos: un libertador que no pudo liberarse, un conquistador que no pudo conquistarse a sí mismo, un hombre fuerte que no sabía cuándo era débil

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Quiénes son algunos “perdedores” (en literatura, deportes, política, historia, la Biblia) que se convirtieron en ganadores?

2. Lee Jueces 10: 1–5. ¿En qué se diferenciaron Tola y Jair de los jueces anteriores?

3. ¿Qué efecto tuvieron en Israel?

4. Lee Jueces 11: 1–11. ¿Cómo afectaron los antecedentes de Jefte su utilidad en el servicio de Dios? ¿Por qué?

5. Lee Jueces 11: 12–33. Describe el liderazgo de Jefte como juez.

6. Lee Jueces 11: 34–40. ¿Fue sabio el voto de Jefte? ¿Qué pasa con su decisión de mantenerlo? ¿Por qué o por qué no?

7. Lee Jueces 12: 1–7. ¿Cómo manejó Jefte la oposición de los efraimitas?

8. ¿Cómo calificaría a Jefte como juez? ¿Por qué?

9. Lee Jueces 12: 8–15. ¿Qué tipo de jueces fueron Ibzan, Elon y Abdon?

10. ¿Cómo es usted como Jefte en casa (si es que lo tiene)? ¿En tu trabajo? ¿En tu vida espiritual?

Capítulo Nueve

La luz que parpadeó

(Jueces 13—14)

Es un enigma envuelto en un misterio dentro de un enigma”. En un discurso emitido el 1 de octubre de 1939, así es como Sir Winston Churchill describió las acciones de los rusos en su época. Pero lo que dijo sobre las acciones rusas podría aplicarse a Sansón, el último de los jueces, porque su comportamiento es "un enigma envuelto en un misterio dentro de un enigma".

Sansón era impredecible e indigno de confianza porque tenía una mentalidad doble, y "un hombre de mente doble es inestable en todos sus aspectos" (Santiago 1: 8). Se ha dicho bien que "la mayor capacidad es la confiabilidad", y usted podría depender de que Samson sea poco confiable.

Audaz ante los hombres, Sansón era débil ante las mujeres y no podía resistirse a contarles sus secretos. Empoderado por el Espíritu de Dios, entregó su cuerpo a los apetitos de la carne. Llamado a declarar la guerra a los filisteos, fraternizó con el enemigo e incluso intentó casarse con una mujer filisteo. Peleó las batallas del Señor durante el día y desobedeció los mandamientos del Señor durante la noche. Dado el nombre de Sansón, que significa "soleado", terminó en la oscuridad, cegado por el enemigo que se suponía que debía conquistar.

Cuatro capítulos del libro de Jueces están dedicados a la historia de Sansón. En Jueces 13-14, se nos presenta a "Sunny" y sus padres, y vemos la luz parpadeando mientras Samson juega con el pecado. En Jueces 15-16, la luz se apaga y Sansón muere como mártir bajo las ruinas de un templo pagano, un triste final para una vida prometedora.¹

Abramos el álbum de la familia de Samson y estudiemos tres fotos de Samson tomadas temprano en su carrera.

1. EL NIÑO CON UNA PROMESA INCREÍBLE (13: 1–23)

Considere la gran promesa que fue envuelta en esta persona llamada Samson.

Tenía una nación que proteger (v. 1). Con monótona regularidad, hemos leído esta frase en el libro de Jueces (3: 7, 12; 4: 1–2; 6: 1; 10: 6–7), y aquí aparece por última vez. Presenta el período más largo de opresión que Dios envió a su pueblo, cuarenta años de dominación filisteo.

Los filisteos² estaban entre las "personas del mar" que, en el siglo XII aC , emigraron de un área de Grecia a la llanura costera de Canaán. Los judíos no pudieron ocupar ese territorio durante la conquista de la tierra (Jos. 13: 1-2). Al estudiar su mapa, notará que su vida nacional se centró en las cinco ciudades clave de Ashdod, Gaza, Ashkelon, Gath y Ekron (1 Sam. 6:17). La tierra entre la región montañosa de Israel y la llanura costera se llamaba "Shephelah", que significa "país bajo" y separaba a Filistea de Israel. Sansón nació en Zorah, una ciudad en Dan, cerca de la frontera filistea, y con frecuencia cruzó esa frontera para servir a Dios o satisfacer sus apetitos.

Sansón juzgó a Israel "en los días de los filisteos" (Jueces 15:20), lo que significa que sus veinte años en el cargo fueron *durante* los cuarenta años de gobierno filisteo. El Dr. Leon Wood data del comienzo de la opresión filistea alrededor del 1095 aC y el final en 1055 aC con la victoria de Israel en Mizpeh (1 Sam. 7). Aproximadamente a la mitad de este período, la batalla de Aphek ocurrió cuando Israel fue derrotada ignominiosamente por los filisteos y perdió el arca y tres sacerdotes (1 Sam. 4). El Dr. Wood sugiere que el proceso judicial de Sansón comenzó aproximadamente en el momento de la tragedia en Aphek y que su trabajo principal era acosar a los filisteos y evitar que invadieran con éxito la tierra y amenazaran a la gente.³

Vale la pena señalar que no hay evidencia en el texto de que Israel clamó a Dios por su liberación en ningún momento durante los cuarenta años de dominación filistea. Los filisteos desarmaron a los judíos (1 Samuel 13: 19–23) y, por lo tanto, tenían poco temor a una rebelión. Jueces 15: 9–13 indica que, al parecer, los judíos estaban contentos con su suerte y no querían que Sansón "sacudiera el bote". Es aterrador lo rápido que podemos acostumbrarnos a la esclavitud y aprender a aceptar el status quo. Si los filisteos hubieran sido más severos con los judíos, tal vez los judíos hubieran orado a Jehová en busca de ayuda.

A diferencia de la mayoría de los jueces anteriores, Sansón no liberó a su pueblo de la dominación extranjera, pero comenzó el trabajo de liberación que otros terminarían (13: 5). Como un héroe poderoso e impredecible, Sansón asustó y preocupó a los filisteos (16:24) y evitó que devastaran a Israel como lo habían hecho las otras naciones invasoras. Se necesitarían las oraciones de Samuel (1 Samuel 7) y las conquistas de David (2 Samuel 5: 17–25) para terminar el trabajo que comenzó Sansón y dar a Israel la victoria completa sobre los Filisteos.

Él tenía un Dios para servir (vv. 2–5). A la tribu de Dan se le asignaron originalmente las tierras adyacentes a Judá y Benjamín, que se extendían hasta el mar Mediterráneo (Josué 19: 40–48). Sin embargo, dado que los danitas no pudieron desalojar a los habitantes de la costa, la tribu se reubicó y se mudó al norte (Jueces 18-19), aunque algunas de las personas permanecieron en su ubicación original. Zorah se encuentra a unas quince millas de Jerusalén en el país de las estribaciones cerca de la frontera de Filistea.

Cuando Dios quiere hacer algo realmente grande en su mundo, Él no envía un ejército sino un ángel. El ángel a menudo visita a una pareja y promete enviarles un bebé. Su gran plan de salvación se puso en marcha cuando llamó a Abraham y a Sara y les dio a Isaac. Cuando quiso liberar a Israel de la esclavitud egipcia, Dios envió al bebé Moisés a Amram y Jocabed (Ex. 6:20), y cuando en los años posteriores Israel necesitaba desesperadamente un avivamiento, Dios le dio el bebé Samuel a Ana (1 Sam. 1). Cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios le dio el bebé Jesús a María, y ese bebé creció para morir en la cruz por los pecados del mundo.

Los bebés son frágiles, pero Dios usa las cosas débiles del mundo para "confundir" a los poderosos (1 Co. 1: 26-28). Los bebés deben tener tiempo para crecer, pero Dios es paciente y nunca llega tarde a cumplir su voluntad. Cada bebé que Dios envía es un regalo de Dios, un nuevo comienzo y conlleva un tremendo potencial. Qué tragedia vivimos en una sociedad que ve al bebé por nacer como una amenaza en lugar de un milagro, un intruso en lugar de una herencia.

Tenemos todas las razones para creer que el "ángel del Señor" que visitó a la esposa de Manoa fue Jesucristo, el Hijo de Dios (Gen. 22: 1-18; 31: 11-13; Ex. 3: 1-6; Jueces. 6: 11-24). Al igual que Sarah (Gen. 18: 9-15), Ana (1 Sam. 1) y Elizabeth (Lucas 1: 5-25), la esposa de Manoa era estéril y nunca se esperaba que tuviera un hijo. Dado que sería la madre la que tendría la mayor influencia sobre el niño, tanto antes como después del nacimiento, el ángel le encargó solemnemente qué hacer.

Al igual que Juan el Bautista, Sansón sería un nazareo desde el vientre de su madre (Lucas 1: 13-15).⁴ La palabra *nazareo* proviene de una palabra hebrea que significa "separar, consagrar". Los nazareos eran personas que, por un período de tiempo determinado, se consagraron al Señor de una manera especial. Se abstuvieron de beber vino y bebidas fuertes; evitaron tocar cuerpos muertos; y como señal de su consagración, permitieron que su cabello creciera. Las leyes que gobiernan el voto nazareo se dan en Números 6.⁵

La esposa de Manoah tenía que tener cuidado con lo que comía y bebía porque su dieta influiría en su hijo nazareo por nacer y podría profanarlo. Es una pena que todas las mujeres embarazadas no tengan precaución, ya que en los últimos años, los medios informativos nos han informado de las tristes consecuencias que sufren los bebés cuando sus madres consumen tabaco, alcohol y narcóticos durante un embarazo. El voto nazareo de Sansón no fue algo que él hizo voluntariamente: Dios se lo dio, y su madre fue parte del voto de dedicación. No solo debía evitar cualquier cosa relacionada con la uva, sino que también debía evitar los alimentos que no eran limpios para los judíos (Lev. 11; Deut. 14: 3-20).

Normalmente, un voto nazareo era por un período de tiempo limitado, pero en el caso de Sansón, el voto duraría toda su vida (Jueces 13: 7). Esto era algo que Manoa y su esposa tendrían que enseñar a su hijo, y también tendrían que explicar por qué no le cortaron el pelo. Las demandas de Dios estaban sobre este niño, y era la obligación de los padres entrenarlo para la obra que Dios le envió a hacer.

Tenía un hogar para honrar (vv. 6–23). La esposa de Manoa inmediatamente le contó a su esposo acerca de la visita y el mensaje del extraño, aunque ninguno de ellos sabía que el visitante era el Señor (v. 16). Manoa asumió que era "un hombre de Dios", tal vez un profeta visitante, y oró para que el Señor lo enviara de vuelta. No podemos evitar sentirnos impresionados con la devoción de estos esposos entre sí y con el Señor. El tiempo de los jueces fue uno de apostasía y anarquía, pero todavía había hogares judíos dedicados al Señor y que creían en la oración, y Dios todavía estaba trabajando a través de ellos.

Dios respondió a la oración de Manoa y le dio la oportunidad de formular una pregunta importante que el ángel del Señor nunca respondió: "Cuando se cumplan tus palabras, ¿cuál será la regla para la vida y la obra del niño?" (V. 12 NVI). La ley del Antiguo Testamento no solo daba instrucciones sobre los nazareos y los alimentos limpios e inmundos, sino que también les decía a los padres cómo criar a sus hijos (Deut. 6). No fue necesario que el Señor le diera a Manoa y a su esposa instrucciones adicionales cuando la Palabra de Dios ya les dijo qué hacer. El mensajero simplemente repitió la advertencia que ya le había dado a la esposa de Manoa.

Queriendo ser un anfitrión bueno y agradecido, Manoah le pidió al huésped que esperara mientras él y su esposa preparaban una comida para él (6: 18–19; Gen. 18: 1–8). La crítica respuesta del extraño fue que no comería su comida sino que les permitiría ofrecer una ofrenda quemada al Señor. Después de todo, su hijo prometido era un regalo de Dios, y le debían al Señor su adoración y agradecimiento.

Pero Manoah pensó para sí mismo: *si no puedo honrar a este hombre de Dios ahora, tal vez pueda hacerlo en el futuro después de que sus palabras se hagan realidad y el bebé haya nacido.* (Tenga en cuenta que Manoa creyó en el anuncio y dijo "cuándo" y no "si"). Manoa tendría que saber el nombre del hombre para poder localizarlo nueve meses después, pero el hombre no diría su nombre, excepto para decir que era "Maravilloso" (NKJV ; y ver Gén. 32:29). Esta es la misma palabra que se usa para nombrar al Mesías en Isaías 9: 6; se traduce "maravillosamente" en Jueces 13:19 en la KJV (la VNI dice "algo sorprendente").

Normalmente, los fieles judíos tenían que llevar sus ofrendas al altar del tabernáculo en Silo, pero como el "hombre de Dios" le ordenaba a Manoa que ofreciera el holocausto, estaba permitido hacerlo allí, usando una roca como altar. De repente, ¡el visitante ascendió al cielo en la llama! Solo entonces Manoa y su esposa descubrieron que su visitante era un ángel del Señor. Esto asustó a Manoah, porque los judíos creían que nadie podía mirar a Dios y vivir (6: 19–23). Usando el sentido común, la esposa de Manoa lo convenció de que no podían morir y cumplir las promesas de Dios al mismo tiempo.

Cada bebé nacido en un hogar piadoso tiene la responsabilidad de honrar el nombre de la familia. La inconsistente vida de Sansón trajo vergüenza a la casa de su padre, al igual que trajo vergüenza al nombre del Señor. Los familiares de Sansón tuvieron que sacar su cuerpo de los restos del templo filisteo y llevárselo a casa para el

entierro (16:31). En un sentido, fue un día de victoria sobre los enemigos de Dios, pero también fue un día de derrota para la familia de Sansón.

2. EL CAMPEÓN CON UN PODER INVENCIBLE (13: 24–25)

El bebé nació y se llamaba Sansón, que significa "soleado" o "brillo". Ciertamente, trajo luz y alegría a Manoa y su esposa, quienes pensaron que nunca tendrían una familia, y también comenzó a traer luz a Israel durante Los días oscuros de la opresión filistea. Mientras se decía que otros jueces estaban vestidos con el Espíritu de Dios (3:10; 6:34; 11:29), solo de Sansón se dice "el Señor lo bendijo" (13:24; vea Lucas 1:80 y 2: 52). La mano de Dios estaba sobre él de una manera especial.

El secreto de la gran fuerza de Sansón fue su voto nazareo, simbolizado por su cabello sin esquila (Jueces 16:17), y la fuente de esa fuerza fue el Espíritu Santo de Dios (13:25; 14: 6, 19; 15:14). No se nos dice que el físico de Sansón era especialmente diferente del de otros hombres, aunque puede que se parezca a los hombres fuertes que aparecen en los libros de cuentos de la Biblia. Tal vez fue cuando ingresó en su adolescencia, cuando un niño judío se convirtió en un "hijo de la ley", cuando comenzó a demostrar su asombrosa habilidad.

Solo algunas de las grandes hazañas de Sansón se registran en el libro de Jueces: matar al león con las manos descubiertas (14: 5–6); matando a treinta filisteos (v. 19); capturando 300 zorros (o chacales) y atando antorchas a sus colas (15: 3–5); rompiendo bonos (15:14; 16: 9, 12, 14); matando a 1,000 hombres con la quijada de un burro (15:15); llevar fuera de la puerta de la ciudad de Gaza (16: 3); y destruyendo el edificio filisteo (v. 30). Jueces 16:24 indica que había hecho muchas más hazañas que las enumeradas anteriormente, hazañas que habían agravado a los filisteos.

Mientras reflexiona sobre el registro de la vida de Sansón, tiene la impresión de que era un hombre amante de la diversión con un buen sentido del humor y, a veces, no se tomaba en serio sus dones y su trabajo. Es bueno tener un sentido del humor, pero debe ser equilibrado con una seria devoción a las cosas del Señor. "Sirve al SEÑOR con temor, y regocíjate con el temblor" (Sal. 2:11). El poder de Sansón era un arma para luchar y una herramienta para construir, no un juguete para jugar.

Note otra cosa: Sansón era un solitario; a diferencia de los jueces anteriores, él nunca "reunió a las tropas" e intentó unir a Israel para deshacerse del yugo filisteo. Durante veinte años jugó al campeón, pero no actuó como líder. Joseph Parker dijo que Sansón era "un elefante en fuerza [pero] un bebé en debilidad". Podríamos agregar que, cuando se trataba del liderazgo nacional, ¡era una oveja perdida!

3. EL HOMBRE DE CARÁCTER POCO FIABLE (14: 1–20)

Según Hebreos 11:32, Sansón era un hombre de fe, pero ciertamente no era un hombre fiel. No era fiel a la enseñanza de sus padres, a su voto nazareo ni a las leyes del

Señor. No pasó mucho tiempo para que Sansón perdiera casi todo lo que el Señor le había dado, excepto su gran fuerza, y finalmente perdió eso también.

Perdió el respeto por sus padres (vv. 1–4). El Señor le había dado a Sansón una herencia piadosa, y él había sido educado para honrar al Señor, pero cuando Sansón se enamoró, no escuchaba a sus padres cuando le advirtieron. Sansón había vagado cuatro millas dentro del territorio enemigo donde fue cautivado por una mujer filisteas y decidió casarse con ella. Esto, por supuesto, era contrario a la ley de Dios (Ex. 34: 12–16; Deut. 7: 1–3; y ver 2 Cor. 6: 14–18).

Sansón vivía de vista y no de fe. Fue controlado por "la lujuria de los ojos" (1 Juan 2:16) en lugar de por la ley del Señor. Lo importante para Sansón no era complacer al Señor, o incluso complacer a sus padres, sino complacerse a sí mismo (Jueces 14: 3, 7; ver 2 Cor. 5: 14-15).⁶

Cuando a Dios no se le permite gobernar en nuestras vidas, Él anula y cumple su voluntad a pesar de nuestras decisiones. Por supuesto, somos los perdedores por rebelarnos contra Él, pero Dios cumplirá sus propósitos con nosotros o a pesar de nosotros (Est. 4: 10–14). Sansón debería haber ido a una guerra en lugar de ir a una boda, pero Dios usó este evento para darle a Sansón la oportunidad de atacar al enemigo. Debido a este evento, Sansón mató a treinta hombres (Jueces 14:19), quemó los cultivos enemigos (15: 1–5), mató a un gran número de filisteos (vv. 7-8) y mató a 1,000 hombres (v. 15). Sansón no había planeado estas cosas, pero Dios las resolvió de la misma manera.

Perdió su separación nazirita (vv. 5–9). Cuando Sansón y sus padres bajaron a Timnah para hacer los arreglos para el matrimonio, parece que Sansón abandonó la carretera principal (y sus padres) y se desvió hacia los viñedos; Y allí le atacó un león. Un viñedo era un lugar peligroso para un hombre que se suponía que no tenía nada que ver con las uvas (Núm. 6: 1–4). ¿Le envió Dios al león como una advertencia a Sansón de que estaba caminando en el camino equivocado? El Espíritu Santo le dio a Sansón el poder de derrotar al enemigo, pero Sansón persistió en su camino de desobediencia al territorio enemigo y una boda ilegal.

Algunas semanas después, cuando Sansón regresó para reclamar a su novia, una vez más se volvió a la viña, esta vez para ver su trofeo y quizás regodearse por su victoria. Su pecado comenzó con "la lujuria de la carne" y "la lujuria de los ojos", y ahora incluía "el orgullo de la vida" (1 Juan 2:16). Cuando Sansón se comió la miel del cadáver del león, fue profanado por un cadáver, y esa parte de su dedicación nazareo fue destruida. De hecho, dos tercios de su voto ya habían desaparecido, ya que se había contaminado al entrar en el viñedo⁷ y comiendo comida de un cadáver.

Perdió el control de su lengua (vv. 10-18). Desde Sansón no había traído ningún hombre con él para servir como "amigos del novio" (Mat. 9:15 RVA), los filisteos redondea treinta hombres para hacer el trabajo para él. Es posible que estos hombres también hayan servido como guardias para los filisteos, porque la reputación de Sansón le había precedido, y nunca estaban seguros de lo que haría a

continuación. Dado que la atmósfera debe haber sido tensa al comienzo de la fiesta, Samson buscó animar las cosas planteando un enigma. Es triste decirlo, ¡construyó el enigma a partir de la experiencia de su pecado! No tomó en serio el hecho de que había violado sus votos nazareos. Ya es suficientemente malo desobedecer a Dios, pero cuando haces una broma, te has hundido en nuevas profundidades de insensibilidad espiritual.

Habría sido costoso para los treinta invitados proporcionarle a Samson sesenta prendas, por lo que estaban desesperados por conocer la respuesta al enigma. Su único recurso fue conseguir la ayuda de la esposa de Sansón. Por lo tanto, amenazaron con matarla y quemar la casa de su padre si ella no daba la respuesta antes de que terminara la semana. Sansón se negó resueltamente a decírselo, pero en el séptimo día, él cedió. Dado que el matrimonio iba a ser consumado en el séptimo día, tal vez eso tenía algo que ver con eso. Primero, la mujer filisteo lo tentó (Jueces 14: 1), luego lo controló (v. 17) y luego lo traicionó (v. 17), que es la forma en que el mundo siempre trata al creyente comprometedor. Sansón podría matar leones y romper cuerdas, pero no pudo superar el poder de las lágrimas de una mujer.

Nos preguntamos cómo se sintió su esposa siendo comparada con una novilla. El proverbio simplemente significa: "No podrías haber hecho lo que hiciste si no hubieras roto las reglas", porque las novillas no se usaban para arar. Como los invitados habían jugado foul, técnicamente Samson podría haberse negado a pagar el premio, pero él aceptó generosamente su promesa. Tal vez descubrió que la vida de su esposa había sido amenazada y que él no quería poner a su familia ni a ella en peligro nuevamente.

Los que no pueden controlar su lengua no pueden controlar sus cuerpos (Santiago 3: 2), y en el caso de Sansón, las consecuencias de esta falta de disciplina fueron desastrosas.

Sansón perdió la calma (vv. 19-20). Fue a veinte millas de Ashkelon para que la noticia de la masacre no regresara a Timnah demasiado pronto. Su broma sobre el león y la miel dejó de ser una broma, ya que condujo a la muerte de treinta hombres cuyas prendas confiscó Sansón. Sansón estaba tan enojado que ni siquiera consumó el matrimonio, sino que regresó a Zorah y se quedó con sus padres.⁸ Mientras estaba lejos de Timnah, su esposa fue entregada a su mejor hombre. El Señor usó este giro de los acontecimientos para motivar a Sansón a decidir luchar contra los filisteos en lugar de entretenerlos.

Si Sansón se hubiera ganado el camino y se hubiera casado con una mujer filisteo, esa relación habría paralizado la obra que Dios le había llamado a hacer. Los creyentes de hoy que entran en alianzas impías están pecando y obstaculizando la obra del Señor también (2 Cor. 6: 14–18). Si Sansón hubiera buscado la dirección de Dios, el Señor lo habría dirigido. En cambio, Sansón siguió su propio camino, y el Señor tuvo que anular sus decisiones egoístas.

“Te instruiré y te enseñaré en el camino que debes seguir; Te guiaré con mi ojo. No seas como el caballo o como la mula, que no tiene entendimiento, que debe ser

aprovechada con bridas y bridas, de lo contrario no se acercarán a ti "(Sal. 32: 8–9 NVI). Si estamos mirando por fe al Señor, Él puede guiarnos con Su ojo, de la misma manera que los padres guían a sus hijos. Pero si le damos la espalda a Él, él tiene que tratarnos como animales y aprovecharnos. Sansón estaba corriendo impetuosamente por delante como el caballo o obstinadamente reteniéndose como la mula, y Dios tuvo que tratar con él.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son algunas formas en que has reaccionado al llamado de Dios para servirlo?
2. Lee Jueces 13: 2–25. Dios eligió a Sansón para ser el juez final. ¿Cómo describirías su infancia?
3. ¿Qué fue importante acerca del voto nazareo (Núm. 6: 1–6)?
4. Lee Jueces 14: 1–20. ¿Qué tan bien cumplió Sansón el voto nazareo?
5. ¿Qué pasos tomó Sansón que lo llevaron a su caída? ¿Por qué lo alejaron de Dios?
6. ¿Cómo usó Dios los pecados de Sansón para bien?
7. ¿Por qué Dios usaría los pecados de Sansón para bien?

8. ¿En qué se diferenciaba Sansón de los jueces anteriores en su llamado? ¿En sus métodos?

9. Dios eligió a Sansón antes de nacer para separarse del pecado y unirse a Él. ¿Por qué Sansón no cumplió el propósito de Dios para él?

10. ¿Qué pecado te impide hacer lo que sabes que es la voluntad de Dios? ¿Cómo puedes superarlo esta semana?

Capítulo Diez

La luz que falló

(Jueces 15-16)

La vida de Sansón ilustra la antigua verdad de que un buen comienzo no garantiza un buen final.¹ El poeta estadounidense Henry Wadsworth Longfellow dijo: "Grande es el arte del comienzo, pero mayor es el arte del final". Es por eso que Salomón escribió: "El fin de un asunto es mejor que su comienzo" (Ec. 7: 8 NVI).

Al comienzo de su carrera, Sansón sirvió en un arrebatado de gloria, pero la luz comenzó a parpadear cuando cedió a sus pasiones. En las escenas finales de su vida, vemos cómo finalmente se apaga la luz de Sansón, y el campeón ciego termina enterrado en los escombros de un templo pagano. Concedido, él mató más en su martirio de lo que mató durante su juicio, pero cuán diferente hubiera sido si se hubiera conquistado antes de intentar conquistar a los enemigos del Señor. "Toda su vida", dijo Spurgeon, "es una escena de milagros y locuras".

Veamos las escenas finales en la vida de Sansón y aprendamos de ellas por qué no terminó bien.

SAMSON SE VENGA A SÍ MISMO (15: 1–8)

La pasión por estar a punto parecía gobernar la vida de Sansón. Su lema era: "Como me hicieron a mí, así les he hecho" (15:11). Me doy cuenta de que como defensor de Israel, el llamado de Sansón era derrotar al enemigo, pero anhelas verlo peleando "las batallas del Señor" y no solo sus propias guerras privadas. Cuando David se enfrentó a los filisteos, los vio como enemigos del Señor y trató de honrar el nombre del Señor en su victoria (1 Samuel 17). La actitud de Sansón era diferente.

Como cristianos, debemos tener cuidado de ocultar motivos egoístas bajo el manto del celo religioso y llamarlo "indignación justa". La venganza personal y la ganancia privada en lugar de la gloria del Señor han motivado a más de un "cruzado" en la iglesia. Lo que algunas personas piensan que es un celo divino, en realidad puede ser una ira impía, alimentada por el orgullo y motivada por el egoísmo. Hay una ira piadosa que deberíamos experimentar cuando vemos que la maldad prospera y las personas indefensas son perjudicadas (Ef. 4:26), pero hay una línea muy fina entre la indignación justa y una "rabieta religiosa".

Él venga a su matrimonio arruinado (vv. 1–5). Aunque nunca había consumado el matrimonio, Samson pensó que estaba legalmente casado con la mujer

de Timnah. Por lo tanto, tomó un regalo y fue a visitarla a la casa de su padre. ¡Qué asombrado estaba al saber que no solo no estaba casado, sino que la mujer que amaba ahora estaba casada con su mejor hombre! Sansón había pagado el "precio de la novia" legal por su esposa, y ahora no tenía ni el dinero ni la esposa.

Sansón estaba enojado, e incluso la oferta de una novia más joven y bonita no lo apaciguó. Si alguien debería haber sido castigado, era su suegro. Él era el verdadero culpable. Después de todo, tomó el dinero y regaló a la novia al hombre equivocado. Pero Sansón decidió eliminar su ira sobre los filisteos quemando el grano en sus campos.

La palabra traducida "zorros" también significa "chacales", y ese es probablemente el animal que usó Samson. Los zorros son criaturas solitarias, pero los chacales merodean en grandes paquetes. Debido a esto, a Samson le habría resultado mucho más fácil capturar a 300 chacales, y sin duda él contó con la ayuda de otros. Si hubiera atado las marcas de fuego a los animales individuales, cada uno habría corrido de inmediato a su guarida. Pero al juntar dos animales y soltarlos, Samson podría estar bastante seguro de que su temor al fuego y su incapacidad para maniobrar fácilmente los harían entrar en pánico. Por lo tanto, correrían frenéticamente en los campos y encenderían el grano. El fuego entonces se extendería a los viñedos y olivares. Fue una devastación costosa.

Por qué eligió destruir las cosechas de los filisteos de una manera tan extraña no nos queda claro. Si otros lo estuvieran ayudando, Sansón podría atacar varios campos al mismo tiempo, y los filisteos, incapaces de ver a los animales en el suelo, estarían alarmados y confundidos, preguntándose qué estaba causando los incendios. Los chacales, sin duda, harían una raqueta, especialmente si se encuentran atrapados en la llama apresurada o abrumados por el humo. Su acertijo y su rima (15:16) indican que Sansón tenía un sentido del humor juvenil, y tal vez este acercamiento a los incendios provocados por la agricultura fue otro momento divertido para él. Sin embargo, debemos tener en cuenta que Dios estaba usando las hazañas de Sansón para acosar a los filisteos y prepararlos para la derrota segura que vendría en unos pocos años.

Se venga de la muerte de su esposa (vv. 6–8). La violencia engendra violencia, y los filisteos no estaban dispuestos a quedarse sin hacer nada mientras su comida y su fortuna ardían en llamas. Se dieron cuenta de que Sansón estaba detrás de la quema de sus cultivos, y sabían que tenían que tomar represalias. Como no podían esperar vencer a Sansón, hicieron lo siguiente y expresaron su ira sobre su esposa y su suegro. A la larga, su traición a Sansón no le salvó la vida después de todo (14:15).

¿La respuesta de Sansón? “Ya que has actuado de esta manera, no me detendré hasta que me vengué” (15: 7 NVI). No sabemos cuántos filisteos mató ni qué armas utilizó, pero fue "una gran matanza". Después del ataque, se retiró a una cueva en la "roca de Etam". Este no es el Etam mencionado tampoco en 1 Crónicas 4:32 (muy lejos) o 2 Crónicas 11: 6 (aún no se han construido). Era un lugar elevado en Judah,

cerca de Lehi, desde donde Sansón podía vigilar al enemigo de manera segura y conveniente.

SAMSON SE DEFENDE A SI MISMO (15: 9-20)

Si Sansón podía atacar a los filisteos, entonces los filisteos podrían tomar represalias y atacar a Israel; después de todo, Israel no tenía armas ni ejército. La invasión de Judah no ayudó a la popularidad de Sansón con su propia gente, que lamentablemente estaba contenta de someterse a sus vecinos y sacar lo mejor de una mala situación. En lugar de ver a Sansón como su libertador, los hombres de Judá lo consideraban un alborotador.

Es difícil ser un líder si no tienes seguidores, pero parte de la culpa está en Samson. Él no desafió a la gente, la organizó, y confió en Dios para darles la victoria. Prefirió trabajar solo, peleando las batallas del Señor como si fueran sus propias peleas privadas. Me doy cuenta de que el llamado de Sansón fue *comenzar* a liberar a la nación (13: 5), pero me parece que pudo haber tenido un comienzo más enérgico. Cuando el pueblo de Dios se siente cómodo con el status quo, y sus líderes no logran alentarlos a la acción, están en muy mal estado.

Cuando los hombres de Judá supieron que los filisteos solo querían capturar y atar a Sansón, se ofrecieron a ayudar. ¡Una nación está en un estado triste cuando los ciudadanos cooperan con el enemigo y entregan a su propio líder designado por Dios! ¡Esta es la única vez durante el juicio de Sansón que los judíos reunieron un ejército, *y fue con el propósito de capturar a uno de sus propios hombres!* Pero Sansón se dio cuenta de que, si no se entregaba al enemigo, el ejército filisteo traería sufrimientos indecibles a la tierra, así que se rindió voluntariamente. Si se defendiera, habría tenido que luchar contra su propia gente. Si escapó, lo que fácilmente podría haber hecho, habría dejado a 3.000 hombres de Judá como presa fácil para el ejército filisteo. Había algo heroico en la decisión de Sansón, pero los hombres de Judá lo pasaron por alto.

Por el poder del Espíritu Santo, Sansón rompió fácilmente las ataduras que los hombres de Judá habían puesto en sus brazos, tomó una nueva quijada de burro (una vieja habría sido demasiado frágil) y mató a mil filisteos. Nos preguntamos qué pensaron los hombres de Judá mientras observaban a su prisionero, a su propio hermano, matar a los invasores sin ayuda. ¿Alguno de ellos sintió la necesidad de recoger las armas de los filisteos muertos y unirse a la batalla? ¿Habrían sabido cómo usarlos?

Sansón tenía una manera con las palabras. En su banquete de bodas, ideó un acertijo inteligente (14:14), y después de esta gran victoria, escribió un poema. Se basa en la similitud entre los sonidos de las palabras hebreas *hamor* ("burro") y *homer* ("montón"). James Moffatt lo interpreta: "Con la quijada de un asno los he amontonado en una misa. Con la quijada de un asno, he asaltado asaltantes."³

Pero su celebración de la victoria no duró mucho, porque Dios le recordó que él era solo un hombre y que tenía que tener agua para mantenerse vivo. Muy a menudo en las Escrituras, las pruebas siguen al triunfo. Tan pronto como los israelitas cruzaron el Mar Rojo, se volvieron sedientos (Ex. 15: 22-27) y hambrientos (Ex. 16). La victoria de Elijah en el Monte Carmelo fue seguida por su humillante vuelo hacia el Monte Horeb (1 Reyes 18–19). Si los triunfos no se equilibran con los juicios, existe el peligro de que nos sintamos orgullosos y seguros de nosotros mismos.

¡Si Sansón solo había prestado atención a esta advertencia y le había pedido a Dios no solo agua sino también orientación! "No nos dejes caer en la tentación" hubiera sido la oración perfecta para esa hora. Qué rápido somos para pedir ayuda al cuerpo cuando quizás nuestras mayores necesidades están en la persona interior. Es cuando somos débiles que somos fuertes (2 Cor. 12:10); y cuando somos totalmente dependientes del Señor, somos los más seguros.

La oración de Sansón indica que él se consideraba a sí mismo un siervo de Dios y que no quería terminar su vida cayendo en manos de los impíos filisteos. Desafortunadamente, eso es justo lo que pasó. Pero Dios fue misericordioso y realizó un milagro al abrir un manantial de agua en un lugar hueco. Sansón sació su sed y luego le dio al lugar el nombre "Caller's Spring" (ver nota al pie de la página 19 de la NKJV). El lugar donde Sansón mató a los filisteos recibió el nombre de "Jawbone Hill". (Ver nota al pie de la página 17 de la NKJV .) Algunas traducciones dan la impresión de que el agua vino de la quijada porque el nombre del lugar en hebreo es Lehi, que significa "quijada". En la NKJV , Jueces 15:19 dice: "Así que Dios partió el lugar hueco que está en Lehi, "y el NASB y NIV son sustancialmente iguales.

SAMSON SE TIENTA A SÍ MISMO (16: 1–3)

Gaza era una importante ciudad portuaria situada a unos sesenta kilómetros de la ciudad natal de Samson, Zorah. No se nos dice por qué Samson fue allí, pero no es probable que esté buscando un placer sensual. Había muchas prostitutas disponibles en Israel a pesar de que la ley condenaba esta práctica (Lev. 19:29; Deut. 22:21). Fue después de que llegó a Gaza que Sansón vio a una prostituta y decidió visitarla. Una vez más, la lujuria de los ojos y la lujuria de la carne se combinaron para agarrar a Sansón y convertirlo en esclavo de sus pasiones.

Nos parece increíble que un siervo de Dios (Jueces 15:18), que hizo grandes obras en el poder del Espíritu, visitara a una prostituta, pero el registro está aquí para que todos lo lean. El Señor ciertamente no aprobó tal comportamiento, especialmente por parte de un nazareo, y la experiencia fue para Samson un paso más hacia la oscuridad y la destrucción. En los últimos años, ha habido suficientes escándalos ministeriales solo en los Estados Unidos como para ponernos a todos en guardia. "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10: 12 NVI).

No podemos evitarlo cuando Satanás y sus demonios nos tientan, pero cuando nos tentamos a nosotros mismos, nos convertimos en nuestro propio enemigo. Dios no nos

tienta (Santiago 1: 12-15). Cuando oramos: “No nos dejes caer en tentación” (Mateo 6:13), pedimos que no nos tentemos *ni nos pongamos en una posición tal que tentemos a Dios*. Lo tentamos, ya sea forzándolo a que intervenga y nos rescate o desafiándole a que nos detenga. Es posible que el carácter de las personas se deteriore tanto que no tienen que ser tentados para pecar. Todo lo que necesitan es la oportunidad de pecar, y se tentarán a sí mismos. La experiencia sexual ilícita puede comenzar tan dulce como la miel, pero termina tan amarga como el ajeno (Prov. 5: 1-14). Sansón, el hombre, se convirtió en Sansón, el animal cuando la prostituta lo llevó a la matanza (Prov. 7: 6-23).

La noticia de que su enemigo Samson estaba en la ciudad se extendió a la gente de Gaza, y colocaron a un guardia en la puerta de la ciudad para capturarlo y matarlo en la mañana. Pero Sansón decidió abandonar la ciudad a medianoche, mientras los guardias estaban dormidos. El hecho de que las puertas de la ciudad estuvieran cerradas no lo alarmó. ¡Recogió las puertas, postes y rejas y se los llevó! Si los llevó hasta Hebrón, una distancia de aproximadamente cuarenta millas, o solo a una colina que enfrentaba a Hebrón, depende de cómo traduzca Jueces 16: 3. Ambas interpretaciones son posibles.

La puerta de la ciudad no solo era una protección para la ciudad, sino también el lugar donde los funcionarios se reunían para realizar transacciones comerciales (Deut. 25: 7; Rut 4: 1–2). "Poseer la puerta de sus enemigos" era una metáfora que significaba "derrotar a tus enemigos" (Gen. 22:17; 24:60). Cuando Jesús habló acerca de las puertas del infierno (hades) que no prevalecían contra la iglesia (Mateo 16:18), estaba imaginando la victoria de la iglesia sobre las fuerzas de Satanás y el mal. ¡A través de Su muerte y resurrección, Jesucristo ha "asaltado las puertas del infierno" y se las ha llevado a la victoria!

SAMSON SE TRAICIONA A SÍ MISMO (16: 4–22)

El valle de Sorek estaba entre Zorah y Timnah en la frontera de Judá y Filistea. La ciudad de Beth-shemesh estaba localizada allí. Cada vez que Sansón entró en territorio enemigo, "descendió" tanto geográfica como espiritualmente (14: 1, 5, 7, 10). Esta vez encontró a una mujer en el valle, no muy lejos de casa, y se enamoró de ella. Es peligroso quedarse en la frontera del enemigo; usted podría ser atrapado.

Junto con David y Bathsheba, Sansón y Dalila han capturado la imaginación de decenas de escritores, artistas, compositores y dramaturgos. Handel incluyó a Delilah en su oratorio "Samson", y Saint-Saens escribió una ópera sobre "Sansón y Delilah". (El "Bacchanale" de ese trabajo aún es una pieza de concierto popular). , nunca soñó que lo que hicieron juntos se convertiría en una película de Hollywood y se proyectaría en color en pantallas gigantes.

Los estudiosos no están de acuerdo sobre el significado del nombre de Delilah. Algunos piensan que significa "devoto", lo que sugiere que ella pudo haber sido una prostituta del templo. Pero Delilah no se llama prostituta como lo es la mujer

en Gaza, aunque eso es probablemente lo que era. Para el caso, Delilah ni siquiera se identifica como un filisteo. Sin embargo, de sus relaciones con los líderes filisteos, ella parece ser una de ellas. Otros estudiantes creen que la base de su nombre es la palabra hebrea *dalal*, que significa "debilitar, empobrecer". Si esta es o no la derivación correcta, ¡ciertamente debilitó y empobreció a Sansón!

Cada uno de los líderes filisteos se ofreció a pagarle a Delilah una suma considerable de dinero si ella atraía a Sansón y aprendía la fuente de su gran fortaleza.⁴ No querían matar a Sansón. Querían neutralizar su poder, capturarlo, torturarlo y luego usarlo para sus propios fines. Ser capaz de exhibir y controlar al gran campeón de Israel daría a los filisteos seguridad y estatura entre las naciones y ciertamente satisfaría sus egos al humillar a los judíos.

Cuando Delilah comenzó a investigar el secreto de su fuerza, Sansón debería haber sido consciente de su peligro y, como José (Gen. 39:12; 2 Tim. 2:22), huyó lo más rápido posible. Pero la pasión lo había atrapado, el pecado lo había anestesiado y no podía actuar racionalmente. Cualquiera podría haberle dicho que Delilah lo estaba engañando, pero Samson no le habría creído a nadie.

Es poco probable que los filisteos que se escondieron en su cámara se revelaran cada vez que Sansón escapaba de sus ataduras, porque entonces habría sabido que Delilah le había tendido una trampa. Su grito "¡Los filisteos están sobre ti!" (NKJV) fue la señal para que los espías estuvieran alertas, pero cuando vieron que Sansón estaba libre, permanecieron escondidos. Cada una de las mentiras de Sansón involucró a Delilah usando algún tipo de vínculo con él, pero los filisteos deberían haber sabido que no podía ser atado (Jueces 15: 13–14).

Delilah tenía que seguir trabajando en Samson o habría perdido el dinero y quizás su vida. Después de todo, ¡mira lo que hicieron los filisteos a la primera esposa de Sansón! Si Sansón hubiera dejado de visitar a Delilah, habría mantenido su cabello y su poder,⁵ pero él siguió regresando, y cada vez que ella le suplicaba que revelara su secreto. Sansón no conocía su propio corazón. Pensó que poseía suficiente fuerza moral para decirle no a la tentadora, pero estaba equivocado.

Siendo sabios en los caminos del pecado (Lucas 16: 8; Prov. 7:21), durante la cuarta visita, Delilah supo que finalmente le había dicho la verdad. Como el "escuadrón de ataque" de los filisteos había dejado de venir después del tercer fiasco, Delilah los convocó rápidamente, y una vez más se escondieron en su habitación.

Cuando el grito de Delilah despertó a Sansón, pensó que era otro de sus trucos y que podía manejar la situación como antes. Pero estaba equivocado. Cuando perdió su cabello largo, el Señor lo dejó, y él estaba tan débil como otros hombres. Su poder era del Señor, no de su cabello, pero el cabello era el signo de su voto nazareo. El Espíritu que había venido sobre él con tal poder ahora se había apartado de él.

Números 6: 7 dice literalmente "porque la consagración (*nezer*) de su Dios está sobre su cabeza". El significado básico de la palabra *nezer* es "separación" o "consagración", pero también se usa para una corona real (2 Sam. 1:10; Zac. 9:16; Sal.

89:39). El largo cabello de Sansón era su "corona real", y la perdió debido a su pecado. "¡He aquí, vengo pronto! Retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona" (Ap. 3:11 NKJV). Como Sansón no disciplinó su cuerpo, perdió tanto su corona como su premio (1 Co. 9: 24-27).⁶

Los filisteos vencieron fácilmente a Sansón y finalmente tuvieron su camino con él. Ellos sacaron sus ojos, Lo ató y lo llevó a Gaza, donde trabajó en el molino, haciendo el trabajo que usualmente se asignaba a esclavos, mujeres o burros. Alguien ha dicho que Jueces 16:21 nos recuerda los resultados *cegados*, *vinculantes* y *molestos* del pecado. En su poema épico *Samson Agonistes*, John Milton hace que el campeón diga:

¡Oh, pérdida de vista, de ti que más me quejo!
Ciegos entre los enemigos, oh peor que las cadenas.
Mazmorra, o mendicidad, o decrepita edad!

Sansón es uno de los tres hombres en las Escrituras que están especialmente identificados con la oscuridad. Los otros dos son el rey Saúl, que salió en la oscuridad para obtener ayuda de último minuto de una bruja (1 Sam. 28), y Judas, que "salió inmediatamente: era la noche" (Juan 13:30). Saúl vivió para el mundo, Sansón se entregó a la carne y Judas se entregó al Diablo (Juan 13: 2, 27), y los tres terminaron por quitarse la vida.

Pero había un rayo de luz en la oscuridad: el cabello de Sansón comenzó a crecer nuevamente. Su poder no estaba en su cabello, sino en lo que su cabello simbolizaba: su dedicación a Dios. Si Sansón renovó esa dedicación, Dios podría restaurar su poder. Creo que Sansón habló con el Señor cuando convirtió la piedra de molino, confesando sus pecados y pidiéndole a Dios una última oportunidad para derrotar al enemigo y glorificar su nombre.⁸

SAMSON SE DESTRUYE A SÍ MISMO (16: 23–31)

Era trágico que un siervo del Señor, criado en un hogar piadoso, fuera ahora el esclavo humillado del enemigo. Pero peor aún, los filisteos dieron gloria a su dios Dagón por ayudarlos a capturar a su gran enemigo. En lugar de glorificar al Dios de Israel, Sansón le dio al enemigo la oportunidad de honrar a sus falsos dioses. Dagón era el dios del grano, y ciertamente los filisteos recordaron lo que Sansón había hecho con sus campos (15: 1–5).

La gente en el festival religioso pidió que trajeran a Sansón para entretenerlos. Estaban muy animados porque su enemigo estaba ahora bajo su control y Dagón había triunfado sobre Jehová. Pensaron que la ceguera de Sansón lo hacía inofensivo. No sabían que Dios se había dignado a perdonarlo y restaurar su fuerza.

En la KJV , dos palabras diferentes se traducen como "hacer deporte" en 16:25 ("entretener" y "actuar" en la NVI). Los primeros medios para celebrar, divertirse,

bromear y entretener; y el segundo medio para realizar, hacer deporte y reír.⁹ No se nos dice exactamente *cómo* Sansón entretuvo a la gran multitud en el templo de Dagon, pero una cosa es segura: les dio todas las razones para creer que era inofensivo y estaba bajo su control. Incluso estaba en manos de un niño que conducía al ciego de un lugar a otro. Hemos visto indicios anteriores de que Samson era un tipo inteligente con sentido del humor. Así, sin duda, le dio a la audiencia lo que quería.

En visitas anteriores a Gaza, Sansón, sin duda, había visto este templo y notó su construcción. Después de todo, albergaba a más de 3,000 personas, y sería difícil para él no darse cuenta. Durante un descanso en el entretenimiento del día, Samson le pidió a su asistente que lo llevara a los pilares, y allí pronunció su última oración.¹⁰ El hecho de que Dios haya respondido sugiere que todo estaba bien entre él y su Señor (Sal. 66: 18–19).

Es probable que sus padres ya estuvieran muertos, pero sus familiares del lado de su padre vinieron a recuperar el cuerpo y lo enterraron. La palabra "hermanos" en Jueces 16:31 en hebreo tiene un significado amplio de "parientes". Por lo que sabemos, Sansón era hijo único. La frase "entre Zorah y Eshtaol" en el versículo 31 nos recuerda a 13:25. Sansón está de vuelta donde comenzó, solo que ahora está muerto. La luz ha fallado.

¿Cómo evalúa la vida y el ministerio de un hombre como Sansón? Creo que Alexander Maclaren lo dice bien: "En lugar de tratar de convertirlo en un héroe noble, es mucho mejor reconocer francamente las limitaciones de su carácter y las imperfecciones de su religión ... Si la pasión meramente humana de la venganza palpita con fuerza. en la oración de Sansón, nunca había escuchado "Ama a tus enemigos"; y, para su época, la destrucción de los enemigos de Dios y de Israel fue un deber".¹¹

Su declive comenzó cuando no estaba de acuerdo con sus padres acerca de casarse con una niña filisteo. Luego despreciaba su voto nazareo y se contaminaba a sí mismo. Él ignoró las advertencias de Dios, desobedeció la Palabra de Dios y fue derrotado por los enemigos de Dios. Probablemente pensó que tenía el privilegio de entregarse al pecado ya que llevaba la insignia de un nazareo y ganó muchas victorias para el Señor, pero estaba equivocado.

"El que no tiene dominio sobre su propio espíritu es como una ciudad derruida, sin muros" (Prov. 25:28 NKJV).

"El que es lento para la ira es mejor que el fuerte; y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad" (Prov. 16:32 NVI).

Me pregunto si Salomón estaba pensando en Sansón cuando escribió esas palabras.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Quiénes son algunas personas (bíblicas, históricas, contemporáneas) que comenzaron sus carreras o sus caminatas con Dios de buena manera pero que al final fueron bombardeadas?

2. Lee Jueces 15: 1–8. ¿Cuál fue el siguiente paso de Sansón hacia su caída?

3. ¿Por qué estaba mal que Sansón se vengara con los filisteos (Romanos 12:19)?

4. Lee Jueces 15: 9–20. ¿Cuál fue el siguiente paso hacia abajo de Sansón?

5. ¿Por qué los filisteos pusieron a Sansón en bonos en lugar de solo matarlo?

6. ¿Cómo usó Dios a Sansón en esta situación?

7. Lee Jueces 16: 1–17. ¿Cuál fue el siguiente paso que Sansón dio al Señor?

8. ¿Cuál fue la relación entre el cabello de Sansón y su fuerza? ¿Por qué fue ese el caso?

9. Lee Jueces 16: 18–22. ¿Qué fue irónico que Sansón se convirtiera en esclavo de los filisteos?

10. Lee Jueces 16: 23–31. ¿Cuál fue el último paso de Sansón para alejarse del Señor?

11. ¿Qué aprendes de la oración final de Sansón? ¿Qué lecciones podemos aprender de la vida y muerte de Sansón?

Capítulo Once

"El centro no puede resistir"

(Jueces 17-18)

En su conocido poema "La segunda venida", el poeta irlandés William Butler Yeats describe el colapso de la civilización en imágenes vívidas y aterradoras. Cada vez que leo el poema, me siento helado por dentro, y luego le doy gracias porque conozco a Aquel que viene.

"Las cosas se deshacen", escribe Yeats; "El centro no puede sostener".

Los capítulos finales del libro de Jueces hacen eco de ese tema: "el centro no puede sostenerse". La nación que una vez marchó triunfalmente a través de Canaán hacia la gloria de Dios ahora se desintegra moral y políticamente y trae desgracia a su nombre. Pero, ¿qué más se puede esperar cuando "no hay rey en Israel" (17: 6) y la gente está desobedeciendo las leyes de Dios?

Los eventos descritos en los capítulos 17–21 tuvieron lugar anteriormente en el período de los jueces, probablemente antes del reinado de los filisteos por cuarenta años. Los movimientos de la tribu de Dan habrían sido difíciles y la guerra contra Benjamín sería imposible si los filisteos hubieran estado a cargo en ese momento. El escritor se apartó de la cronología histórica y reunió estos eventos como un "apéndice" del libro para mostrar cuán perversa se había convertido la gente. En tres áreas principales de la vida, las cosas se estaban desmoronando: el hogar, el ministerio y la sociedad.

1. CONFUSIÓN EN EL HOGAR (17: 1–6)

Dios ha establecido tres instituciones en la sociedad: el hogar, el gobierno humano y la comunidad de adoración: Israel bajo el antiguo pacto y la iglesia bajo el nuevo pacto. El primero de ellos, tanto en tiempo como en significado, es el hogar, porque el hogar es la base de la sociedad. Cuando Dios casó a Adán con Eva en el jardín, sentó las bases de las instituciones sociales que la humanidad construiría. Cuando esa fundación se desmorona, la sociedad comienza a desmoronarse. "Si se destruyen los cimientos, ¿qué pueden hacer los justos?" (Sal. 11: 3).

El nombre Micah significa "Quién es como Jehová", pero el hombre ciertamente no vivió para honrar al Señor. Él tenía una familia (Jueces 17: 5), aunque no se dice nada sobre su esposa, y tenemos la impresión de que su madre vivió con él y que ella era rica. La "familia extendida" era normal en Israel.

Alguien le robó a la abuela 1.100 siclos de plata y ella pronunció una maldición contra el ladrón, sin saber que estaba maldiciendo a su propio hijo. Fue el temor a la maldición, no el temor del Señor, lo que motivó al hijo a confesar su crimen y restaurar el dinero. Entonces la abuela neutralizó alegremente la maldición bendiciendo a su hijo. En gratitud por la devolución de su dinero, ella dedicó una parte de la plata al Señor e hizo un ídolo con ella. Su hijo agregó el nuevo ídolo a su "colección de dioses" en su casa, un "santuario" atendido por uno de sus hijos a quienes Micah había consagrado como sacerdote.

¿Alguna vez has visto una familia más espiritual y moralmente confundida que esta? Se las arreglaron para romper casi todos los Diez Mandamientos (Ex. 20: 1–17) y, *sin embargo, ¡no se sienten culpables ante el Señor!* De hecho, ¡pensaron que estaban sirviendo al Señor por las cosas extrañas que hacían!

El hijo no honró a su madre; en cambio, él le robó y luego mintió sobre eso. Primero, codició la plata, y luego la tomó. (Según Col. 3: 5, la codicia es idolatría).

Luego mintió sobre toda la empresa hasta que la maldición lo asustó para que confesara. Así rompió los mandamientos quinto, octavo, noveno y décimo, y quebrantó los mandamientos primero y segundo al tener un santuario de dioses falsos en su hogar. Según Proverbios 30: 8–9, cuando robó la plata, rompió el tercer mandamiento y tomó el nombre del Señor en vano. ¡Romper siete de los Diez Mandamientos sin salir de tu hogar es un gran logro!

La madre del hombre violó los dos primeros mandamientos al hacer un ídolo y alentar a su hijo a mantener un "santuario" privado en su casa. Según Deuteronomio 12: 1–14, solo había un lugar de culto en Israel, y no se permitía a la gente tener sus propios santuarios privados. Además, la madre de Micah realmente no lidió con los pecados de su hijo; Su personaje ciertamente no mejoró por la forma en que manejó el asunto. Pero ella también era una persona corrupta, entonces, ¿qué otra cosa podía esperar?

Micah no solo tenía un santuario privado, sino que también ordenó que su propio hijo sirviera como sacerdote. Ciertamente, Micah sabía que el Señor había designado a la familia de Aarón para que fuera los únicos sacerdotes en Israel, y si alguien fuera de la familia de Aarón servía como sacerdotes, debían ser asesinados (Núm. 3:10).

Debido a que Micah y su familia no se sometieron a la autoridad de la Palabra de Dios, su hogar era un lugar de confusión religiosa y moral. Pero su hogar era muy bueno, como muchos hogares hoy, donde el dinero es el dios que la familia adora, donde los niños roban a sus padres y mienten sobre lo que hacen, donde se desconoce el honor familiar y donde el verdadero Dios no es deseado. La televisión proporciona todas las "imágenes" que la familia siempre querrá "adorar", y pocas se preocupan por "así dice el Señor".

Recuerdo haber escuchado a Vance Havner decir: “No debemos preocuparnos porque el gobierno no permitirá que los niños tengan Biblias en la escuela. Recibirán

Biblias gratis cuando vayan a la cárcel ".

Pero hoy nuestras prisiones están tan llenas que el gobierno no sabe qué hacer. Si cada familia hiciera a Cristo el jefe de la casa, podríamos detener algunos de los delitos de la nación en el origen. Los hogares piadosos son la base de una sociedad justa y feliz.

2. CONFUSIÓN EN EL MINISTERIO (17: 7–13)

Dios no solo estableció el hogar e instruyó a los padres sobre cómo criar a sus hijos (Deut. 6), sino que también instituyó el liderazgo espiritual en la comunidad de adoración. Bajo el antiguo pacto, el tabernáculo y luego el templo eran el centro de la comunidad, y el sacerdocio aarónico supervisaba a ambos. Bajo el nuevo pacto, la iglesia de Jesucristo es el templo de Dios (Efesios 2: 19–22), y el Espíritu Santo llama y equipa a los ministros para que le sirvan a él ya su pueblo (1 Co. 12-14, Efesios 4). : 1-16). En Su Palabra, Dios le dijo a los sacerdotes del Antiguo Testamento lo que debían hacer, y en Su Palabra de hoy, el Espíritu Santo guía a su iglesia y explica su orden y su ministerio.

Un joven levita llamado Jonathan (Jue. 18:30)¹ había estado viviendo en Bethlehem de Judá, que no era una de las ciudades asignadas a los sacerdotes y levitas (Jos 21;.. Num 35). Probablemente estuvo allí porque el pueblo de Israel no estaba apoyando el tabernáculo y su ministerio con sus diezmos y ofrendas como Dios les ordenó hacer (Núm. 18: 21–32; Deut. 14: 28–29; 26: 12– 15). ¿Por qué vivir en una de las ciudades levíticas si vas a morir de hambre? Cuando el pueblo de Dios se vuelve indiferente a las cosas espirituales, una de las primeras evidencias de su apatía es una disminución en su entrega a la obra del Señor; Como resultado, todo el mundo sufre.

En lugar de buscar la mente del Señor, Jonathan se dispuso a buscar un lugar para vivir y trabajar, incluso si eso significaba abandonar su llamamiento como siervo de Dios. La nación estaba en un bajo nivel de espiritualidad, y él podría haber hecho algo para ayudar a que la gente volviera a Dios. Él era solo un hombre, pero eso es todo lo que Dios necesita para comenzar una gran obra que pueda hacer una diferencia en la historia de una nación. En lugar de estar disponible para Dios, Jonathan estaba de acuerdo solo con los hombres, y eventualmente encontró un hogar y un trabajo cómodos con Micah.

Si Jonatán es típico de los siervos de Dios en ese período de la historia, entonces no es de extrañar que la nación de Israel estuviera confundida y corrupta. No apreciaba su alto llamamiento como levita, un siervo escogido de Dios. Los levitas no solo debían ayudar a los sacerdotes en sus ministerios (Núm. 3: 6–13; 8: 17–18), sino que también debían enseñar la ley a la gente (Neh. 8: 7–9; 2 Chron 17: 7–9; 35: 3) e involucrarse en la música sacra y las alabanzas de Israel (1 Crón. 23: 28–32; Ezra 3:10). Jonathan renunció a todo eso por comodidad y seguridad en el hogar de un ídólatra.

El ministerio de Jonathan, sin embargo, no era un ministerio espiritual en absoluto. Para empezar, él era un *asalariado* y no un verdadero pastor (Jueces 18: 4; Juan 10: 12–13). Él no sirvió al Dios verdadero y viviente; trabajó para Micah y sus ídolos. Jonatán no era un portavoz del Señor; le dio a las personas el mensaje que querían escuchar (Jueces 18: 6). Cuando le ofrecieron un lugar con más dinero, más gente y más prestigio, lo tomó de inmediato y dio gracias por ello (v. 19). ¡Y luego ayudó a sus nuevos empleadores a robar los dioses de su antiguo empleador!

Cada vez que la iglesia tiene un "ministerio de asalariado", no puede disfrutar de la bendición de Dios. La iglesia necesita pastores verdaderos y fieles que trabajen para el Señor, no para beneficio personal, y que se queden con el rebaño para alimentarlos y protegerlos. Los verdaderos pastores no ven su trabajo como una "carrera" y se marchan a un "mejor trabajo" cuando llega la oportunidad. Se quedan donde Dios los pone y no se mueven hasta que Él los envía.

Los verdaderos pastores reciben su llamamiento y autoridad de Dios, no de las personas (Gálatas 1: 6 en adelante), y honran al verdadero Dios, no a los ídolos que las personas hacen. Debe lamentar al Señor hoy ver a las personas que adoran a los ídolos del "éxito" ministerial: estadísticas, edificios y reputación. En la "sociedad de consumo" de hoy, los predicadores autodenominados y los "profetas" no tienen problemas para conseguir seguidores y vender sus productos religiosos a una iglesia que actúa más como un club de fans de Hollywood que como un pueblo santo de Dios. Y para empeorar las cosas, estas contrataciones llamarán a lo que está sucediendo "la bendición de Dios". Jonathans y Miqueas siempre se encontrarán porque se necesitan mutuamente.

La parte triste de la historia es que Micah ahora pensaba que tenía el favor de Dios porque un verdadero sacerdote levítico servía como su capellán privado. Micah practicó una religión falsa y adoró a los dioses falsos (con Jehová echado adentro en buena medida), y todo el tiempo descansó en la falsa confianza de que Dios lo estaba bendiciendo. Poco sabía que llegaría el día en que le quitarían a su sacerdote y sus dioses y no quedaría nada de su religión.

3. CONFUSIÓN EN LA SOCIEDAD (18: 1–31)

Dios debería haber sido el rey en Israel y Su Palabra la ley que gobernaba a la sociedad, pero la gente prefería "hacer lo suyo". Si la gente había abandonado sus ídolos, y si los ancianos de Israel habían consultado la ley de Dios y la habían obedecido para la gloria de Dios, Israel podría haber sido gobernado con éxito. En cambio, "Cada hombre hizo lo que era correcto ante sus propios ojos" (21:25), y el resultado fue una sociedad llena de competencia y confusión.

Considere los pecados de la tribu de Dan mientras buscaban mejorar su situación en la nación de Israel.

Codicia (vv. 1–2). La tribu de Dan descendió del quinto hijo de Jacob, nacido de la criada Bilhah de Raquel (Gen. 30: 1–6). Aunque no es una gran tribu (Núm. 1:39),

se le asignó un territorio de elección cuando se asignaron los límites tribales (Jos. 19: 40–48). Los danitas, sin embargo, no pudieron derrotar y despojar al enemigo (Jueces 1:34); Así decidieron ir al norte y reubicarse. La mayoría de las otras tribus pudieron conquistar al enemigo, despojarlo y reclamar su tierra, pero los danitas codiciaron la tierra de otra persona y la tomaron de una manera violenta.

El Señor había asignado las asignaciones tribales bajo la dirección de Josué, con la ayuda de Eleazar, el sumo sacerdote y los ancianos de las tribus (Jos. 19:51). Como lo hizo con las naciones (Hechos 17:26), así lo hizo con las tribus: Dios puso a cada tribu justo donde lo quería. Para la tribu de Dan rechazar el territorio asignado de Dios y codiciar otro lugar era oponerse a su voluntad divina.

¿Pero no es eso lo que causa la mayoría de los problemas en nuestra sociedad actual? En lugar de someterse a la voluntad de Dios, las personas quieren lo que alguien más tiene, y harán casi cualquier cosa para obtenerlo (Santiago 4: 1–3). La corrupción que está en este mundo es alimentada por los "malos deseos" (2 Pedro 1: 4 NVI). Ya sea produciendo pornografía, vendiendo droga o promocionando el juego, las personas hambrientas de dinero satisfacen los deseos humanos y terminan haciendo dinero y destruyendo vidas. Gracias al poder de los medios modernos, especialmente de la televisión, la industria publicitaria crea en los gustos de las personas todo tipo de productos, servicios y experiencias emocionantes. Por lo tanto, las personas salen y gastan el dinero que no tienen en cosas que no necesitan para impresionar a las personas que realmente no les importa, pero este es el ciclo que mantiene a las empresas en marcha.²

Los ancianos de Israel deberían haber detenido a los hombres de Dan cuando abandonaron el lugar asignado por Dios y se dirigieron al norte para matar personas inocentes y robar sus tierras. Pero la codicia es fuerte, y una vez que las personas tienen apetito por "algo más", es difícil controlarlas.

Consejo impío (vv. 3–6). Fue el dialecto de Jonathan el que atrajo la atención de los cinco espías, porque no hablaba como un hombre de Efraín. Cuando preguntaron qué hacía un sacerdote levítico en un hogar privado en Efraín, una muy buena pregunta, por cierto (1 Reyes 19: 9, 13), les dijo la verdad: ¡fue contratado para hacer el trabajo! Como alguien más estaba pagando la factura, los espías pensaron que era permisible obtener un "consejo espiritual" de Jonathan, y él les dijo lo que querían escuchar.³

Si la tribu de Dan hubiera querido realmente el consejo de Dios, podrían haber consultado con el sumo sacerdote. Pero en realidad estaban rechazando el consejo de Dios al negarse a permanecer en la tierra que Él les había asignado. Por lo tanto, no era probable que Dios les hubiera revelado algo (Juan 7:17).

Rompiendo y entrando, robo e intimidación (vv. 14-26). En su camino para capturar a Laish, la gente de Dan se detuvo en la casa de Micah en Ephraim. Los espías les dijeron a los hombres que Micah tenía una maravillosa colección de dioses, insinuando, por supuesto, que la colección sería valiosa para ellos mientras viajaban,

luchaban y establecían su nuevo hogar. Mientras los hombres armados estaban en la puerta de la ciudad, los cinco espías, que conocían a Jonathan, invadieron el santuario y robaron a los dioses.

Cuando los cinco hombres, con su botín religioso, regresaron a la puerta de la ciudad, el sacerdote se sorprendió al ver lo que habían hecho.⁴ Pero los daneses lo silenciaron contratándolo, y como era un empleado, Jonathan estaba listo para una mejor oferta. Los danitas no solo irrumpieron en el santuario de Micah y robaron a sus dioses, sino que también robaron a su capellán. ¡No es un mal día de trabajo!

Los danitas pusieron a las mujeres y los niños en el frente ya que era el lugar más seguro, ya que cualquier ataque se produciría desde la retaguardia. Para cuando los daneses habían viajado a cierta distancia, Micah descubrió que su santuario estaba fuera de servicio, sin dioses ni sacerdotes; así que reunió a sus vecinos y persiguieron a los invasores. ¡Después de todo, un hombre debe proteger a sus dioses!

Fue inútil. Como los danitas lo superaban en número y eran demasiado fuertes para él, Micah y sus vecinos tuvieron que darse la vuelta y volver a casa derrotados. La triste pregunta de Micah "¿Qué más tengo?" (V. 24 NVI) revela la locura y la tragedia de la religión sin el verdadero y vivo Dios. Los oradores adoran a los dioses que pueden llevar, pero los cristianos adoran a un Dios que los lleva (Isaías 46: 1–7).

Violencia y asesinato (vv. 7–13, 27–29). Los cinco espías habían viajado 100 millas al norte desde su campamento en Zorah hasta Laish ("Leshem", Josh. 19:47), una ciudad habitada por los sidonios, a unas treinta millas al este del mar Mediterráneo. Estas eran personas pacíficas que se preocupaban por sus propios asuntos y no tenían tratados con nadie. Eran "confiados y seguros" y "prósperos" (v. 7 NVI), un pueblo aislado, que era un blanco perfecto para la tribu guerrera de Dan.

Con 600 hombres armados, más sus mujeres e hijos (Jueces 18:21), marcharon hacia el norte y capturaron a Laish, matando a todos los habitantes y quemando la ciudad. Luego lo reconstruyeron y con orgullo lo llamaron Dan, por el nombre del fundador de su tribu. Desafortunadamente, lo que Jacob profetizó acerca de la tribu de Dan se hizo realidad (Gen. 49:17).

Alguien ha dicho que solo hay tres filosofías de la vida en el mundo de hoy: (1) "Lo que es mío es mío, lo guardaré"; (2) "Lo que es tuyo es mío, lo tomaré"; y (3) "Lo que es mío es tuyo, lo compartiré". Los danitas siguieron la segunda filosofía y también muchas otras personas que se aferran. Una de las industrias en auge actual en los Estados Unidos es la instalación de sistemas de seguridad en hogares privados. La cantidad de tiroteos en centros comerciales y restaurantes de comida rápida ha asustado a muchas personas para que hagan sus compras por teléfono. El artículo de portada de *la* revista *Time* para el 23 de agosto de 1993, llamó a Estados Unidos "América, la violenta".⁵

No sabemos cuántas personas vivían en Laish, pero los asesinatos sin sentido de incluso unos pocos cientos de personas inocentes son un crimen de grandes proporciones. Me temo que hemos estado expuestos a tanta delincuencia y violencia en

los medios de comunicación que este tipo de noticias ya no nos molesta. "Estamos viendo un nuevo tipo de violencia", escribió Arthur Beisser en *Sports Illustrated* (1 de marzo de 1976). "Se está utilizando no como un medio para un fin, sino con fines recreativos, por placer". Podríamos añadir que la violencia también es un medio para ganar dinero, como lo han demostrado tanto los cineastas como la industria televisiva.

Idolatría (vv. 30–31). La tribu de Dan fue la primera tribu en Israel en adoptar oficialmente un sistema de religión idólatra. Aunque había una casa de Dios en Shiloh, preferían sus imágenes e ídolos. Años más tarde, cuando se dividió el reino, Jeroboam I de Israel establecería becerros de oro en Dan y Beersheba y animaría a toda la nación a alejarse del Dios verdadero y vivo (1 Reyes 12: 25–33).⁶

El relato de Micah, Jonathan y los daneses es más que una historia de la historia antigua. Es una revelación de la maldad del corazón humano y la desesperanza de la sociedad humana sin Dios. Nuestro mundo moderno ha sustituido a los ídolos por el Dios verdadero y viviente y ha ideado su propia religión humanista, completa con "sacerdotes": los expertos que nos dicen que la Biblia está mal, pero que su camino es correcto. Pero ni sus ídolos ni sus sacerdotes tienen poder contra la violencia del corazón humano.

Cuando Dwight D. Eisenhower fue presidente de los Estados Unidos, convocó una "Conferencia de la Casa Blanca sobre Niños y Jóvenes", con la esperanza de encontrar soluciones al problema de la delincuencia juvenil que estaba plagando a la nación. Se suponía que debía asistir a esa conferencia, pero no podía ir debido a las obligaciones familiares.

Sin embargo, un amigo mío de Youth for Christ International asistió y dio este informe (parafraseando): "Me senté en la sala durante horas, escuchando a psicólogos, educadores y criminólogos hablar sobre adolescentes y cómo ayudarlos, y me enfermé". de eso Finalmente, les pedí la palabra y les conté nuestras experiencias en Juventud para Cristo, cómo los delincuentes habían cambiado por el poder del Evangelio. La habitación se volvió muy tranquila, y luego la gente se avergonzó y comenzó a limpiar sus gargantas y barajar papeles. El presidente me dio las gracias por mis palabras e inmediatamente pasó al siguiente punto del orden del día. Entonces me *di cuenta* : *¡No querían oír!*

William Butler Yeats tenía razón: "El centro no puede mantenerse". ¡El hogar, el ministerio y la sociedad se están desintegrando ante nuestros ojos, *y la gente no quiere escuchar la verdad!* Pero ya sea que lo quieran o no, se debe decir al mundo que Jesucristo murió por los pecadores perdidos, y que el poder de Cristo puede transformar los corazones, los hogares, las iglesias y la sociedad si la gente solo confía en él.

"Cristo golpea su tambor, pero no presiona a los hombres", dijo el predicador y poeta inglés John Donne (fallecido en 1631); "Cristo es servido con voluntarios".

¿Estas disponible?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué historia has escuchado en las noticias que ilustran el estado moral de nuestra sociedad?

2. Los últimos cinco capítulos del libro de Jueces forman un apéndice a los ciclos de la historia de Israel y no están en orden cronológico. El autor reunió una serie de eventos que ocurrieron anteriormente y los agrupó para enfatizar en qué tan mal se habían convertido las personas. Lee Jueces 17: 1–6. ¿Qué pecados cometieron Micah y su madre en casa?

3. ¿Qué paralelos ve usted en nuestra sociedad actual?

4. Lee Jueces 17: 7–13. ¿Qué pecados del ministerio cometió Jonatán?

5. ¿Cómo se manifiestan estos pecados en el ministerio hoy?

6. Lee Jueces 18: 1–31. ¿Qué mal hicieron las personas?

7. ¿Qué paralelos con los males de Israel en 18: 1–31 ves hoy?

8. Obviamente, Israel era religioso. ¿En qué se diferencia la religiosidad de la gente del verdadero amor de Dios?

9. ¿Por qué es importante que cada una de estas tres áreas (hogar, ministerio, sociedad) se centre en Dios?

10. ¿Cómo puedes hacer una diferencia en cada una de estas áreas a través del poder de Dios?

Capítulo Doce

Guerra y paz

(Jueces 19-21)

Después de leer estos tres capítulos, si escaneara su periódico diario o la revista semanal de noticias, tendría que admitir que los tiempos no han cambiado demasiado. En estas páginas de cierre de Jueces encontrará informes de abuso de la esposa, homosexualidad flagrante, violaciones en grupo que llevan al asesinato, injusticia, hermano matando a un hermano e incluso secuestro. Es el tipo de narrativa que casi te hace estar de acuerdo con el ensayista británico Samuel Johnson, quien dijo en 1783: "He vivido para ver las cosas tan mal como pueden ser". ¿Qué diría él hoy?

Por supuesto, eventos como estos son la comida diaria de las personas que disfrutan de la violencia televisiva, y los investigadores nos dicen que lo que sucede en las pantallas a menudo se duplica en las calles. Según un estudio realizado por la American Psychological Association, hay cinco actos violentos por hora en programas de televisión en horario estelar, y los sábados por la mañana cuando los niños miran dibujos animados, los actos violentos por hora se multiplican cinco veces (*USA Today*, 2 de agosto de 1993). Cuando una nación es entretenida por la violencia, ¿hay mucha esperanza para esa nación?

Cuando el mal no es tratado adecuadamente, tiene una tendencia a crecer. El pecado en la ciudad de Gibeah eventualmente infectó a la tribu de Benjamín y llevó a la guerra en la tierra de Israel.

LA DIFICULTAD DE UNA CIUDAD (19: 1-28)

Entretenimiento en Belén (vv. 1-9). Si pensaste que el levita Jonathan (capítulos 17-18) era un reprobado, entonces probablemente concluirás que este levita sin nombre era un sinvergüenza absoluto del tipo más básico. Pasó la mayor parte de su tiempo de fiesta (19: 4, 6, 8, 22); caminó en la oscuridad y puso en peligro su vida y las vidas de los que estaban con él (vv. 9-14); trató a su concubina de la manera más impactante, mientras ella estaba viva y después de ella estaba muerta; y lo que le hizo precipitó una guerra civil en Israel.

Una concubina era una esposa legítima a la que solo se le garantizaba comida, ropa y privilegios maritales (Ex. 21: 7-11; Deut. 21: 10-14). Todos los hijos que tuvo se considerarán legítimos, pero debido a su estatus de segunda clase, no necesariamente compartirían la herencia familiar (Gen. 25: 1-6). Si la esposa de un

hombre era estéril, a veces tomaba una concubina para poder establecer una familia. Aunque la ley controlaba el concubinato, el Señor no lo aprobó ni lo alentó; Sin embargo, encontrará varios hombres del Antiguo Testamento que tenían concubinas, entre ellos Abraham, Jacob, Gedeón, Saúl, David y Salomón.

Esta concubina en particular le fue infiel a su esposo y huyó a la casa de su padre en Belén por protección (Lev. 20:10). Cuanto más tiempo se fue, más la extrañaba su marido; así que viajó a Belén, la perdonó y se reconcilió. Él y su suegro descubrieron que disfrutaban de la compañía del otro y pasaron cinco días comiendo, bebiendo y divirtiéndose. Poco se dio cuenta el levita de que realmente no tenía nada de qué alegrarse porque la tragedia estaba acosando a su matrimonio.

Para mí, este levita ilustra la actitud descuidada de muchos creyentes de hoy. Son niños del día, pero actúan como niños de la noche (1 Tes. 5: 1–8). El juicio está a la vuelta de la esquina, pero estas personas solo piensan en disfrutar de la vida. Cuando su nación estaba tan lejos de Dios, ¿cómo podría este levita perder su tiempo comiendo, bebiendo y divirtiéndose? “Afligíos, y llorad, y llorad: que vuestra risa se convierta en luto, y vuestra alegría en pesadez” (Santiago 4: 9).

Sí, hay "un tiempo para reír" (Ecl. 3: 4), y Dios quiere que disfrutemos sus dones (1 Tim. 6:17), pero para muchos cristianos, ¿ese tiempo es *todo el tiempo!* En demasiadas iglesias, la risa del "entretenimiento religioso" ha reemplazado el silencio sagrado de la adoración. El santuario se ha convertido en un teatro. Cuando los santos se reúnen, lo más importante es "divertirse". Para salvar nuestra conciencia, tenemos un "devocional corto" antes de que termine el momento de la diversión, y agradecemos a Dios que hayamos tenido tan buena hora.

Nadie aprecia la risa y el buen humor más que yo, pero me temo que la iglesia está perdiendo el sentido de la admiración y necesita aprender a llorar. Si este risueño levita hubiera estado caminando en la luz, orando y buscando la voluntad de Dios, habría hecho otros planes y habría salvado a su esposa de la vergüenza, el abuso, el dolor y la muerte.

Hospitalidad en Gibeah (vv. 10-21). Durante el período de los jueces, era peligroso viajar durante el día (5: 6) y aún más durante la noche. El levita no quería quedarse en Jerusalén porque estaba en manos de los paganos jebuseos. Por lo tanto, presionó cuatro millas hacia Gibeah para poder estar con su propia gente. *¡Pero los hombres de Gibeah resultaron ser tan malvados como los paganos a su alrededor!*

Para empezar, nadie en Gibeah dio la bienvenida a los visitantes y abrió su hogar para cuidarlos. Como el levita tenía muchas provisiones para su grupo y sus animales, no habría sido una carga para nadie, pero nadie los aceptó. La hospitalidad es una de las leyes sagradas de Oriente, y no se debe descuidar a ningún extraño. pero solo un hombre en la ciudad mostró alguna preocupación, y él era un Ephraimite. No solo los llevó a su casa, sino que también usó sus propias provisiones para alimentarlos a ellos y a sus animales.

Al pueblo de Dios se le ordena practicar la hospitalidad. Es uno de los requisitos para un pastor (1 Tim. 3: 2; Tito 1: 8). “No te olvides de entretener a los extraños, porque al hacerlo algunas personas han entretenido a los ángeles sin saberlo” (Heb. 13: 2 NVI).

Iniquidad en Gibeah (vv. 22-28). Gibeah se había vuelto como Sodoma, una ciudad tan malvada que Dios la borró de la faz de la tierra (Gén. 19). Los hombres de la ciudad se entregaban a prácticas inmorales que eran contrarias a la naturaleza (Rom. 1: 24–27) y las leyes de Dios (Lev. 18:22; 20:13; vea 1 Cor. 6: 9–10). La palabra "saber" en Jueces 19:22 significa "tener experiencia sexual con". Estos pecadores estaban emocionados porque había un nuevo hombre en la ciudad y querían disfrutarlo.

El anfitrión describió con valentía y correctamente sus deseos como maldad y locura (v. 23) y una cosa vil (v. 24), y trató de evitar que violaran a su huésped. Al igual que Lot en Sodoma, el anfitrión les ofreció a su hija, que muestra la baja estimación que algunos hombres en ese día tenían de mujeres y de pureza sexual. Cómo un padre podría ofrecer a su propia hija como un sacrificio a los deseos de una turba es difícil de entender. Sin embargo, muchos padres hoy permiten que las mentes y los corazones de sus hijos e hijas sean violados por lo que ven y escuchan en las películas, en la televisión y en los conciertos de rock. La castidad de la mente y el corazón es esencial para la castidad del cuerpo.

Como el levita temía que la turba lo matara (20: 5), los pacificó dándoles su concubina, y ella tuvo que soportar la violación en grupo toda la noche (v. 25). Nuestros corazones se rebelan ante el pensamiento de un hombre tan insensible a los sentimientos de un ser humano hecho a imagen de Dios, tan indiferente a la santidad del sexo y la responsabilidad del matrimonio, y tan despreocupado por las leyes de Dios, que lo haría sacrificar a su esposa para salvar su propia piel. ¿La estaba castigando por serle infiel? Si es así, el castigo fue mucho mayor que el pecado.

Pero se pone peor. ¡No solo el levita rindió a su esposa a los apetitos pervertidos de una muchedumbre impía, sino que también pudo *acostarse e irse a dormir* mientras abusaban de ella en la calle! ¿Cómo puede ser calloso un hombre? ¿Y qué ingenuo era que él esperara que ella estuviera viva a la mañana siguiente?

Al encontrarla muerta en el umbral de la puerta, pero sin sentirse culpable por eso, puso su cadáver en uno de los burros y se dirigió a casa. Luego hizo algo despreciable: profanó y mutiló su cuerpo cortándolo en doce partes y enviando una parte a cada una de las doce tribus de Israel. Por supuesto, él quería movilizar el apoyo de las tribus y castigar a los hombres de Gibeah que habían matado a su esposa, pero, de hecho, ¡él fue el que les permitió que la mataran! Seguramente había otras formas de llamar la atención sobre el crimen de Gibeah.¹

Si el levita hubiera ido a Shiloh donde estaba el tabernáculo (18:31), y si hubiera consultado al sumo sacerdote, podría haber tratado el asunto de acuerdo con la ley de

Dios y haber evitado causar muchos problemas. Sin embargo, una vez que los ánimos se calentaron en Israel, fue difícil detener la propagación del fuego.

EL NACIMIENTO DE UNA TRIBU (20: 1–48)

El montaje (vv. 1–11). El horrible anuncio del levita produjo los resultados que él quería: líderes y soldados de toda la nación, excepto Benjamín (v. 3) y Jabesh-gilead (21: 8–9), se reunieron en Mizpah para determinar qué hacer.² Después de escuchar la acusación del levita a los hombres de Gibeah, el pueblo de Israel emitió un veredicto e hizo un voto. El veredicto fue que los hombres de Gibeah eran culpables y deberían ser entregados a las autoridades para ser asesinados (Deut. 13: 12–18). El voto fue que ninguna de las tribus representadas entregaría a sus hijas en matrimonio a los hombres de Benjamín (Jueces 21: 1–7).

La apelación (vv. 12-17). Las once tribus acordaron "como un solo hombre" atacar a Gibeah, pero primero enviaron representantes a toda la tribu de Benjamín, pidiendo a la gente que confesara su maldad y entregara a los hombres culpables. Según Levítico 20:13, los homosexuales debían ser condenados a muerte, pero ese no era el crimen que juzgaban las tribus. Como el levita había dado *voluntariamente* su concubina a los hombres de Gabaá, su pecado difícilmente puede llamarse adulterio (Deut. 22:22). La pena por violación fue la muerte, y la violación en grupo sería aún más grave (vv. 25–26). Quizás las tribus citaban la ley sobre los hombres malvados en una ciudad (13: 12–18) y usaban eso como base para su acción.

Cualquiera que fuera la ley a la que obedecían, las tribus se preocupaban por "quitar el mal" de la tierra, una frase que se encuentra al menos nueve veces en Deuteronomio. Los hombres de Gibeah eran hombres malvados y debían ser castigados antes de que el Señor pudiera estar complacido con su pueblo y limpiar su tierra. Pero la gente de Benjamín no admitiría que Gibeah había pecado, ni se entregarían a los hombres que habían cometido la maldad.

Algunas personas pueden haber interpretado la terquedad de Benjamín como un acto de patriotismo: solo intentaban proteger a sus propios ciudadanos. Pero su negativa a cooperar fue definitivamente un acto de rebelión contra el Señor. Cuando el pecado no se expone, confiesa y castiga, contamina la sociedad y profana la tierra. Los hombres malvados de Gibeah eran como un tumor canceroso en el cuerpo que tenía que ser eliminado. "Tu gloria no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura levanta todo el bulto?" (1 Cor. 5: 6 NKJV).

¿El resultado? ¡La tribu de Benjamín declaró la guerra al resto de las tribus de Israel! Las once tribus tenían 400,000 hombres en su ejército (Jueces 20: 2), mientras que los Benjamitas tenían solo 26,000 espadachines y 700 "hombres elegidos" que eran expertos con hondas (vv. 15-16). Pero a pesar de las terribles probabilidades, ¡*era hermano luchando contra hermano!*

Cuando el pueblo de Dios se niega a obedecer la Palabra de Dios, los resultados son siempre trágicos. La vida espiritual de una iglesia queda paralizada y, finalmente, se destruye cuando la congregación cierra los ojos al pecado y no disciplinará a los infractores. Nunca puede haber unidad entre el pueblo de Dios mientras algunos de ellos cubran el pecado y permitan que infecte el cuerpo.

El ataque (vv. 18-40). Los representantes de las once tribus fueron al tabernáculo en Silo (18:31; 1 Sam. 1: 9)³ y buscó la mente del Señor, ya sea echando lotes (Jueces 20: 9) o por el sacerdote usando el Urim y Tumim (Ex. 28:30). Dios les dio permiso para luchar, con la tribu de Judá liderando el ataque. Ese primer día, Dios permitió que los Benjamitas ganaran y mataran a 22,000 soldados israelitas.

Las once tribus lloraron ante el Señor y nuevamente buscaron Su voluntad. Tenga en cuenta que "los hijos de Benjamín" en Jueces 20:18 se convierte en "Benjamín mi hermano" en el versículo 23. Tal vez esta fue una de las razones por las que Dios permitió que los israelitas perdieran esa primera batalla. Les dio la oportunidad de reflexionar sobre el hecho de que estaban luchando contra su propia carne y sangre. Pero en el segundo día de la guerra, Benjamín ganó de nuevo, esta vez matando a 18,000 hombres. La situación era muy sombría.

Las once tribus buscaron nuevamente el rostro del Señor, esta vez con ayuno y sacrificios junto con sus lágrimas. El Señor respondió a sus oraciones y no solo les dijo que atacaran de nuevo, sino que también les aseguró que esta vez ganarían.

La estrategia utilizada en el tercer día fue similar a la que Joshua usó en Ai (Jos. 8). Confiado en sí mismo debido a los dos días de victorias (Jueces 20: 30–31 y nota 16:20), el ejército de Benjamín se reunió con el ejército israelita, mató a unos 30 hombres, pero fue retirado de Gibeah y atrapado en una emboscada . Más de 25,000 benjamitas fueron asesinados en el campo de batalla, en las carreteras o mientras huían al desierto. Gibeah fue tomada, sus habitantes fueron asesinados y la ciudad fue incendiada. De hecho, el ejército israelita destruyó varias otras ciudades en una operación de limpieza.

En el primer censo después del éxodo de Egipto, había 35.400 hombres de guerra en Benjamín (Núm. 1:37), y esto aumentó a 45.600 en el momento del segundo censo (Núm. 26:41). Durante esta guerra de tres días, los Benjamitas se quedaron con solo 600 hombres varados en la roca de Rimmon, una formación rocosa parecida a una fortaleza cerca de Gibeah. ¡Qué precio pagó la tribu de Benjamín por negarse a obedecer la ley del Señor!

LA ROTACIÓN DE UNA NACIÓN (21: 1–25)

Una vez que su ira se enfrió, las once tribus se dieron cuenta de que casi habían eliminado a una tribu de la nación de Israel, y esto los hizo llorar (vv. 2, 15). Ofrecieron sacrificios al Señor, pero no hay registro de que las personas se humillaran, confesaran sus pecados y buscaran la ayuda del Señor. Anteriormente, el

Señor les había revelado su voluntad (20:18, 23, 28), pero no hay evidencia de que hayan recibido su palabra después de la batalla.

Puede que me equivoque, pero sospecho que el Señor no estaba contento con la gente de Benjamín porque todavía no habían confesado su pecado y admitieron que estaban equivocados. Los 600 soldados que estaban varados en la roca de Rimmon todavía no estaban buscando el rostro de Dios. Simplemente estaban huyendo del ejército victorioso. Si alguien hubiera sugerido que todos se encontraran con el Señor en Shiloh y resolvieran el asunto con el Señor, podría haber hecho una diferencia.

En lugar de obtener instrucciones del Señor, las once tribus dependían de su propia sabiduría para resolver el problema (Santiago 3: 13–18). Los 600 hombres que quedaron de Benjamín necesitarían esposas si iban a restablecer su tribu, pero las once tribus habían jurado no darles esposas. ¿De dónde vendrían estas esposas?

¡Los israelitas resolvieron el problema matando a más de su propia gente! Nadie había venido a la guerra de Jabesh-gilead, lo que significaba dos cosas: no habían participado en el juramento, y la ciudad merecía ser castigada. Es posible que cuando las doce partes del cuerpo de la concubina se enviaran por todo Israel, se emitió una advertencia de que cualquier tribu o ciudad que no respondiera y ayudara a luchar contra Benjamin sería tratada de la misma manera. Ese es el tipo de advertencia que dio el rey Saúl cuando usó un enfoque similar (1 Samuel 11: 7).

Si ese es el caso, entonces los hombres de Jabesh-gilead sabían lo que estaba en juego cuando se quedaron en casa, y la posterior matanza de su ciudad fue culpa suya. Los verdugos encontraron 400 vírgenes en la ciudad, mujeres que podían convertirse en esposas de dos tercios de los soldados en la roca. Estos hombres habían estado en la roca durante cuatro meses (Jueces 20:47), pero ahora podían llevarse a sus novias e irse a casa. ¡Qué precio se pagó por estas esposas! Pero tales son “la paga del pecado” (Vea Núm. 31:17 y Deut. 20: 13–14 para los precedentes).

Los ancianos celebraron otra reunión para discutir cómo podrían proporcionar esposas a los 200 hombres restantes. Alguien recordó que muchas de las vírgenes de las tribus participaron en una fiesta anual en Shiloh. Si los 200 hombres restantes de Benjamín se escondían cerca del lugar, cada uno podría secuestrar a una niña y llevarla a su casa como esposa. Las tribus no estarían violando su juramento porque no se *dan* las niñas como novias. Las chicas estaban siendo *tomadas*. Era una cuestión de semántica, pero aceptaron seguir el plan.

Así, los 600 hombres obtuvieron a sus novias, las once tribus cumplieron su promesa, los ciudadanos de Gabaa fueron castigados, a la tribu de Benjamín se le enseñó una lección y las doce tribus de Israel fueron salvadas. Los 600 hombres de Benjamín, con sus novias, regresaron a su herencia, limpiaron los escombros, repararon las ciudades y comenzaron de nuevo la vida.

Pero toda esta carnicería y destrucción sucedió porque un levita no tuvo el coraje de defender lo que era correcto y tratar a su concubina con honor. Una vez más, al

igual que con Jonathan, Micah y los danitas (Jueces 17–18), el problema comenzó en el hogar. Como va el hogar, así va la nación.

Por cuarta vez (17: 6; 18: 1; 19: 1), el escritor nos dice que “no había rey en Israel”, y por segunda vez (17: 6), agrega que “todo hombre hizo lo que era correcto a sus propios ojos”. Hoy en día, no hay rey en Israel porque la nación eligió a Barrabás en lugar de a Jesús (Lucas 23: 13–25). Dijeron: “No tendremos a este hombre para reinar sobre nosotros” (Lucas 19:14). Debido a que no hay rey en Israel, las personas se están rebelando contra Dios y haciendo lo que les plazca; y será así hasta que el Rey regrese y tome Su trono en la tierra.

Pero el pueblo de Dios hoy no vive en el libro de los Jueces; ¡ *Viven en el libro de Rut!* Es difícil creer que la historia narrada en el libro de Rut tiene lugar en el tiempo de los jueces (Rut 1: 1). La historia de Ruth es una *historia de amor* sobre un hombre que busca una novia. Es una *historia de redención*, sobre un hombre rico que voluntariamente paga el precio para comprar a su amada novia y hacerla suya. Es una *historia de la cosecha* sobre el Señor de la cosecha que trae las gavillas.

A través de la fe en Jesucristo, todo el pueblo de Dios hoy comparte su amor. Le pertenecemos totalmente a Él porque Él nos redimió por Su sangre cuando Él murió por nosotros en la cruz. Somos jornaleros juntos en la cosecha. ¡Qué maravillosa vida tenemos en un mundo desgarrado por el pecado y el egoísmo! ¡Y qué maravilloso privilegio tenemos para compartir las buenas nuevas con los demás!

¿En qué libro vives, el libro de los Jueces o el libro de Rut?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es uno de los peores regalos que has recibido?

2. Lee Jueces 19. ¿Qué clase de personas eran los levitas y los hombres de Gibeah?

3. ¿Por qué los levitas y los hombres de Gibeah actuaron como lo hicieron?

4. Lee Jueces 20. ¿Cómo manejaron las tribus de Israel el pecado de los gibeonitas? ¿Qué pasó como resultado?

5. Lee Jueces 21. Después de la guerra, ¿qué hicieron los israelitas?

6. ¿Cómo sus acciones después de la guerra estuvieron a la altura de la ley de Dios?

7. ¿Dónde comenzó todo este mal? ¿Qué es significativo acerca de ese hecho?

8. ¿Qué evidencias de bien encuentras en Jueces 19—21? ¿Qué aprendes de estas evidencias?

9. ¿Qué has aprendido de esta historia sobre la necesidad de tratar con el mal y obedecer a Dios?

10. ¿De qué manera hacemos lo que es correcto a nuestros ojos? ¿Por qué?

Capítulo Trece

Mirando hacia atrás y mirando alrededor

(Extraer algunas lecciones del libro de los jueces)

Al revisar nuestros estudios y observar nuestro mundo y la iglesia de Dios, podemos sacar algunas conclusiones sobre la vida cristiana y el servicio cristiano y presentar algunas aplicaciones para nuestros propios ministerios hoy.

DIOS ESTÁ BUSCANDO SERVIDORES

Él está buscando personas que estén disponibles para escuchar Su Palabra, recibir Su poder y hacer Su voluntad. Dios puede usar todo tipo de hombres y mujeres. Al igual que Gedeón, algunos de los siervos de Dios son débiles en sí mismos pero fuertes en el Señor. Como Barak, algunas personas no quieren luchar solo contra el enemigo. Todos somos diferentes, pero todos podemos servir al Señor para Su gloria.

Si Dios te llama a servirle, no es principalmente por tus habilidades y talentos. A menudo llama a personas que parecen no tener cualidades de liderazgo en absoluto. Él te llama porque estás entregado a Él y disponible para hacer Su voluntad. No te mires a ti mismo; no mires solamente el desafío; mira al señor

REGLAS Y REGULACIONES DE DIOS EN LA HISTORIA

El libro de Jueces deja en claro que Dios puede obrar en todas las naciones, tanto gentiles como judíos. Dios ha "determinado los tiempos antes señalados, y los límites de su habitación" (Hechos 17:26). Él es el dios de la historia y la geografía. Él puede usar a las naciones gentiles para castigar a su propio pueblo Israel. Él puede poner un gobernante arriba y derribar a otro.

Si bien puede que no haya un *patrón* obvio en la historia, aunque los historiadores pueden buscarlo, definitivamente hay un *plan* para la historia, porque Dios está en control. Como solía decir el Dr. AT Pierson, "La historia es su historia". Los eventos que nos parecen accidentes son realmente citas (Rom. 8:28). Tan oscuro como eran los días en el tiempo de los jueces, Dios todavía estaba en el trono, cumpliendo sus propósitos. Esto debería animarnos a confiar en Él y seguir sirviéndole, sin importar cuán sombrías sean las perspectivas en este mundo malvado.

Dios les da a las naciones los líderes que merecen

He señalado varias veces en estos estudios que la calidad del carácter de los jueces se deterioró, empezando por Gideon. Cuando llegamos a Sansón, vemos una gran fuerza

física asociada al tipo de personaje más débil. Gideon, Jephthah y Sansón hicieron el trabajo que Dios les había encomendado, pero no proporcionaron un liderazgo espiritual para la gente.

Los filósofos han debatido durante siglos si una mala persona puede ser un buen líder. Quizás la pregunta clave es: “¿De qué tipo de liderazgo estás hablando?” Un general que jura, mata, miente e ignora la Palabra de Dios, si es un soldado experimentado, sin duda puede proporcionar un liderazgo efectivo para un ejército, pero Él no proporcionará el tipo de ejemplo que construye el carácter.

Todos los siervos de Dios tienen fallas de alguna manera, pero eso no debería ser una excusa para que pecemos o hagamos menos que lo mejor que podamos. Todos debemos esforzarnos por construir el carácter cristiano y desarrollar nuestras habilidades para la gloria de Dios. La dedicación no es un sustituto para el trabajo descuidado, pero el éxito a los ojos de las personas no es un sustituto para la semejanza con Jesucristo. Al igual que David, debemos servir al Señor con integridad y habilidad (Sal. 78:72).

Dios perdona gravemente y nos ayuda a comenzar de nuevo

El ciclo histórico en el libro de Jueces nos asegura que Dios castiga cuando desobedecemos y perdona cuando nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados. Es una pena que no aprendamos de los fracasos de los demás y de nuestros propios fracasos pasados, pero ese es uno de los peligros ocupacionales de ser humano.

Debemos recordar que la nación de Israel estaba en una relación de pacto especial con Dios. Él prometió bendecirlos si obedecían su ley y los castigaban si desobedecían. En ningún lugar del Nuevo Testamento, Dios ha prometido hacer que la vida de su pueblo hoy sea fácil y cómoda si obedecen al Señor. Jesús vivió una vida perfecta en la tierra, sin embargo, sufrió como nadie lo ha sufrido, y somos llamados a ser como Jesús. Pablo era un hombre dedicado al Señor, pero experimentó innumerables pruebas.

Si obedecemos al Señor solo para obtener cosas de Él o para escapar de las pruebas, entonces nuestra relación con Él no es muy amorosa. Es más una relación de "contrato": le obedeceremos si Él nos da lo que queremos. Jesús trató esta actitud egoísta en su parábola de los obreros (Mat. 20: 1–16), que se dio en respuesta a la pregunta de Pedro: "¿Qué tendremos, por lo tanto, que tenemos?" (Mat. 19:27).

Debemos obedecer al Señor porque lo amamos. A veces obedecerle nos llevará a pruebas, pero Él nos ayudará a superar. Necesitamos ser como los tres judíos que se enfrentaron al horno de fuego: “Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo, y Él nos librará de tu mano, oh rey. Pero si no, déjanos saber, oh rey, que no servimos a tus dioses, ni adoraremos la imagen de oro que has creado” (Dan. 3: 17–18 NVI).

LAS PALABRAS DE DIOS DESTACAN LA INJUSTICIA DE LA GENTE

Los jueces lograron lo que hicieron porque creyeron en la Palabra de Dios (Hebreos 11: 32–34). A veces su fe era débil e imperfecta, pero Dios honró su confianza y glorificó su nombre a través de ellos. Pero incluso cuando los líderes y la gente lo desobedecieron, su incredulidad y desobediencia no cancelaron la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios nunca falla. Si lo obedecemos, Él es fiel en bendecirnos, cumplir Sus promesas y cumplir Sus propósitos. Si desobedecemos su voluntad, Él es fiel para castigarnos y llevarnos de vuelta al lugar de sumisión. La Palabra no cambia y el carácter de Dios no cambia.

Como sus hijos, vivimos de *promesas* y no de *explicaciones*. Dios no tiene que explicarnos lo que está haciendo o por qué lo está haciendo de esa manera. Él siempre le dará a sus siervos las promesas que necesitan para hacer el trabajo.

DIOS UTILIZA EL GOBIERNO HUMANO PARA CUMPLIR SU VOLUNTAD

No había "rey en Israel", pero Dios todavía podía trabajar. Incluso cuando había un rey en Israel, no era una garantía de que la gente obedeciera a Dios. El gobierno es importante, y Dios estableció el gobierno; pero los gobernantes, los senados o los parlamentos no pueden limitar a Dios.

Según Romanos 13, Dios instituyó el gobierno humano para nuestro bien y es nuestra responsabilidad respetarlo y obedecerlo. Puede que no respetemos a las personas en el cargo, pero debemos respetar el cargo. Dios ha cumplido sus propósitos con su pueblo en diferentes tipos de sistemas políticos, incluyendo monarquías y dictaduras. No debemos pensar que Él necesita una democracia o una monarquía constitucional para cumplir su voluntad. Dios es soberano!

Independientemente de la forma de gobierno que tenga una nación, Proverbios 14:34 todavía se aplica: "La rectitud exalta a una nación, pero el pecado es un reproche para cualquier pueblo" (NKJV).

CUANDO EL PUEBLO DE DIOS NO ES ESPIRITUAL, LAS NACIONES DECAEN

La apostasía y la anarquía van juntas. Somos la luz del mundo y la sal de la tierra (Mateo 5: 13–16), y Dios quiere que ejercamos una influencia positiva en la sociedad. Cuando la iglesia deja de ser un pueblo santo, obediente al Señor, la sal pierde su sabor y la luz se apaga. G. Campbell Morgan dijo que la iglesia hacía más por el mundo cuando la iglesia era la que menos se parecía al mundo. Hoy en día, muchas iglesias tienen la idea de que deben imitar al mundo para llegar al mundo. ¡Y están equivocados!

Cuando Israel adoptó el estilo de vida de las naciones paganas que los rodeaban, debilitaron a su propia nación. Cuando Israel se volvió a los ídolos, Dios dejó de bendecirlos. Las naciones no se deterioran y colapsan debido a las personas que venden pornografía o narcóticos, sino a los cristianos que ya no son sal y luz. Dios espera que los pecadores actúen como pecadores, aunque desapruueba lo que hacen,

pero no espera que los *santos* actúen como pecadores. Los cristianos comprometidos no solo se lastiman a sí mismos, a sus familias e iglesias, sino que también contribuyen a la decadencia de toda la nación.

DIOS NO CUENTA TODA LA HISTORIA DE UNA SOLA VEZ

Sabemos mucho sobre Deborah, Gideon, Jephthah y Sansón, pero no sabemos mucho sobre Shamgar, Tola y Jair. Dios no ha considerado apropiado poner en Su Palabra todas las obras de todos Sus siervos, sin embargo, estas personas jugaron un papel importante en el cumplimiento de Sus propósitos.

El pueblo de Dios puede que nunca reconozca el trabajo que haces para el Señor. Puedes ser un Tola, un Ibzan o un Elon. ¡No se desanime! Dios guarda los registros y un día te recompensará por tu fiel servicio. No es importante que otras personas vean lo que haces y te feliciten por ello. Es importante que sirvamos al Señor y busquemos agradarle.

Hay otra advertencia aquí: no se apresure a juzgar lo que hacen otras personas y no se dé la idea de que usted es el único que sirve fielmente al Señor. Durante el período de los jueces, diferentes personas estaban sirviendo a Dios en diferentes lugares, y no todos sabían todo lo que estaba pasando. Así es con la obra de Dios hoy. A pesar de la excelente cobertura informativa en el mundo cristiano, no siempre sabemos lo que Dios está haciendo en ya través de Sus siervos en varias partes del mundo. Cuando nos sentimos desanimados, tal vez nos animaríamos si supiéramos toda la historia.

"Por lo tanto, no juzguen nada antes de que llegue el tiempo, hasta que venga el Señor, quien sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas y manifestará los consejos de los corazones: y entonces todo hombre tendrá alabanza de Dios" (1 Cor. 4) : 5).

DIOS TODAVÍA BENDICE A LOS QUE VIVEN POR FE

Se ha dicho bien que la fe no es creer a pesar de la evidencia (eso es superstición), sino obedecer a pesar de la consecuencia. Podría agregar que también significa obedecer a Dios sin importar lo que veamos a nuestro alrededor o delante de nosotros o cómo nos sentimos dentro de nosotros. La fe no depende de nuestras emociones (Gideon se asustó la mayor parte del tiempo y Sansón sintió que todavía tenía su antiguo poder) o nuestra comprensión de la situación. La fe toma a Dios en su palabra y hace lo que Él nos dice que hagamos.

No puedes servir a Dios sin fe, porque "sin fe es imposible agradarle" (Hebreos 11: 6). "Todo lo que no es de fe es pecado" (Rom. 14:23). Si esperamos hasta que tengamos una fe perfecta, nunca haremos mucho por el Señor. Él honra incluso la fe débil y busca hacerla más fuerte. Ejercitar la fe es como ejercitar los músculos: cuanto más ejercicio haces, más fuertes se vuelven los músculos.

LA HISTORIA DE DIOS NO ESTÁ TERMINADA

Debo confesar que ocasionalmente me sentí deprimido mientras escribía este libro. Un día le dije a mi esposa: "Me alegraré cuando finalice *Be Available*". ¡Simplemente no hay muchas buenas noticias en el libro de los jueces!

¡Pero el libro de los jueces no es el final de la historia! De hecho, el libro comienza con las palabras "Ahora ha pasado", que es una forma extraña de comenzar un libro. En el hebreo, se lee "Y así fue". Si comenzara un libro con la frase "y así fue", los editores me enviarían el manuscrito y me decían que repasara mi sintaxis.

Pero hay seis libros del Antiguo Testamento que comienzan "Y así fue": Josué, Jueces, Rut, 2 Samuel, Ester y Ezequiel. ¿Por qué? *¡Porque todos son parte de la historia continua que Dios está escribiendo!* El final del libro de Josué no termina la obra de Dios en este mundo, ya que el libro de Jueces comienza con "Y así fue". ¡La historia continúa! ¡Dios sigue trabajando!

Si el libro de Jueces es el libro de *ningún rey*, solo tenga en cuenta que 2 Samuel es el libro del *rey de Dios*, ya que David toma el trono y trae orden y paz a la tierra. Cuando la perspectiva es sombría, recuerde que *Dios todavía no ha terminado la historia*.

A un amigo mío que está involucrado en el baloncesto profesional le gusta ver videos de los juegos ganadores de su equipo. Incluso durante los momentos más difíciles del juego, puede relajarse frente al televisor *porque ya sabe cómo va a terminar*.

Hay días en que el pueblo de Dios ve un mundo caótico, una nación dada a la avaricia y la violencia, y una iglesia débil y dividida, y se preguntan si vale la pena caminar con Dios y hacer su voluntad. Cuando eso suceda, ¡recuerda que *el pueblo de Dios sabe cómo va a terminar!* El libro de los jueces no es la última entrega; ¡El libro de la Revelación es! Y Dios nos asegura que la justicia triunfará, el mal será juzgado y la fe será recompensada.

Ningún cristiano puede hacer todo, pero cada cristiano puede hacer algo, y Dios juntará todas estas "cosas" para hacer su trabajo en este mundo.

¡Nunca puedes decir lo que Dios ha planeado para ti, así que *mantente disponible!* Después de todo, uno de estos días, tendrá que rendir cuentas y querrá estar listo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué lección has aprendido del libro de los jueces? ¿Cómo te ha afectado?

2. Lea las siguientes verdades sobre Dios e identifique ejemplos de cada declaración del libro de Jueces:

- Dios está buscando siervos.
- Dios gobierna y anula en la historia.
- Dios le da a las naciones los líderes que merecen.
- Dios amablemente nos perdona y nos ayuda a comenzar de nuevo.
- La Palabra de Dios permanece a pesar de la infidelidad de las personas.
- Dios usa el gobierno humano para cumplir su voluntad.
- Cuando el pueblo de Dios no es espiritual, las naciones se deterioran.
- Dios no cuenta toda la historia de una vez.
- Dios todavía bendice a los que viven por la fe.

3. ¿Qué otras verdades aprendiste acerca de Dios en este libro?

4. ¿Cómo han afectado estas verdades tu concepto de Dios?

5. La historia de Dios aún no está terminada. Somos parte de su trabajo continuo en la historia. ¿Qué tan disponible estás para su servicio?

6. ¿Qué te califica como siervo de Dios?

7. ¿Cómo has usado esta / estas calificación (es)?

8. ¿De qué maneras eres más sensible a la desobediencia como resultado de este estudio?

Notas

LA GRAN IDEA

1. John Pollock, *D. L. Moody: Moody sin Sankey* (Fearn, Escocia, Reino Unido: Christian Focus, 1995), 119.

CAPÍTULO 1

1. Las referencias son de Jueces 9, 16, 19, 21 y 5: 6 (en orden).

2. Jueces es el libro de "ningún rey", 1 Samuel es el libro de "rey de los hombres" (Saúl), y 2 Samuel es el libro de "rey de Dios" (David). El mundo de hoy vive en el libro de los Jueces porque no hay rey en Israel. Cuando se les presentó a su legítimo Rey, los judíos dijeron: "No tenemos un rey sino el César". La siguiente aparición en la agenda es la aparición del "rey del hombre" (Anticristo) que marcará el comienzo del control mundial y el caos. Entonces aparecerá el "Rey de Dios", derrotará a sus enemigos y establecerá su reino justo. Tenga en cuenta que el libro de Ruth se lleva a cabo durante el período de los jueces (Ruth 1: 1) y que es una historia de amor y una historia de la cosecha. El pueblo de Dios vive en el libro de Rut, comparte la cosecha y espera la boda.

3. El nombre original era Kiriath-sepher, que significa "ciudad de los libros". Tal vez tenía una gran biblioteca o era la "sede del condado", donde se depositaban los registros oficiales.

4. En el hebreo, las palabras "cuñado" y "suegro" usan las mismas letras, lo que ayuda a explicar el problema relacionado con los nombres Reuel, Jethro y Hobab (Ex. 2:18; 3: 1; Núm. 10:29; Jueces 4:11). Algunos estudiantes piensan que el suegro de Moisés tenía dos nombres, Hobab y Jethro, y que Reuel era un pariente lejano.

5. G. Campbell Morgan, *Mensajes vivos de los libros de la Biblia*, vol. 1 (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1912), 104.

6. Esto explica por qué Elijah desafió a Baal a enviar lluvia (1 Reyes 18).

7. Dios también usaría a estas naciones para probar a Israel (Jueces 2:22) y entrenar a la nueva generación para la guerra (3: 1-3). Cuando a Dios no se le permite gobernar, Él anula y cumple los propósitos que nunca imaginamos.

CAPÍTULO 2

1. Nunca debemos pensar que la ira de Dios es como la rabieta de un niño. Un Dios santo no solo debe odiar el pecado sino también *odiar lo que el pecado hace a las personas*. Si la policía arresta a los padres por abuso

infantil, ¿qué debería haber hecho Dios cuando su pueblo estaba sacrificando a sus hijos en altares paganos? El poeta inglés Thomas Traherne (c. 1636–1674) dijo: "El amor puede tolerar, y el amor puede perdonar ... pero el amor nunca puede reconciliarse con un objeto desagradable ... Por lo tanto, nunca puede reconciliarse con su pecado, porque el pecado mismo es incapaz de ser alterado; pero Él puede estar reconciliado con tu persona, porque eso puede ser restaurado ". Esto explica cómo Dios puede tanto odiar el pecado como amar al pecador; e incluso mientras Él está enojado por nuestros pecados, Él nos castiga con amor "para que podamos ser partícipes de su santidad" (Hebreos 12:10).

2. El hecho de que Ehud haya asesinado a un gobernante molesta a algunas personas, quienes (por alguna razón) no se molestan porque Ehud y sus hombres luego asesinaron a 10,000 jóvenes moabitas (Jueces 3:29). Si las guerras de liberación están justificadas, entonces la cantidad de enemigos que mueren es realmente irrelevante, siempre y cuando logres tu objetivo de libertad. La tasa de mortalidad, sin embargo, sigue siendo una cada uno.

3. El nombre del rey Eglon significa "becerro pequeño". Ehud había matado al "becerro gordo".

4. Joseph Parker, *La Biblia del Pueblo*, vol. 5 (Londres: Hazell, Watson y Viney, 1896), 345.

CAPÍTULO 3

1. Usted esperaría que los Jueces 4: 1 lean "cuando Shamgar estaba muerto", ya que Shamgar es el último juez nombrado. Pero el ministerio de Shamgar fue local y contemporáneo con el de Deborah (5: 6–7). Mientras tanto, Ehud ejerció autoridad sobre toda la tierra y fue el arquitecto de los ochenta años de descanso.

2. La selección de Deborah también puede indicar que, en ese momento, no había hombres dispuestos y capaces de hacer el trabajo. Incluso Barak temía enfrentar al enemigo sin la ayuda de Deborah, y era un hombre de fe (Hebreos 11:32). Para un relato inspirador de las mujeres de Dios que han hecho una diferencia en la iglesia y en el mundo, vea *Hijas de la Iglesia* por Ruth A. Tucker y Walter Liefeld (Zondervan, 1987); y *Un diccionario de mujeres en la historia de la iglesia* por Mary L. Hammack (Moody Press, 1984).

3. Es posible que este verso esté hablando de engaño en lugar de desarme. Israel pudo haber poseído armas pero las mantuvo escondidas del enemigo. Cuando se declaró la guerra, los hombres los sacaron.

4. Si fueras el invitado de un jeque oriental, estarías bajo su protección, y él no te entregaría a tus enemigos. Esperaría que la gente de su familia y su campamento también te protejan.

5. Judá y Simeón no se mencionan en absoluto en Jueces 4—5. Algunos estudiantes piensan que estas dos tribus ya han estado involucradas en guerras contra los cananeos.

6. Los líderes militares han llamado a esta área uno de los campos de batalla más grandes del mundo. Barak no solo derrotó a Sísara allí, sino que Gideon derrotó a los madianitas allí (Jueces 6-7), y el rey Josías fue asesinado allí en una batalla que nunca debió haber peleado (2 Reyes 23: 28-30).

7. "La maldición de Meroz" en *Sermones seleccionados de Phillips Brooks*, ed. William Scarlett (Nueva York: EP Dutton, 1950), 127.

8. Sísara fue asesinada por Jael, quien le había dado leche; y su ejército fue derrotado debido a Deborah, cuyo nombre significa "abeja". Sísara descubrió que "la tierra de la leche y la miel" podría ser un lugar peligroso.

9. David comparó un líder piadoso con el sol naciente y el sol brillando después de la lluvia (2 Sam. 23: 3–4). Cuando los líderes obedecen a Dios, como hicieron Deborah y Barak, siempre está amaneciendo un nuevo día para su gente, y habrá calma y luz después de la tormenta. Los ejércitos de Israel habían atravesado una tormenta, pero Dios les había dado la victoria.

CAPÍTULO 4

1. Noventa y seis versos están dedicados al último juez, Sansón. Los primeros cuatro jueces eran personas piadosas, pero desde la época de Gideon, los líderes comenzaron a decaer hasta que llegas a Sansón, el más impetuoso de todos. Debido a que la nación quería liberarse del enemigo sin estar dedicada a Dios, no merecían líderes piadosos. A veces Dios le da a su pueblo exactamente lo que merecen.

2. Por lo general, llamamos a Samuel el primero de los profetas (Hechos 3:24), pero hubo profetas sin nombre antes del tiempo de Samuel.

3. La imagen más popular de la iglesia local hoy en día es la de la corporación, con el pastor como CEO. Me pregunto cuántas iglesias querrían un CEO con las credenciales de algunas de las personas que Dios usó en la Biblia. Moisés tenía ochenta años cuando comenzó su ministerio, y fue buscado por asesinato en Egipto. Jacob fue un intrigante. Elías sufrió de depresión, y también Jeremías. Oseas no pudo mantener unido su matrimonio. Amos, un granjero, no tenía entrenamiento ministerial. Pedro trató de matar a un hombre con su espada. Juan Marcos abandonó, y Pablo no podía llevarse bien con su asociado Bernabé. Estos rasgos no son excusas para que los líderes pecen o para que las iglesias bajen sus estándares, pero nos recuerdan que los caminos de Dios no son siempre nuestros caminos. El hombre o la mujer que creemos menos calificados para la obra de Dios puede llegar a ser un siervo poderoso de Dios.

4. AW Tozer, *El conocimiento de lo sagrado* (Nueva York: Harper, 1961), 66.

5. Dondequiera que Abraham viajó, construyó un altar (Gn. 12: 7–8; 13: 4, 18; 22: 9), y Josué dejó muchos monumentos de la marcha de conquista de Israel a través de la tierra.

6. Joseph Parker comenta: “Lo menos que se puede hacer es darle un apodo a un reformador. Si no podemos herirlo, podemos al menos lanzarle una denominación que esperamos que el enemigo tome y utilice como una picadura o una tanga ” (*The People's Bible*, vol. 6, 16). Pero los logros de Gideon transformaron un apodo despreciable en un título honorable que estaba orgulloso de usar. ¡Después de todo, Jehová se demostró más grande que Baal!

7. Joseph Parker defiende a Gideon cuando escribe: "Los hombres no pueden ser valientes a la vez" (*The People's Bible*, vol. 6, 14). Pero el valor proviene de la fe, y la fe no se fortalece cuando le pedimos a Dios que bendiga nuestra incredulidad al realizar milagros. La manera de crecer en fe y coraje es escuchar la Palabra de Dios, creer sus promesas y obedecer lo que Él nos dice que hagamos. Dios puede inclinarse a nuestra debilidad una o dos veces, pero no nos permitirá vivir en ese nivel juvenil toda nuestra vida.

CAPÍTULO 5

1. G. Campbell Morgan, *The Westminster Pulpit*, vol. 4, 209.

2. Mi amigo, el Dr. J. Vernon McGee, solía plantear la pregunta: “¿Por qué Gideon no se fue a casa? ¡Después de todo, tenía miedo!” El valor no es necesariamente la ausencia de miedo; Es la superación del miedo al transformarlo en poder. Una vez le pregunté a un conocido mariscal de campo colegial cristiano, cómo podía correr la pelota hasta el final del campo, y su respuesta fue: "Tenía miedo, solo miedo, ¡así que seguí moviéndome!" Existe el temor de que paraliza y un miedo que energiza, y el miedo de Gideon fue el último.

CAPÍTULO 6

1. Manasés y Efraín eran hijos de José y nietos de Jacob. Manasés fue el primogénito, pero Jacob invirtió su orden de nacimiento cuando los bendijo (Gén. 41: 50–52; 48: 1 en adelante). De hecho, "adoptó" a los dos hijos como sustitutos de Reuben y Simeon (Gen. 48: 5; véase también Gen. 49: 4), y esto le dio a Efraín prominencia en Israel.

2. El orgullo de Efraín más tarde creó problemas para Jefté (Jueces 12: 1–6), ¡cuya respuesta no fue tan conciliadora como la de Gedeón!

3. Algunos expositores creen que Gideon hizo que los hombres se tumbaran desnudos en el suelo, los cubrieron con ramas espinosas y luego les lanzaron

un trineo sobre ellos hasta que murieron. Esta parece una forma brutal para que él trate a sus propios hermanos, sin importar cuán mal lo hayan tratado a él y a sus hombres, pero se afirma claramente que Gideon mató a los rebeldes en Peniel que lo habían tratado de la misma manera. Sin embargo, debemos recordar que estos fueron tiempos crueles y que "todo hombre [estaba haciendo] lo que era correcto ante sus propios ojos" (Jueces 21:25).

4. Ver Ps. 47; 68:24; 74:12; 89:18; 98: 6; 145: 1; Es un. 6: 5; 33:22; 44: 6. En su canto de alabanza después de pasar por el Mar Rojo en el éxodo, Israel reconoció el reinado de Jehová cuando cantaban: "El Señor reinará por los siglos de los siglos" (Ex. 15:18).

5. Recuerde que uno de los temas clave en el libro de Jueces es que "no había rey en Israel" en ese momento (17: 6; 18: 1; 19: 1; 21:25). El escritor parece querer enfatizar la necesidad de que un rey corrija la división política y la decadencia espiritual de la nación. Más tarde, la gente le pidió a Samuel un rey (1 Samuel 8), y Dios le dijo que concediera su petición. Todo lo que Moisés y Samuel les advirtieron, sus reyes les hicieron, pero la naturaleza humana caída preferiría tener líderes humanos visibles en lugar del Dios invisible e inmortal del cielo y la tierra.

6. Esta es la última vez que encontrarás un período de paz mencionado en el libro de Jueces. El resto de los jueces gobernaron principalmente a nivel local, y la mayoría de ellos tuvieron períodos cortos de mandato.

CAPÍTULO 7

1. Si la terrible carnicería registrada en este capítulo te molesta, solo recuerda que los dictadores modernos como Idi Amin, Joseph Stalin y Adolph Hitler lo han hecho mucho peor. Norman Cousins estimó que por cada palabra del libro de Hitler *Mein Kampf*, 125 personas murieron en la Segunda Guerra Mundial.

2. No debemos pensar que Abimelec reinó supremamente sobre toda la nación. No hubo ese tipo de solidaridad nacional durante los días de los jueces. Era más como el período posterior a la Revolución en la historia de Estados Unidos cuando las colonias operaban bajo los Artículos de la Confederación. Abimelec tenía el control de Siquem y Bethmillo ("casa de Millo", 9: 6), Arumah (v. 41) y Thebez (v. 50), lo que sugiere que tenía dominio directo sobre la parte occidental de Manasseh. Jueces 9:22 en la KJV implica que Abimelec en realidad "reinó" y que "todo Israel" le presentó por tres años. Pero "reinado" es una palabra demasiado fuerte; "Gobernado" sería mejor. "Todo Israel" (al menos, aquellos que sabían lo que había sucedido) tenían que reconocer a Abimelec como su gobernante, pero es dudoso que su influencia llegara a todas las tribus.

3. Para ser justos con Platón y Séneca, debe señalarse que no defendían la brutalidad política —el fin justifica los medios—, sino la forma de hacer justicia en la sociedad. "Podría estar en lo correcto" y "podría hacer lo correcto" solo si sinceramente queremos hacerlo bien.

4. Dos veces se nos dice que Abimelec mató a setenta hombres (vv. 18, 56), pero si Jotham escapó, solo mataron a sesenta y nueve. Pero esto no es más un error de lo que son Juan 20:24 y 1 Cor. 15: 5, los cuales llaman a la banda de discípulos "los doce" en un momento en que solo había once apóstoles.

5. Ezequiel 31 y Daniel 4 usan árboles para representar líderes o naciones.

CAPÍTULO 8

1. John F. Kennedy, *Perfiles en Coraje* (Nueva York: Harper and Brothers, 1955), 245.

2. *La Biblia viva* lee "la primera persona que sale de su casa".

3. La adoración a Baal era la religión predominante entre los cananeos, y no incluía el sacrificio de los niños. Los amonitas ponen a sus hijos a través del fuego como parte de su adoración a Molech. Dieciocho años antes, el pueblo de Israel se había convertido a dioses paganos, y para esto, el Señor los había castigado severamente (10: 6–9). ¡Es impensable que Jefté adoptara una práctica pagana para obtener la ayuda de Dios cuando la nación había sufrido tanto por adoptar prácticas paganas! Si Dios honrara algo así, la gente preguntaría: "Si las prácticas paganas son tan malas, ¿por qué enviaste todo ese sufrimiento?"

4. Incluso si un sacerdote ofreciera a la hija de Jefté como un holocausto, el sacrificio no sería aceptable porque el holocausto tenía que ser un hombre (Lev. 1: 3, 10).

5. Si Jefté iba a matar a su hija, él la querría en casa consigo misma y no corriendo por las montañas con sus amigas. Además, ¿por qué la niña lamentaría su *virginidad* si esperaba morir? ¿Qué importancia tiene la virginidad si te diriges a la tumba? Parece probable que ella hubiera lamentado su muerte inminente en su lugar. Tal vez lamentaba el hecho de que no se había casado y, por lo tanto, no había dejado nietos a su padre. Pero si ese fuera el caso, *su padre* debería haber estado haciendo el duelo, porque los matrimonios eran arreglados por la familia, no por las personas involucradas.

CAPÍTULO 9

1. Si todavía tiene el libro de texto de literatura en inglés de la universidad, lea el poema épico de John Milton, *Samson Agonistes*, y compárelo con el relato bíblico. Milton presenta algunas ideas sobre la mente y el corazón de

Sansón que pueden ayudarnos a comprender mejor el impacto de su vida para bien y para mal.

2. Nuestra palabra "Palestina" viene de la palabra "filisteo".

3. Leon Wood, *Los días angustiosos de los jueces* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975), 302–5.

4. Otros siervos de Dios que fueron elegidos antes de nacer son Jeremías (Jer. 1: 4–5) y Pablo (Gálatas 1:15), aunque el Salmo 139: 15–16 enseña que el Señor está involucrado en la concepción de cada niño.

5. "Nazirite" no debe confundirse con "Nazareno" (Mateo 2:23; 26:71). Como Jesús bebió vino (Mateo 11:19) y tocó cuerpos muertos (Lucas 7:14; 8:54), obviamente no era un nazirita.

6. La frase "me agrada bien" está literalmente "justo en mis ojos". Nos recuerda que durante el período de los jueces "cada hombre hizo lo que era correcto ante sus propios ojos" (17: 6; 21:25) . En lugar de seguir al Señor, Sansón estaba siguiendo a la multitud y haciendo lo "in".

7. El banquete de bodas de una semana (14:17) ciertamente involucró vino, y es probable que Sansón lo bebiera. Era el novio y se esperaba que alentara a sus invitados a divertirse. La palabra traducida "fiesta" significa "una fiesta para beber".

8. Hubo una forma de matrimonio en el cual la esposa permaneció con sus padres y el esposo la visitó de vez en cuando. Pero incluso si ese fuera el caso, la esposa esperaría que su esposo consumara el matrimonio antes de irse. Tal vez Sansón esperaba hacerlo cuando la visitó en la cosecha de trigo (15: 1–3), ¡pero luego se enteró de que ella no era su esposa!

CAPÍTULO 10

1. Sin duda, puedes pensar en muchos más ejemplos de las Escrituras. Lot tuvo el privilegio de caminar con Abraham y, sin embargo, terminó en una cueva, borracho y cometiendo incesto con sus hijas. El rey Saúl comenzó siendo un hombre humilde, pero terminó suicidándose, destruido por su obstinado orgullo. El rey Uzías era un hombre piadoso hasta que se hizo fuerte. Cuando intentó usurpar el lugar de los sacerdotes, Dios lo juzgó dándole lepra. Ahithophel era el asesor más confiable de David, pero terminó ahorcándose. El ayudante de Pablo, Demas, abandonó el ministerio porque "amaba este mundo presente" (2 Timoteo 4:10). ¡Que el Señor nos ayude a todos a terminar bien!

2. Hay varios novios sorprendidos en la Biblia. Adán se fue a dormir a un solo hombre y se despertó para saber (felizmente) que estaba casado (Gn. 2: 21–25). Jacob se despertó y descubrió que estaba casado con la mujer equivocada (Gen. 29: 21–30). Boaz se despertó y encontró a su futura esposa

acostada a sus pies en la era de la trilla (Rut 3: 1–13). La vida está llena de rudos despertares.

3. James Moffatt, *Una nueva traducción de la Biblia* (Londres: Hodder y Stoughton, 1934), 291.

4. Micah se ofreció a pagarle al sacerdote de su hogar diez piezas de plata al año, más alojamiento y comida (17:10), por lo que Delilah fue recompensada de la manera más generosa. Si cada uno de los príncipes de las cinco ciudades filisteas participara en el plan, como probablemente lo fueron, Delilah habría recibido 5.500 piezas de plata. Esto demuestra lo importante que fue para los líderes filisteos que capturaran a Sansón.

5. Jueces 16:16 sugiere que Sansón la veía a diario ("día tras día", NVI). Si él viajó a su casa todos los días o simplemente se mudó con ella, no se nos dice. Estaba jugando al tonto, pero nadie podía convencerlo de ello.

6. El Espíritu Santo dejó al rey Saúl a causa de sus pecados (1 Samuel 16:14), y también perdió su corona (2 Samuel 1:10). Dios quiere que "reinquemos en vida" (Rom. 5:17), y lo haremos si caminamos en el Espíritu y nos entregamos por completo al Señor. El pecado hace esclavos de los reyes; La gracia hace reyes a los pecadores.

7. Sus ojos lo habían metido en problemas (Jueces 14: 1-2; 16: 1), y la "lujuria de los ojos" (1 Juan 2:16) lo había llevado al pecado. Si Sansón hubiera caminado por fe, habría terminado su carrera en honor, glorificando al Señor.

8. Ya que los filisteos sabían que el largo cabello de Sansón tenía algo que ver con su gran poder, ¿por qué permitieron que volviera a crecer? Probablemente por dos razones: (1) Querían que él fuera fuerte para que ambos pudieran usar su poder y exhibir sus hazañas; y (2) estaban seguros de que su ceguera le impedía seguir siendo peligroso para ellos. Sin embargo, no fue la longitud de su cabello sino la fuerza de su dedicación a Dios lo que provocó el cambio. Los filisteos no tenían forma de saber que Dios había restaurado la fuerza de Sansón.

9. La segunda palabra, *sahaq*, nos da el nombre "Isaac", que significa "risa". Ambas palabras hebreas llevan la idea de entretener a las personas haciéndolas reír. El campeón es ahora un comediante.

10. Solo se registran dos de las oraciones de Sansón, una por agua (15:18) y esta por fuerza para derribar los pilares. He sugerido que Sansón convirtió su prisión en un santuario y habló con el Señor, pero sus "oraciones de prisión" no están registradas. Es desafortunado que sus palabras finales aún evidenciaran un espíritu de venganza en lugar de un deseo de glorificar a Dios, pero no seamos demasiado duros con un hombre que estaba dispuesto a dar su vida en un último intento de servir al Señor.

11. Alexander Maclaren, *Exposiciones de la Sagrada Escritura*, vol. 2 (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1975), 256.

CAPÍTULO 11

1. En 18:30, a Jonathan se le identifica como "el hijo de Gershom, el hijo de Manasseh", lo cual es imposible ya que Gershom era un hijo de Moisés y no pertenecía a la tribu de Manasseh (Ex. 2:22; 1 Cr. 23: 14-15). Un levita vendría de la tribu de Levi. La adición de la letra *n* (*monja* en hebreo) al nombre "Moisés" la cambiaría a "Manasseh". En el original hebreo, la *monja* se encuentra *arriba de la línea*, lo que muestra que la letra se agregó al texto más adelante. Los eruditos hebreos creen que un escriba, celoso de proteger el buen nombre de Moisés, cambió el texto para que no hubiera un ídólatra en la familia de Moisés. El escriba aparentemente se olvidó de Aaron.

2. Al escribir esto, no tengo ninguna intención de acusar a toda la industria publicitaria. La publicidad realiza un servicio valioso cuando nos dice dónde encontrar los productos y servicios que realmente necesitamos. Es cuando los anunciantes promueven los deseos poco saludables al crear "imágenes" que apelan a los instintos más básicos del corazón humano y yo les ofrezco compañía. El orgullo, la codicia y la competencia por el estatus no son las motivaciones más sanas para las personas que desean construir hogares fuertes o una sociedad segura y justa. Es bueno tener las cosas que el dinero puede comprar *si* no pierde las cosas que el dinero no puede comprar.

3. El hecho de que las palabras de Jonathan se hicieran realidad no lo exime ni a él ni a los espías de participar en actividades fuera de la voluntad de Dios. La profecía de Jonathan se hizo realidad porque los daneses eran fuertes y la gente de Laish era débil y no estaba protegida.

4. Tan grave como fueron sus crímenes, ¡confieso que no puedo evitar sonreír, ya que imagino a cinco hombres valientes robando a dioses *que ni siquiera pueden protegerse a sí mismos!* Las Escrituras que vienen a la mente son Isaías 40: 18–31 y 44: 9–20, así como el Salmo 115.

5. Por grave que sea la tasa de criminalidad actual en los Estados Unidos, no idealicemos tanto el pasado como si desaprovechamos las cosas. Vea *Nuestro Pasado Violento* por Irving J. Sloan (Nueva York: Random House, 1970). La violencia está arraigada en el corazón humano (Gn. 6: 5, 11–12), y solo la gracia de Dios puede eliminarla.

6. Los estudiantes de la Biblia no están de acuerdo con el significado de "cautiverio" en Jueces 18:30. Si se refiere al cautiverio asirio del reino del norte en 722 aC, entonces un editor tuvo que agregar estas palabras al texto en una fecha posterior. Pero la frase frecuente "ningún rey en Israel" sugiere que los *jueces* fueron escritos durante los primeros días de la monarquía, a

siglos de la invasión asiria. Este cautiverio pudo haber sido la invasión de los filisteos o quizás alguna guerra local sobre la cual no tenemos información. Jonathan probablemente se casó con una niña de la tribu de Dan, y sus hijos continuaron el sacerdocio falso que él había comenzado, pero no sabemos por cuánto tiempo. Si lo supiéramos, podríamos determinar la fecha del “cautiverio”.

CAPÍTULO 12

1. El rey Saúl utilizó un enfoque similar para incitar a la gente a luchar contra los amonitas, pero cortó un yugo de bueyes (1 Samuel 11: 1–7). El pecado de Gibeah fue tan terrible que el profeta Oseas se refirió a él siglos más tarde como un ejemplo de gran pecado (Os. 9: 9 y 10: 9).

2. Tenga en cuenta que este evento tuvo lugar a principios del período de los jueces, en un momento en que la nación no estaba bajo la opresión extranjera. Aunque no tenían un gobierno central, las tribus todavía estaban unidas y podían reunir tropas y librar la guerra juntas.

3. Algunos expositores piensan que fueron a la ciudad de Betel, ya que "la casa de Dios" en hebreo es *beth-elohim* y no *bethel*. Véase también 20:26. El tabernáculo fue movido de un lugar a otro. Primero se ubicó en el Monte Ebal (Josué 8: 30–35) y luego se trasladó a Shiloh (Josué 18: 1 y 22:12; Jueces 18:31). Hubo un tiempo en Nob (1 Sam. 21) y también Gibeon (1 Crón. 16:39; 21:29), que no debe confundirse con Gibeah.